

PREMIO ARI

MEJOR REVISTA NUEVA DEL AÑO

HISTORIA

NÚMERO 21 • 2,95 €



NATIONAL
GEOGRAPHIC

HITTITAS,
EL IMPERIO
OLVIDADO

MAGNA GRECIA,
LOS GRIEGOS
DE OCCIDENTE

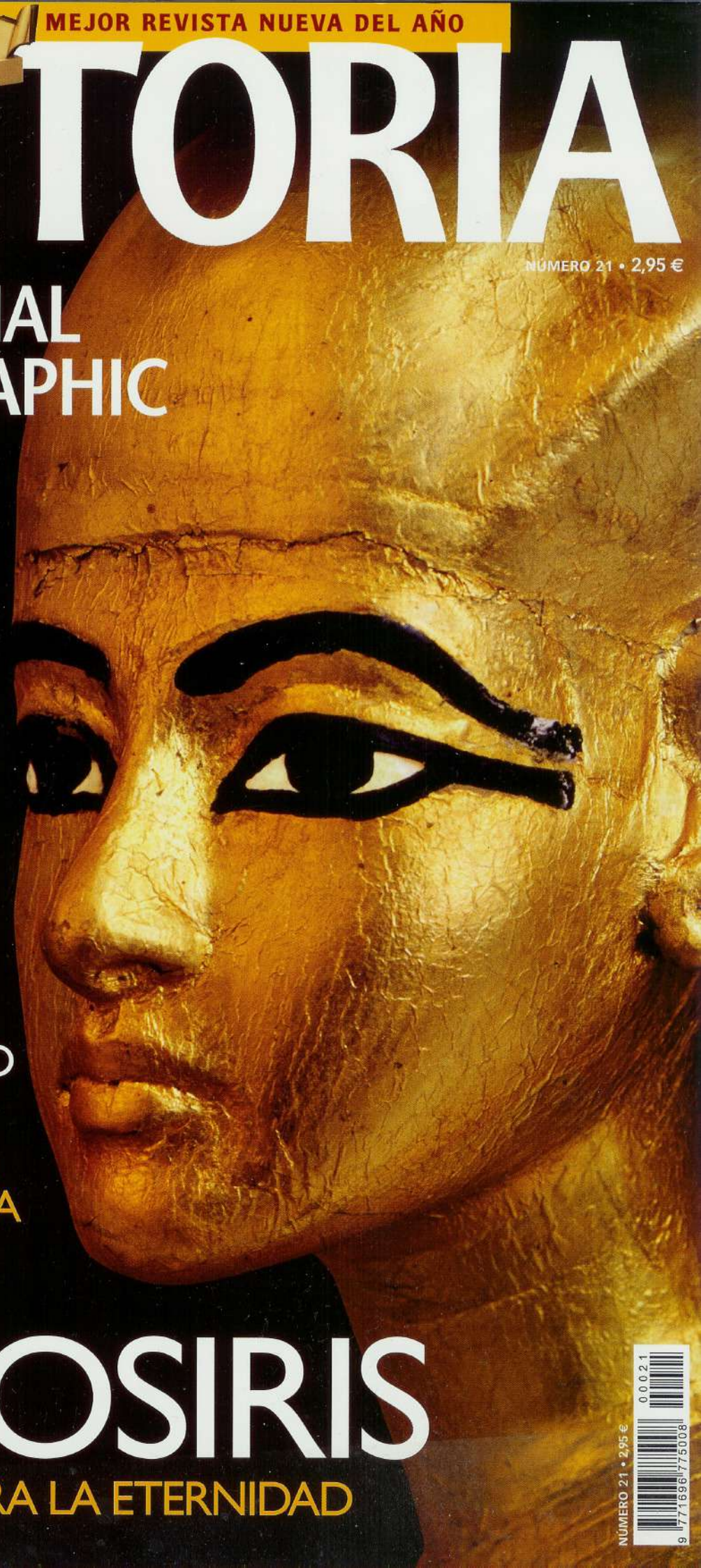
POMPEYO
Y LA GUERRA
CIVIL EN ROMA

EUROPA AÑO MIL:
EL DESPERTAR DE
UN MUNDO NUEVO

LEPANTO,
LA GRAN VICTORIA
CRISTIANA CONTRA
LOS TURCOS

ISIS Y OSIRIS

DIOSES Y REYES PARA LA ETERNIDAD



NÚMERO 21 • 2,95 €





REPORTAJES

46 Los hititas, el imperio olvidado

Construyeron un poderoso imperio, pusieron en jaque a los egipcios, tuvieron relaciones con Troya y gozaron de una legislación benévola y peculiar. Después sus huellas se perdieron en la historia. **POR JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ**

56 El alba de la Magna Grecia

Llevados por la necesidad de encontrar nuevas tierras para el cultivo y el comercio, a partir del siglo VIII a.C. los griegos emprendieron la colonización del Mediterráneo occidental. **POR DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE**

70 Pompeyo el Grande

Fue el adversario de Julio César en la guerra civil, pero también fue uno de los mayores y más capaces generales de la historia de Roma, que renunció a adueñarse del Estado por la fuerza de las armas. **POR ANTONIO CASCÓN**

80 La Europa del año Mil

Los autores románticos transmitieron la idea de un año Mil marcado por el temor al fin del mundo. Pero la realidad de aquella Europa estaba muy lejos de tan dramática imagen. **POR COVADONGA VALDALISO**

92 La batalla de Lepanto

Las aguas del Mediterráneo fueron escenario de la mayor batalla naval de la Edad Moderna; una acción que habría de consagrar a don Juan de Austria, hermanastro de Felipe II, como un héroe nacional. **POR DAVID GARCÍA HERNÁN**

32 Isis y Osiris

Asesinado por su hermano Set y vuelto a la vida gracias a su esposa Isis, Osiris (rey del Más Allá, como el faraón era rey de Egipto) se convertiría en la figura más importante del panteón egipcio, aquella que, con su resurrección, garantizaba una nueva vida tras la muerte.

**POR MAITE
MASCORT**

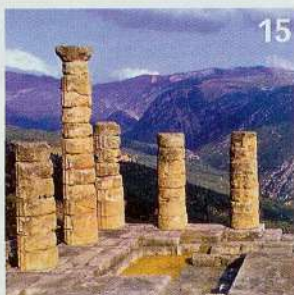




27



8



15



21



102

SECCIONES

8 NOTICIAS

15 PERSONAJES SINGULARES

Esopo

A caballo de la historia y la leyenda, el inventor de la fábula habría sido un esclavo de origen tracio o frigio, feo, astuto y burlón, que vivió en la primera mitad del siglo vi a.C. y murió a manos de los sacerdotes del santuario de Apolo en Delfos.

21 DIOSES Y MITOS

Los druidas

Sacerdotes, jueces, poetas, adivinos y, por encima de todo, sabios, los druidas eran el alma del mundo celta. Sus conocimientos procedían del estudio de la naturaleza, su sabiduría se transmitía oralmente y su período de aprendizaje duraba veinte años.

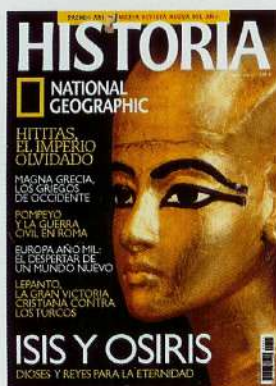
27 ARTE Y CULTURA

Los primitivos flamencos

En el siglo xv surgió la escuela pictórica flamenca, auténtica vanguardia que, con artistas como Jan van Eyck, marcaría la pauta artística en Francia, España y Alemania, ofreciendo un realismo naturalista como alternativa al idealismo del arte italiano de la época.

102 LIBROS

110 AGENDA



DIOSA PROTECTORA DE
LOS VASOS CANOPOS
DEL FARAÓN
TUTANKHAMON

FOTOGRAFIA ARALDO DE LUCA

HISTORIA

NATIONAL GEOGRAPHIC

CATERINA MILORE **Directora**
JOSEF MARIA CASALS **Jefe de redacción**
JOANCARLES MAGRIÀ **Director de arte**
ANNA DE QUADRAS **Editora de fotografía**
JUAN CARLOS MORENO **Editor**
MONTSE JIMÉNEZ **Maquetista**
MARTA RUBIO **Secretaría de redacción**
MARTA SERRANO **Tratamiento de imagen**

REDACCIÓN
c/ Pérez Galdós, 36 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 73 74. Fax 932 17 73 78. E-mail: historia@rba.es

Colaboradores de redacción
MAITE MASCORT (Egipto), ANA DÍAZ MEDINA (Edad Moderna),
DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE (edición de textos),
RAMON OLIVA (corrector), NÚRIA SADURNÍ (redacción),

Colaboran en este número
JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ, ANTONIO CASCÓN,
DOLORS FOLCH, CARLOS GARCÍA GUAL, DAVID GARCÍA HERNÁN,
FRANCESC GRACIA, DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE,
MAITE MASCORT, FELIP MASÓ, INÉS MONTEIRA, DORIS MORENO,
FERRAN SÁNCHEZ, MERITXELL TOUS, COVADONGA VALDALISO

Documentación cartográfica VÍCTOR HURTADO
Cartógrafos BLAUSER, EOSGIS

Agencias fotográficas ACI, AGE FOTOSTOCK, ART ARCHIVE, ASA;
ATLANTIDE, ALAMY, ALBUM/AG, CONTACTO/EURELIS, COVER/
CORBIS, EFE, FOTOTECA 9x12, IBERIMAGE, IMAGE COLLECTION;
INDEX/ BRIDGEMAN, OBAC, ORONOZ, RADIAL PRESS/AP, WHITE STAR

CARLOS GARCÍA GUAL **Editor**
FERICHE BLACK **Asesores de diseño**

PUBLICIDAD
www.rbapublicidad.com
ARIADNA HERNÁNDEZ **Directora General**
FERNANDO DE LA PEÑA **Director Comercial**
SERAFIN GONZÁLEZ **Director Servicios Comerciales**
MAITE MARTÍN **Directora de Marketing Publicitario**

Madrid
MARÍA LUZ MAÑAS **Directora de Ventas**
BEGOÑA LORENTE **Directora de Publicidad**
EVELYN ELÍAS **Publicidad**
LUCÍA RELANO **Coordinadora**
c/ López de Hoyos 141, 5º 28002 Madrid (España)
Tel. 915 10 66 00 Fax 915 19 48 13

Barcelona
MARÍA DEL MAR CASALS **Directora de ventas**
ARTUR ALEPUZ **Director de Publicidad**
MAGDA LÁZARO **Coordinadora**
c/ Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)
Tel. 934 15 23 22 Fax 932 38 07 30

SUSCRIPCIONES
Servicio de Atención al Lector
ROCÍO GARCÍA
Pérez Galdós 36, 08012 Barcelona (España)
Teléfonos: 902 392 392 (Nuevos suscriptores)
902 392 397 (Atención al cliente)
Fax: 902 392 902 (De lunes a viernes, de 9 a 19 horas)

Distribución: SGEL, Fotomecánica, Aura Digital
Impresión-Encuadernación: EINSA
Depósito legal: C-2100-03
ISSN 1696-7755

Distribución en Argentina: Capital: Distrired
Interior: D.G.P.
Printed in Spain - Impreso en España. Edición 11/2005

ASESORES

JUAN LUIS ARSUAGA
Catedrático de Prehistoria de la Universidad
Complutense. Codirector de las excavaciones
del yacimiento de la sierra de Atapuerca.
Premio Príncipe de Asturias de investigación
científica y técnica

EUDALD CARBONELL
Catedrático de Prehistoria de la Universidad Rovira
i Virgili. Codirector de las excavaciones del
yacimiento de la sierra de Atapuerca. Premio Príncipe
de Asturias de investigación científica y técnica

MANUEL FERNÁNDEZ ÁLVAREZ
Catedrático emérito de la Universidad de Salamanca.
Miembro de la Real Academia de la Historia

CARLOS GARCÍA GUAL
Catedrático de Filología Griega de la Universidad
Complutense. Premio Nacional a la obra de un traductor

JOSEP PADRÓ PARCERISA
Catedrático de Historia Antigua de la
Universidad de Barcelona. Director de la misión
arqueológica hispanoegipcia de Oxirrincó

GEORGE E. STUART
Presidente y fundador del Center for Maya Research
y del Boundary End Archaeology Research Center.
Presidente emérito del Comité para la Investigación
y la Exploración de National Geographic Society

JULIO VALDEÓN
Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de
Valladolid. Miembro de la Real Academia de la Historia



Edita
RBA REVISTAS, S.A.
Licenciataria de
NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY,
NATIONAL GEOGRAPHIC TELEVISION
www.rbarevistas.com

RICARDO RODRIGO *Presidente*
ENRIQUE IGLESIAS *Consejero Delegado*
ANA RODRIGO, JUAN MANUEL RODRIGO
Directores Generales

ANA PUÉRTOLAS *Directora Editorial*
JORDINA SALVANY *Directora Creativa*
Mª CARMEN CORONAS *Directora de Marketing*
LUIS MOTJÉ *Director de Planificación*
JOSÉ ORTEGA *Director de Circulación*
RICARD ARGILÉS *Director de Producción*
AMADEU GRANADOS *Jefe de Producción*

Difusión controlada por



NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY
"Para el incremento y la difusión
del conocimiento geográfico."

NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY fue fundada
en Washington, D.C., como una institución científica y
educativa sin fines lucrativos. Desde 1888 la sociedad ha
dado su apoyo a más de 7.000 exploraciones y proyectos
de investigación, contribuyendo al conocimiento de la
tierra, el mar y el cielo.

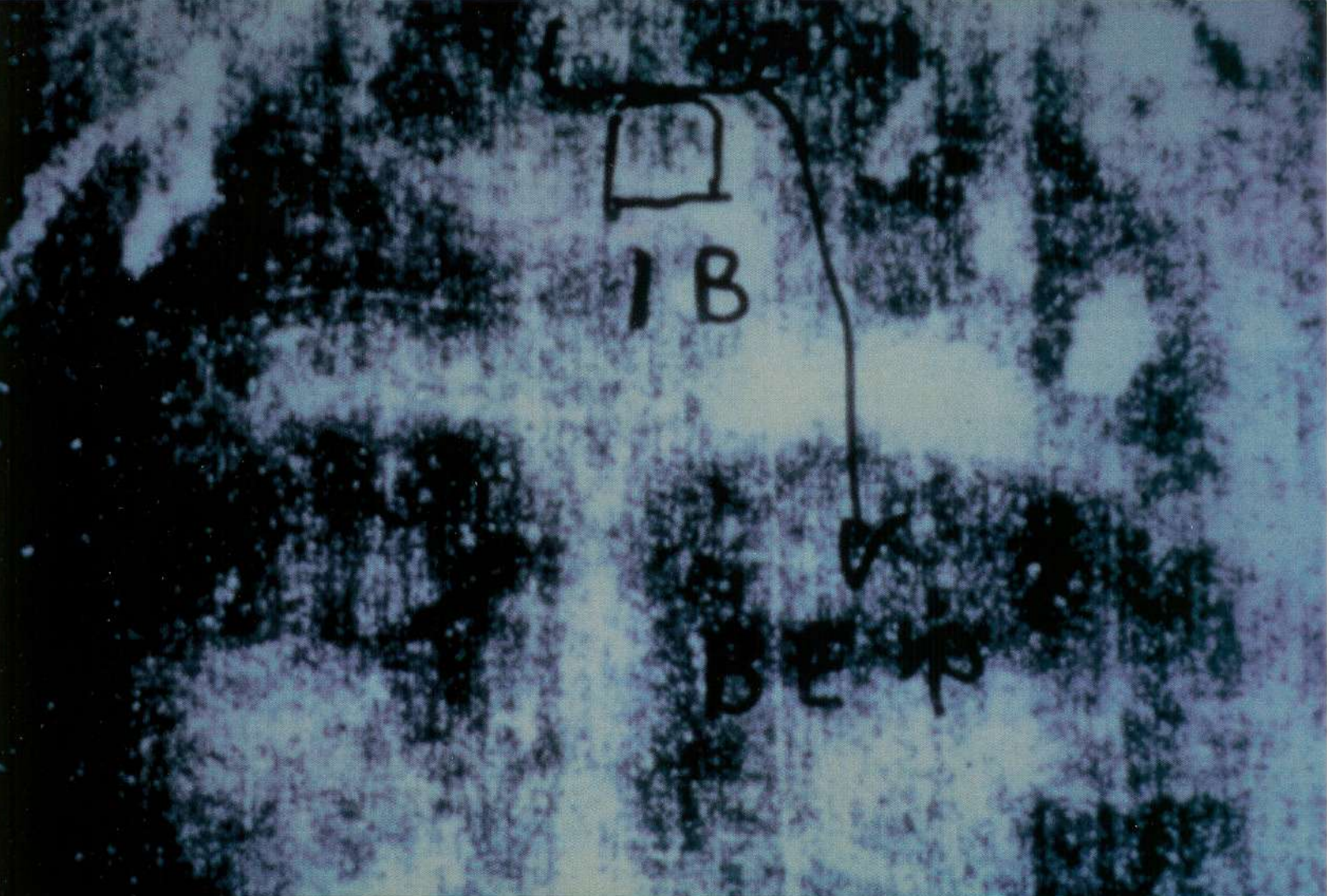
JOHN M. FAHEY, JR., *President and CEO*

EXECUTIVE VICE PRESIDENTS
TERRENCE B. ADAMSON, LINDA BERKELEY,
TERRY D. GARCIA, JOHN Q. GRIFFIN,
NINA D. HOFFMAN,
CHRISTOPHER A. LIEDEL

INTERNATIONAL LICENSING
ROBERT W. HERNÁNDEZ, Sr. Vice President
DECLAN MOORE, HOWARD PAYNE, Directors
ELSA ABRAHAM, CYNTHIA COMBS,
HEATHER C. FIERCE, GRETCHEN FRANK,
CHRISTINE HIGGINS, PATRICIA HITT,
AMY JOHNSON, DIANA Z. LESKOVAC

RESEARCH AND EXPLORATION COMMITTEE
Peter H. Raven, Chairman; John M. Francis, Vice Chairman
and Executive Director; Richard S. Williams, Jr., Vice
Chairman; Martha E. Church, Scott V. Edwards, William L.
Graf, Nancy Knowlton, Dan M. Martin, Scott E. Miller, Jan
Nijman, Stuart L. Pimm, Elsa M. Redmond, William H.
Schlesinger, Bruce D. Smith, Hans-Dieter Sues, Henry T.
Wright, Patricia C. Wright

BOARD OF TRUSTEES, CHAIRMAN
GILBERT M. GROSVENOR, Chairman
REG MURPHY, Vice Chairman
JOHN ABRAHAMSON, WILLIAM L. ALLEN
MARTHA E. CHURCH, MICHAEL COLLINS,
ROGER A. ENRICO, JOHN M. FAHEY, JR.,
DANIEL S. GOLDIN, JOHN JAY ISELIN,
JAMES C. KAUTZ,
J. WILLARD MARRIOTT, JR.,
FLORETTA DUKES MCKENZIE, PATRICK F.
NOONAN, NATHANIEL P. REED, WILLIAM K.
REILLY, ROZANNE L. RIDGWAY,
JAMES R. SASSER, B. FRANCIS SAUL II,
GERD SCHULTE-HILLEN



LA SÁBANA SANTA ¿VERDADERA O FALSA?



EN DVD

Ahora conocerás, en DVD, toda la verdad sobre los **GRANDES ENIGMAS DE LA HISTORIA**. Desde La Sábana Santa a las Profecías de Nostradamus. Una colección que te ofrece la información más rigurosa para que saques tus propias conclusiones.

Ya en tu quiosco, *Los Secretos de El Código Da Vinci* por sólo 3'99 euros.
Más información www.planetadeagostini.es

1ª entrega a 3,99 euros; 39 entregas a 7,99 euros c.u.


**PLANETA
DeAGOSTINI**

El monasterio mexicano de San Juan Bautista de Tiripetío, donde se han localizado más de un centenar de grafitos del siglo XVI



IGOR CERDÁ FARIAS

AMÉRICA COLONIAL

Grafitos coloniales en un monasterio de México

En Tiripetío se conservan más de cien dibujos

El monasterio de San Juan Bautista, localizado en el pueblo de Tiripetío, muy cerca de Morelia, capital del estado de Michoacán, en México, fue fundado en 1537 por la orden de San Agustín como parte de la expansión misionera hacia el occidente para evangelizar las tierras de la Nueva España. Sobre las paredes del claustro alto, hoy en ruinas, se han localizado más de cien grafitos fechados en el siglo XVI, lo que constituye un hallazgo de gran relevancia, dado que este tipo de manifestaciones no habían sido tenidas en consideración en los estudios de monasterios y pintura mural mexicanos.

Descubiertos y estudiados por el arqueólogo Igor Cerdá Farías, de la Universidad Michoacana, estos di-



Uno de los grafitos, con figuras varias, hallado en el monasterio de Tiripetío

bujos parecen haber sido realizados por manos hispanas, siguiendo una tradición existente en Europa desde varios siglos atrás. La técnica empleada fue la del grafito, realizando las imágenes sobre el enlucido de manera que, aunque visibles, que-

daban semiocultas debido a sus muy pequeñas dimensiones, con líneas delgadas y a un máximo de un metro de altura desde el nivel del piso. Los dibujos comprenden una amplia temática, pues se encuentran motivos antropomorfos, zoomorfos, simbólicos, vegetales, arquitectónicos, escenas que nos hablan de formas de encomendarse a Dios, monogramas, firmas o abreviaturas de difícil interpretación.

Las representaciones no son homogéneas, lo que sugiere que fueron muchas las manos que participaron en la ejecución de estos grafitos, y aunque algunas son de extraordinaria calidad, otras parecen incluso trazos infantiles o caricaturescos. El valor de estos dibujos es enorme, no sólo por ser los grafitos más antiguos de Michoacán y, tal vez, de la Nueva España, sino también porque más que meras «curiosidades», su presencia nos debe llevar a considerar su estudio como un campo más amplio, donde los grafitos representan una fuente de información que ha escapado a los documentos y el registro arqueológico.

IGOR CERDÁ FARIAS

NEOLÍTICO

¿La primera civilización europea?

Localizados los templos monumentales de una cultura aún sin nombre

En una amplia zona comprendida entre las actuales Alemania, Austria, República Checa y Eslovaquia, los arqueólogos han identificado los restos de la que se cree podría ser la civilización más antigua de Europa. En concreto, se han localizado 150 templos que fueron construidos hace casi siete mil años, entre el 4800 y el 4600 a.C., es decir, dos mil años antes de las grandes pirámides egipcias o el complejo solar británico de Stonehenge. Los edificios han sorprendido a los estudiosos por sus proporciones monumentales, cuando hasta ahora se pensaba que la arquitectura monumental

Vista de la excavación de Goseck, en el este de Alemania. El yacimiento estudiado tiene siete mil años de antigüedad



THOMAS SCHULZE

había surgido en el Viejo Continente con posterioridad a su desarrollo en Mesopotamia y Egipto.

Los templos estaban contruidos con tierra y madera, y estaban protegidos por terraplenes y empalizadas. Sus constructores, a los que todavía no se les ha dado un nombre, se agrupaban en pequeñas aldeas que

dependían del pastoreo y la agricultura, aunque todavía es mucho lo que se ignora de su cultura, creencias y formas de vida. Se sabe, empero, que provenían de la llanura del Danubio.

De los templos excavados hasta la fecha el más complejo se ha encontrado en las proximidades de Dresde, en Alemania. Consta de un es-

pacio sagrado central, de un tercio de hectárea, rodeado por dos empalizadas, tres terraplenes y cuatro fosos. Todo indica también que el complejo fue utilizado durante un máximo de un centenar de años, siendo luego abandonado, algo que sucede igualmente con el resto de templos estudiados hasta la fecha.

ANTIGUA GRECIA

Safo de Lesbos, un mito del erotismo

Un papiro descubre nuevos versos de la poetisa

Nacida hacia el 620 a.C. en Lesbos, Safo está considerada una de las mayores poetisas líricas de la antigua Grecia, gracias a unos versos que presentan la pasión amorosa de manera desnuda, sin ornamentos que la disfracen. Lamentablemente apenas 264 fragmentos de su obra han llegado hasta nosotros. Esa cifra puede ahora incrementarse tras el descubrimiento de un texto oculto en un papiro usado como cobertura de una momia egipcia.

En él se han encontrado doce versos hasta ahora desconocidos, en los que la poetisa reflexiona acerca de la vejez: «Mi una vez tierno cuerpo ha alcanzado la edad adulta / Mi corazón se ha vuelto pesado, mis piernas ya no me sostienen», y acaba «No envejecer, siendo humanos, es imposible». El texto, que podría constituir un poema completo, ha sido restaurado por Martín West, de la Universidad de Oxford, que asimismo se ha encargado de traducirlo al inglés.



CRONOS

Mosaico que representa a la poetisa Safo. Museo Arqueológico, Nápoles

HISPANIA ANTIGUA

Una maldición fenicia revelada

Se descifra el sarcófago de Ahiram, uno de los primeros textos en alfabeto



DAGLI ORTI

Si un rey entre reyes, un gobernador entre gobernadores o un general atacara Biblos y profanara este sarcófago, se deshoje el báculo de su poder, se derrumbe su trono y huya la calma de Biblos... Que pene sin agua el que profane esta tumba...» Así reza la inscripción más antigua en alfabeto lineal fenicio que se conoce, firmada por Itobaal, hijo de Ahiram, en el sarcófago de este soberano de Biblos, la ciudad que tradicionalmente se ha considerado la cuna del alfabeto.

Esta inscripción ha sido recientemente descifrada por el catedrático de lenguas semíticas Reinhard Lehmann, de la Universidad Johannes

Gutenberg de Mainz, quien para ello ha recurrido a una incorporación dialectal hitito-lúvica para dar sentido a su última frase, la cual permanecía indescifrada, pese a los esfuerzos que René Dussaud dedicó a ello en la década de 1920. El texto de Ahiram en cuestión consta de un centenar de signos, que incluyen diecinueve de los veintidós de que consta el alfabeto fenicio. Éste, de tipo consonántico, sin especificar las vocales y con un sentido de la escritura que va de derecha a izquierda, se extendería rápidamente a lo largo de todo el Mediterráneo, dando lugar por derivación a los alfabetos hebreo, griego y latino. Datado en el siglo XI a.C., el sarcófago de Ahiram, conservado hoy en el Museo Nacional de Beirut, en Líbano, es una de las obras más emblemáticas de la cultura fenicia, tanto a nivel artístico como por conservar esa misteriosa inscripción que, finalmente, ha resultado ser una maldición funeraria.

Detalle del sarcófago de Ahiram, rey de Biblos, en el que se encuentra la inscripción en alfabeto fenicio ahora traducida

Esta inscripción ha sido recientemente descifrada por el catedrático de lenguas semíticas Reinhard Lehmann, de la Universidad Johannes

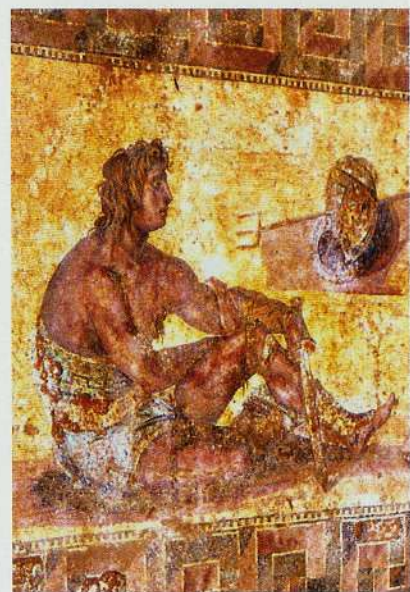
IMPERIO ROMANO

Un mosaico romano digno de Botticelli

Aparece en Leptis Magna un mosaico excepcional

En la antigua Leptis Magna, cerca de la capital de Libia, Trípoli, un grupo alemán de arqueólogos de la Universidad de Hamburgo se hallaba excavando el *frigidarium* o piscina de agua fría de una villa cuando ante sus ojos apareció un mosaico de una calidad extraordinaria. Fue en el año 2000, aunque, dado el valor del hallazgo, éste no se ha hecho público hasta ahora para evitar que fuera objeto de pillaje.

El mosaico, realizado entre los siglos I y II d.C., muestra a un gladiador en actitud reflexiva sentado junto al cuerpo del rival al que acaba de dar muerte. El realismo de la imagen y la capacidad para plasmar la expresión abstraída del vencedor de que hace gala el anónimo artista ha hecho que algunos investigadores, como el arqueólogo británico Mark Merrony, lo hayan comparado con el pintor renacentista Sandro Botticelli.



El gladiador reflexivo, mosaico que decoraba una piscina de agua fría en Libia, y que ahora ha vuelto a salir a la luz

HELMUT ZIEGERT

AMÉRICA PRECOLOMBINA

Momias de la cultura chinchorro

Seis mil años después de ser enterradas acaban de salir a la luz un total de cincuenta momias de la cultura chinchorro. El descubrimiento tuvo lugar después de que fuera demolida una vivienda de la ciudad de Arica, en el norte de Chile, y se cree que es sólo la punta del iceberg, pues en ese solar los técnicos de la Universidad de Tarapacá calculan que puede haber sepultadas hasta doscientas momias, lo que convertiría esa necrópolis en el mayor cementerio de la región. Los cuerpos hallados presentan todas las características de la cultura chinchorro, entre ellas el retiro de todos los tejidos adheridos a los huesos, la eliminación de las vísceras y su sustitución por arcillas u otros materiales, y el rearmado de los esqueletos con fibras.

Los chinchorro habitaron la costa del sur de Perú y del norte de Chile desde el 7000 a.C. hasta los primeros siglos de la era cris-



Momias de la cultura chinchorro, de seis mil años de antigüedad, como las ahora descubiertas en el norte de Chile

tiana, cuando emigraron o se extinguieron. Pueblo de pescadores, cazadores y recolectores, sus miembros hicieron girar toda su existencia alrededor de la muerte. Así, mientras su cultura material era más bien simple, su desarrollo ideológico y espiritual, encarnado en el culto a los muertos, alcanzó un elevado nivel de complejidad, con rituales que podían prolongarse durante semanas e incluso años, y que culminaban en el rito de la momificación, practicado casi desde los mismos orígenes de su cul-

tura, lo que convierte sus momias en las más antiguas del planeta, anteriores a las egipcias.

Las momias encontradas en Arica presentan todas las características propias de la época clásica de esta cultura, hace seis mil años, cuando la técnica de la momificación se aplicaba a todos los miembros de la comunidad chinchorro, fueran niños o adultos.

EDAD MODERNA

Dos nuevas obras de Bach y Haendel

Un estudio descubre dos partituras inéditas

Cuando se pensaba que ya estaba todo catalogado y estudiado en la obra de dos de los mayores compositores del barroco, Johann Sebastian Bach y Georg Friedrich Haendel, ahora los trabajos de restauración de dos archivos alemanes, la Biblioteca Anna Amalia de Weimar y la Nacional de Baviera, en Munich, han puesto al descubierto partituras inéditas de cada uno de ellos. En el caso de Bach se trata de dos páginas manuscritas datadas en 1713, en la

época en la que el compositor servía en la corte de Weimar, que contienen un aria de circunstancias, destinada a celebrar el 52 aniversario de su patrón, el duque Guillermo Ernesto de Sajonia. En el de Haendel se ha hallado una cantata sobre texto italiano, *Crudel tiranno Amor*, para soprano con acompañamiento de clave, cuya música difiere considerablemente de otra versión ya conocida de la misma obra, escrita para soprano, oboe, cuerdas y bajo continuo.



Georg Friedrich Haendel en un retrato anónimo. Museo Musical, Bolonia

HISPANIA ROMANA

Fondos para el acueducto de Segovia

El acueducto romano de Segovia ha sido incluido en la lista de cien sitios de mayor riesgo del Fondo Mundial de Monumentos, una organización privada sin ánimo de lucro que cada dos años identifica un centenar de obras del patrimonio histórico, arquitectónico, artístico y cultural cuya integridad, por las razones que sean, se ve amenazada. La inclusión en la lista ha sido promovida por el propio consistorio de la ciudad, que de este modo recibirá una subvención de 100.000 euros al año durante un período de cinco, para la restauración, conservación y mantenimiento de esta obra maestra de la ingeniería romana, levantada a mediados del siglo I d.C. Otros lugares que también han sido incluidos en el listado son todos los monumentos de Iraq, la mezquita Chinguetti, en Mauritania; la mezquita Haji Piyada, en Afganistán; la ciudadela Chehahi de Hasbaya, en Líbano; el castillo cruzado de Shay-



GRAFENHAIN GÜNTHER

zar, en Siria; la ciudad de Prizren, en Kosovo; el yacimiento olmeca de Chalcatzingo, en México; el Teatro Art Deco de Lisboa, o el centro histórico de Asmara, en Eritrea.

La inclusión del acueducto de Segovia en esta lista ha provocado una viva polémica en la ciudad castellana entre los miembros del consistorio, la oposición y los arquitectos y arqueólogos que hasta ahora han velado por la seguridad del monumento. Según uno de estos últimos, Francisco Jurado, quien dirigió la última intervención llevada a cabo en la obra,

El acueducto de Segovia, una de las obras maestras de la ingeniería romana, vuelve a ser objeto de polémica

concluida en el año 2000, el problema estriba en que ninguna de las administraciones de las que depende el acueducto ha aplicado el decálogo de medidas necesarias para su conservación, desentendiéndose por completo de él con la excusa de falta de fondos, y al mismo tiempo creando un alarmismo innecesario, cuando de lo que se trata es de controlarlo con cierta periodicidad.

GRECIA

El nuevo Museo de Arqueología de Atenas

El museo reabre sus puertas tras el terremoto de 1999

Después de seis años cerrado por los desperfectos causados por un terremoto, el Museo Arqueológico Nacional de Atenas, el más importante de toda Grecia, ha vuelto a abrir sus puertas. En principio la apertura se limita a una sola galería, en la cual se recogen tres colecciones de objetos de bronce, frescos y ánforas procedentes de Akrotiri, en la isla griega de Santorini, destruida por una erupción volcánica hacia 1600 a.C.

Entre las piezas expuestas destacan los frescos minoicos conocidos como *La primavera* y *Los antílopes*.

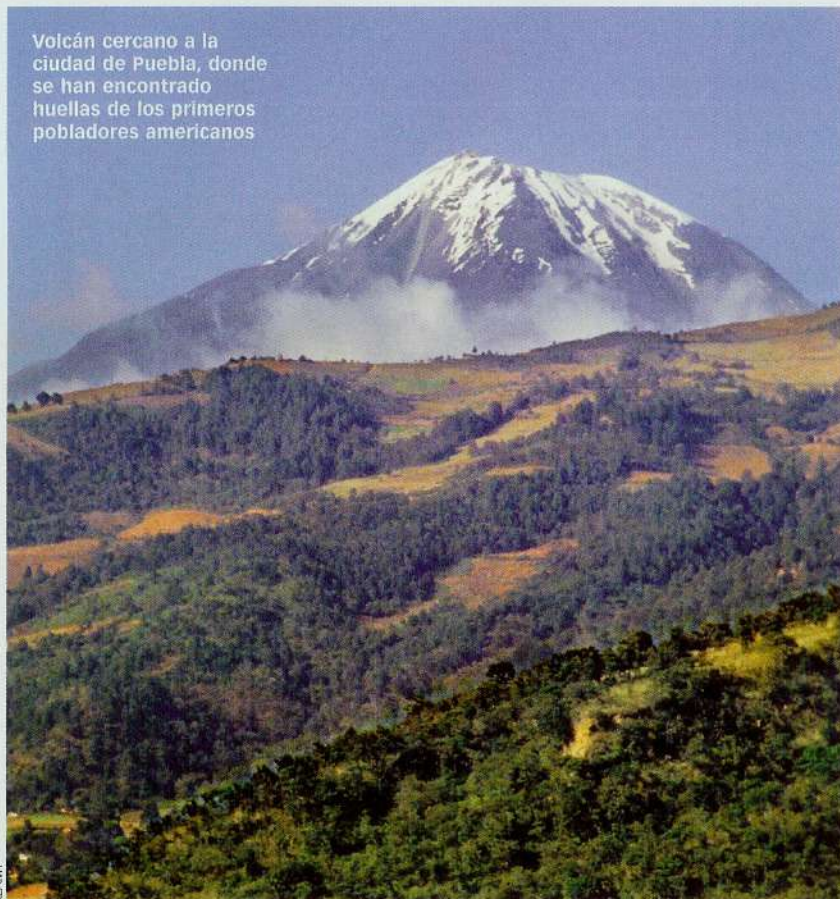
Construido en la década de 1870 en estilo neoclásico, el Museo alberga una de las más completas colecciones de arte griego. Entre las joyas que guarda sobresale el tesoro de Agamenón, descubierto en Micenas en 1876, y las esculturas en bronce de época clásica del *Auriga de Delfos* y *Poseidón*.



DAGLI I ORTI

El pescador, una de las pinturas que pueden verse en el museo de Atenas

Volcán cercano a la ciudad de Puebla, donde se han encontrado huellas de los primeros pobladores americanos



ALAMY

PREHISTORIA

Las pisadas más antiguas de América

Localizadas huellas humanas prehistóricas en México

Cerca de la ciudad mexicana de Puebla, en la región de Valsequillo, a 120 kilómetros al sureste de Ciudad de México, un grupo de arqueólogos británico de las Universidades de Liverpool, Bournemouth y Oxford, dirigido por la doctora Silvia González, ha hecho un descubrimiento llamado a cuestionar las teorías hasta ahora vigentes acerca de las primeras colonizaciones del continente americano.

Cerca de un lago, en las proximidades del volcán Cerro Toluquillas, ha hallado huellas de pisadas que demuestran que el hombre ya anduvo por allí hace casi 40.000 años. Se trata de 269 pisadas humanas conservadas en unas antiguas cenizas volcánicas, cuyo estrato, estudiado por radiocarbono y luminescencia esti-

mulada ópticamente, ha permitido establecer la datación. Hasta ahora se aceptaba por lo general que los primeros pobladores habían llegado al Nuevo Mundo desde Rusia y entrando por Alaska hace unos 15.000 años. La nueva fecha adelanta en unos 25.000 años ese registro, y hace que la emigración sea contemporánea de otras ya conocidas, como las colonizaciones aborígenes de Australia. Los responsables del estudio sostienen que los pobladores pudieron llegar a América no por tierra, como habitualmente se ha considerado, sino por mar, entrando por la costa del Pacífico. Al mismo tiempo, el descubrimiento permitirá revisar la datación hasta ahora controvertida de otros yacimientos en el mismo Valsequillo, pero también en Chile y Brasil.

HISTORIA MODERNA

Rescate de una pintura de Goya

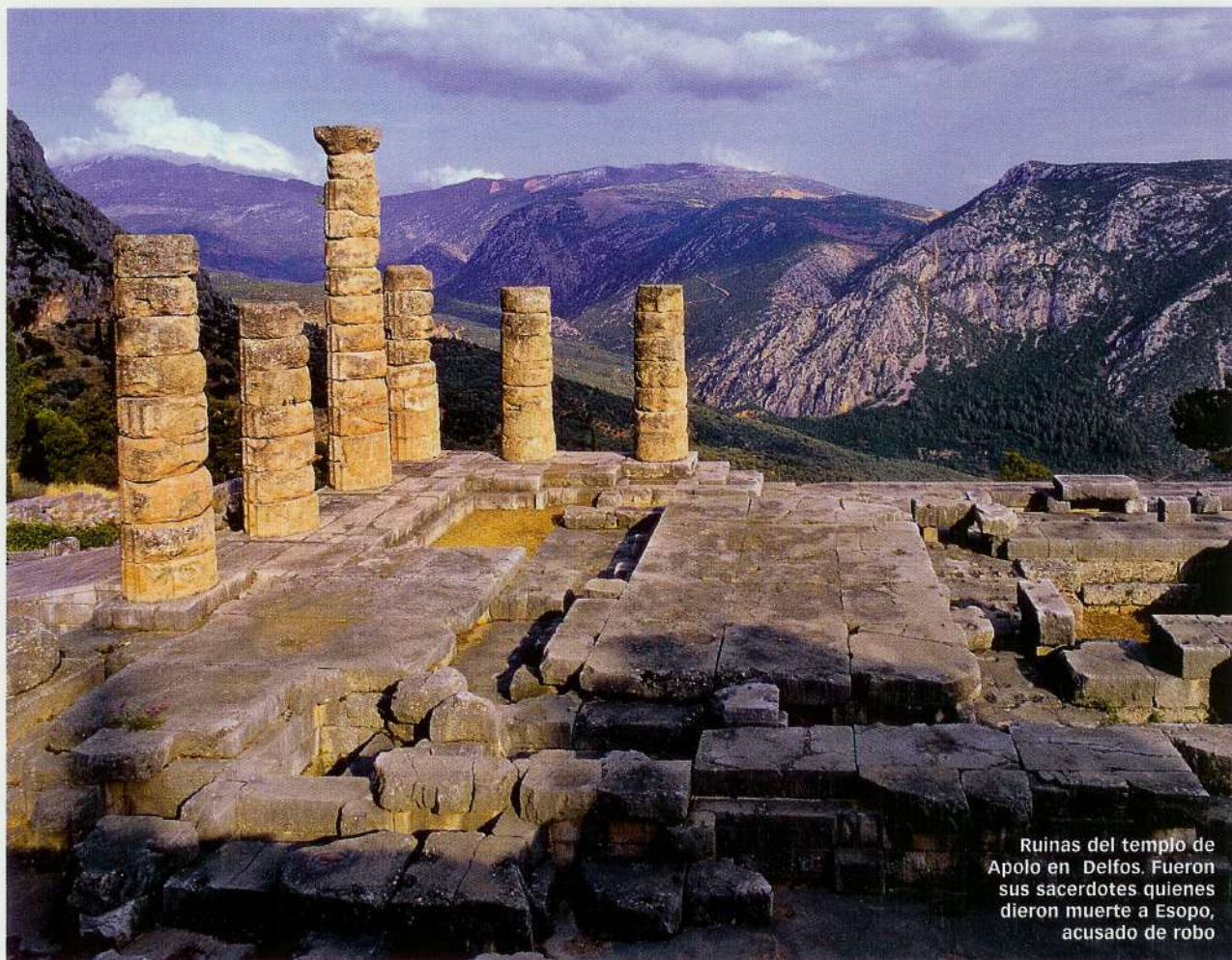
Hace cuatro años, en diciembre de 2001, desaparecía de una galería de Turín, donde estaba expuesto, el lienzo *El conde Ugolino*, atribuido a Francisco de Goya. La obra ha sido ahora recuperada en Donja Gorica, una población próxima a Podgorica, la capital de Montenegro, en una operación policial en la que han resultado detenidas dos personas de esa nacionalidad.

De pequeño formato, la pintura fue adquirida por un anticuario italiano por tan sólo 250 dólares dos años antes de que fuera robada. La atribución al pintor aragonés fue posterior, y a raíz de ella su propietario la cedió a la exposición de la que sería sustraída. El óleo recrea una cruda escena, propia del gusto del último Goya: la historia del conde caníbal Ugolino della Gherardesca, narrada por Dante en el canto XXXIII del «Infierno» de su *Divina Comedia*. Según el poeta, el conde, dos de sus hijos y dos de sus nietos fueron encerrados en Pisa, condenados a morir de hambre. Cuando los suyos murieron, Ugolino se comió sus cuerpos llevado por la desesperación y el hambre.



CORBIS

Francisco de Goya, el pintor de *Fuendetodos*, retratado por Vicente López en 1826. Museo del Prado, Madrid



Ruinas del templo de Apolo en Delfos. Fueron sus sacerdotes quienes dieron muerte a Esopo, acusado de robo

PAUL A. SLODERS

Esopo, un esclavo astuto y burlón

A caballo de la historia y la leyenda, del inventor de la fábula destacan su ingenio y su fealdad

Quién no conoce a Esopo, el fabulista, uno de los autores griegos más famosos y populares? Pero ¿fue alguien real o sólo una ficción pintoresca? El historiador Heródoto, que es el primero en hablar de él, lo considera un personaje histórico, que habría vivido en la primera mitad del siglo VI a.C., y nos da algunos datos sobre él: su condición de esclavo y su muerte a manos de los sacerdotes del santuario de Apolo, que luego tuvieron que pagar una compensación por el crimen a un tal Yadmón de Samos, descendiente de su dueño. Datos, sin embargo, que resultan harto pintorescos e

invitan a suponer que tal vez ya Heródoto había leído una *Vida de Esopo* o conocía de oídas la leyenda.

De lo que no cabe duda es de que Esopo fue el protagonista de ese antiguo y muy pintoresco relato biográfico, en el que aparece como un esclavo tracio o frigio, feo y astuto, que lograba con sus fábulas y su ingenio su libertad y amplia fama, y liberaba Samos y charlaba con Creso y asistía a un banquete con los Siete Sabios. No fue, desde luego, el inventor de la fábula en Grecia, ya que antes de él poetas como Hesíodo y Arquíloco habían contado algunas. Pero sí fue quien compuso la primera colección



CORBIS

LA HERENCIA DEL FABULISTA

¿Existió Esopo? Aún más, ¿puso él por escrito las fábulas que se le atribuyen? No hay respuesta segura a tales cuestiones. En todo caso, en la Atenas del siglo V a.C. circulaba una colección de fábulas esópicas que Demetrio de Falero publicó en la centuria siguiente, y en la que hallaron inspiración Fedro, los fabulistas medievales y, ya en el siglo XVIII, La Fontaine, Iriarte y Samaniego.

DAGLI ORTI



Un esclavo acompaña a su dueño en esta estela. Esopo, de condición esclava, logró que le manumitiera su último dueño, el filósofo Janto o, según otras versiones, el samio Yadmón

el chiste es el que domina Esopo con su astucia y don de la palabra. Su fealdad y su esclavitud pueden tener un aspecto simbólico. En efecto, Esopo lucha contra el destino con su inteligencia, y le basta la astucia para conseguir el éxito en un

mundo de ambigüedades y engaños. Ese origen humilde y popular se refleja en sus fábulas, que no tienen por actores a grandes personajes, sino a esas bestias parlantes y familiares que espejean la sociedad humana, usando la palabra para encubrir sus trucos y trampas y engañar a otros. En ese mundillo curioso y pintoresco de las bestias parlantes, triunfa el zorro como maestro de astucias, aunque sea más débil que el león y el lobo, porque es, como el ladino Esopo, un tipo redomadamente astuto.

El mundo de las fábulas muestra en sus imágenes breves una continua competencia, y en él se enfrentan los animales y mediante la fuerza bruta o la ingeniosa trampa tratan de vencer y sobrevivir. El éxito es siempre pragmático, y el tonto muere o recibe un fuerte varapalo. La vanidad siempre es castigada y la astucia premiada. Pero «la razón del más fuerte es siempre la mejor», como dirá más tarde el gran émulo de Esopo, La Fontaine. Las fábulas dan un espejo irónico y cruel de una sociedad bestial que es como la humana en la lucha por la vida.

En el siglo XVIII, el ilustrado Rousseau criticaba que esas fábulas se usaran para educar a los niños, porque veía que su lección era ácida y falta de generosidad. Así es, en efecto, ya que dan una visión de la sociedad donde

de fábulas, esa colección esópica de apólogos breves de las bestias parlantes, donde el zorro charla con el león y el cuervo, el lobo con el cordeiro, la cigarra con la hormiga...

Pocos textos han tenido tanta popularidad tantos siglos. Y su antigua y memorable colección queda enmarcada y prologada por la famosa *Vida de Esopo*, que nosotros conocemos por una versión del siglo I d.C., pero que bien puede remontarse mucho tiempo atrás, al siglo V a.C., a la época de Heródoto más o menos.

EL TRIUNFO DE LA ASTUCIA

Exagerada y proverbial era su fealdad: «El utilísimo Esopo, el fabulista, era por culpa del destino esclavo, por su linaje frigio, de figura tortuosa, negado para el trabajo, tripudo, cabezón, chato, tartamudo, negro, canijo, zancajoso, bracicorto, bizco,

bigotudo, una ruina manifiesta». Pero gracias a su astucia, Esopo logra librarse de la esclavitud y triunfar en una sociedad tan dura como la griega arcaica, porque es más listo que su dueño, el arrogante Janto, que presume de filósofo.

Esopo le da asombrosas lecciones de ingenio, y lo deja en ridículo una y otra vez. Como cuando al ser enviado a la plaza a comprar lo mejor para el convite le trae lengua, y cuando lo envían a por lo peor, trae otra vez lengua, y explica luego que ésta es lo mejor y lo peor, según se use. Ese mundo del engaño, la ironía y

COMO CASTIGO por el asesinato de Esopo, el dios Apolo envió la peste a Delfos

Estatuilla griega de Apolo. Siglo VII a.C.



BURSTEIN COLLECTION



La zorra no puede alcanzar las uvas, demasiado altas, y se consuela diciéndole que están verdes. Edición británica de una fábula de Esopo. Siglo xx

co. El dios Apolo enviará la peste al lugar para castigar el crimen.

UN MUNDO SIN JUSTICIA

Sin embargo, en las fábulas de Esopo no hay lugar para la religión ni los dioses, y sus consejos son más bien antiheroicos. Mientras que Hesíodo, al contar la fábula del halcón y el ruiseñor hacía la advertencia de que el mundo de los humanos no debería ser como el de las bestias, ya que entre los hombres debía existir la justicia, lo que insinúan las fábulas de Esopo es que la sociedad humana es tal como la de los animales, despiadada y truculenta. El halcón se come al ruiseñor, y además lo insulta. Como el lobo al corderillo. No caben pactos justos entre el león y los animales más débiles en el reparto de la caza.

no hay justicia ni honor, sino lucha continua y trampa.

Al final de su vida, de visita en Delfos, Esopo es acusado falsamente de robo sacrílego y muere a manos de los sacerdotes del santuario, que lo arrojan a un barranco.

Estas lecciones de las fábulas son propias de una época —el siglo VI a.C. fue en Grecia una época de graves crisis sociales— en que desputa ya la crítica social contra los aristócratas, donde se persigue no ya el honor sino la ganancia, obtenida como sea. Los animales vanidosos acaban siempre mal, y el que hace el bien sin fijarse a quién, también. Las moralejas aconsejan cautela, cálculo y esfuerzo.

Las fábulas no fingen la rebelión de los humildes contra los fuertes, sino una fresca farsa animalesca, pues sugieren una nueva visión de la sociedad en la que una figura tan antiheroica como la del taimado esclavo puede burlarse de los poderosos, si resultan más tontos que él, y obtener algunos triunfos. Pero el mundo no cambia por ello, y al final a cualquiera le tienden una trampa y lo despeñan, sin justicia y con violencia, como le sucede al pobre Esopo en Delfos. En ese sentido la figura de Esopo sí es histórica. Desconfía de la leonina sociedad arcaica, aristocrática, pero no alcanza todavía a dibujar un mundo democrático, menos bestial y más justo. ■

CARLOS GARCÍA GUAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
ASESOR DE HISTORIA NATIONAL GEOGRAPHIC

LA FÁBULA COMO CRÍTICA SOCIAL

En la Roma clásica, el gran émulo de Esopo fue Fedro, un griego del siglo I d.C., que compuso en verso ciento treinta y tantas fábulas, imitando las de Esopo. Algo menos de la mitad de sus apólogos toman su tema de fábulas esópicas, y las traduce con gran libertad y elegante estilo. Sus poemas anticipan las fábulas en verso del genial La Fontaine. Según Fedro, el origen de la fábula estaría en el disfraz. Esopo, el esclavo astuto, encubrió sus críticas tras las máscaras de las bestias parlantes: «Te enseñaré ahora brevemente por qué se inventó este género de las fábulas. La esclavitud subyugada, como no se atrevía a decir lo que quería, traspuso en fábullas sus denuncias, y así evitó la censura con sus fingidas burlas. Yo he hecho un camino de la senda de aquél [Esopo] e inventé más de lo que he copiado, esforzándome así en mi desdicha» (Fedro, III, 34-40). Jean de La Fontaine cita a Esopo: «Canto yo a los héroes cuyo padre es Esopo / una tropa de engañosas historias / que guarda sin embargo lecciones verdaderas». Dedicadas al Delfín de Francia —el heredero del trono—, las *Fábulas de La Fontaine*, que beben de las de Esopo y Fedro, valieron a su autor el ingreso en la Academia. Pero el tono desengañado y realista de estos apólogos les reportó críticas y el calificativo de inmorales.

Jean de La fontaine, por Nicolas de Largillière (1656-1746)

DAGLI ORTI



Grandes Horas de Rohan (s. XV)

Biblioteca Nacional de Francia



Formato: 290 x 210 mm

Extensión: 478 páginas

Iluminación: 293 miniaturas

Encuadernación: piel sobre madera

Idioma: latín

La edición se completa con estuche y volumen de estudios

Edición facsímil limitada a 995 ejemplares autenticados notarialmente.



C/ Lagasca, 38. 1º ■ 28001 Madrid ■ Tel. 902 180 494 ■ www.aynediciones.com

Deseo recibir información de los títulos que señalo con una X, sin ningún compromiso por mi parte.

Nombre..... Apellidos.....

C/..... Nº..... Piso..... Código Postal.....

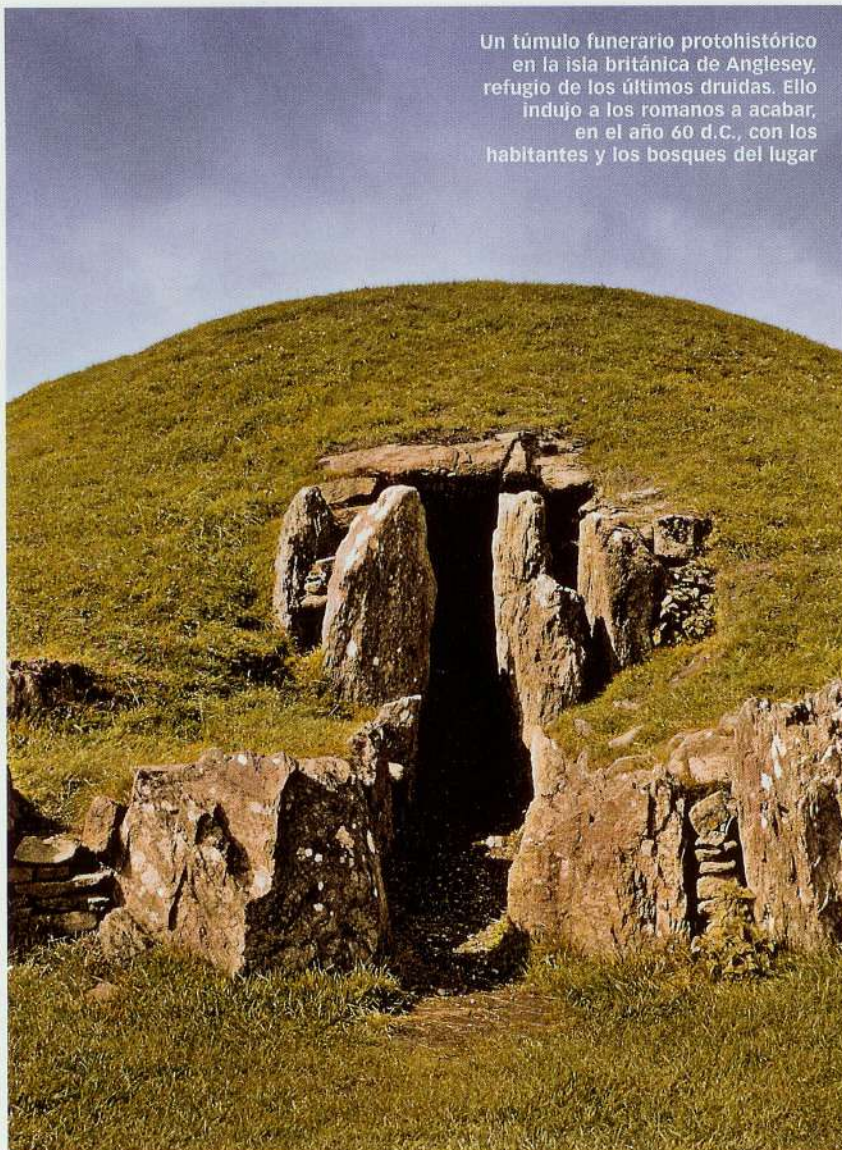
Población..... Provincia.....

Teléfono..... Profesión.....

TÍTULOS DISPONIBLES:

- | | | |
|--|--|---|
| <input type="radio"/> FÁBULAS DE ESOPO (s. XIV) | <input type="radio"/> CANON MEDICINAE DE AVICENA (s. XV) | <input type="radio"/> LIBRO DE HORAS DE LOS SIETE PECADOS CAPITALES (s. XV) |
| <input type="radio"/> CÓDICE DE TROYA (s. XIV) | <input type="radio"/> LA CRÓNICA DE LUCCA de GIOVANNI SERCAMBI (s. XV) | <input type="radio"/> BESTIARIO DE SAN PETERSBURGO (s. XII) |
| <input type="radio"/> BREVIARIO DE AMOR (s. XIV) | <input type="radio"/> RENÉ D'ANJOU (s. XV) | <input type="radio"/> HERBOLARIUM ET MATERIA MEDICA (s. IX) |
| <input type="radio"/> GRANDES HORAS DE ROHAN (s. XV) | <input type="radio"/> LEGENDA MAIOR (s. XIII) | <input type="radio"/> LA VIDA DEL LAZARILLO DE TORMES (s. XVI) |

Un túmulo funerario protohistórico en la isla británica de Anglesey, refugio de los últimos druidas. Ello indujo a los romanos a acabar, en el año 60 d.C., con los habitantes y los bosques del lugar



LOS DRUIDAS, INTÉRPRETES DE LA LEY

De los druidas decía César, entre otras cosas, que «atienden al culto divino, offician en los sacrificios públicos y privados, interpretan los misterios de la religión» y «sentencian casi todas las controversias públicas y privadas y, si se comete algún delito, si ocurre alguna muerte, si hay algún pleito sobre herencias o linderos, ellos son los que deciden y determinan los premios y los castigos: si alguna persona, particular o pública, no se atiene a su fallo, le ponen en entredicho. Este castigo es para ellos el más grave». Arriba, druidas galos representados en un grabado del siglo XVIII.

Druidas, los hombres de la encina

Sacerdotes, jueces, poetas, adivinos y, por encima de todo, sabios. Ellos eran el alma del mundo celta

Plinio aseguraba que el término «druida» derivaba del griego *durs*, encina, árbol en el que los sacerdotes celtas creían que se depositaban todos los beneficios enviados por las divinidades que moraban en la bóveda celeste. La información que aporta Julio César en sus *Comentarios* sobre la guerra de las Galias permite relacionar su etimología con la palabra céltica *dru-uid-es*: «los muy sabios». Pero, con independencia del

significado de su nombre, es innegable que el papel de los druidas entre las comunidades prerromanas —explicado también por Lucano, Diodoro Sículo, Estrabón y Pomponio Mela— fue determinante para la cohesión social de las tribus celtas.

El ascendiente social de los druidas les proporcionaba un gran número de privilegios. César indica que no tomaban parte en las guerras ni realizaban servicio de armas, y que es-

taban exonerados del pago tanto de impuestos como de cualquier tipo de cargas. Estos privilegios atraían a muchos jóvenes de la nobleza de las tribus galas que acudían voluntariamente a recibir las enseñanzas que les permitían alcanzar dicho rango, o que eran enviados a los druidas por sus familiares con tal propósito.

Los conocimientos de los druidas procedían del estudio de la naturaleza. Su sabiduría se transmitía oralmente, y el aprendizaje de los novicios duraba veinte años, período en el que se formaban tanto en el dominio de los contenidos como en los secretos de los rituales.

El concepto básico de la religión druídica era la transmigración de las almas. El alma, una vez producido el óbito, no moría, sino que pasaba a otro cuerpo, estimulando dicha idea

a los guerreros, que perdían con ello el miedo a morir en combate. A diferencia de los ciclos de muerte y resurrección propios de las comunidades de raíz agraria, la transmisión suponía la negación de la muerte del espíritu y la perduración de la vida bajo otra apariencia física.

El papel de los druidas en la sociedad celta era determinante. Encabezaban los sacrificios, las prácticas religiosas y las fiestas anuales; actuaban como consejeros de los jefes tribales, ante quienes mantenían el derecho a hablar, influyendo decisivamente en su elección o revocación; y ejercían funciones judiciales, legislativas y de mediación en los pleitos entre tribus y familias.

Las reuniones anuales en el bosque de los carnutes —considerado el centro ideológico de la Galia y cuyo incierto emplazamiento ha sido ubicado cerca de Neuvy-en-Sullias o incluso bajo la catedral de Chartres— reafirmaban la importancia de los druidas. De hecho, no existía un único bosque sagrado, ya que los árboles simboliza-

Alesia, parte de cuyos restos aparece aquí, fue conquistada por César en el 52 a.C. Así concluyó la gran revuelta de Vercingétorix, apoyada activamente por los druidas



DAGLI ORTI

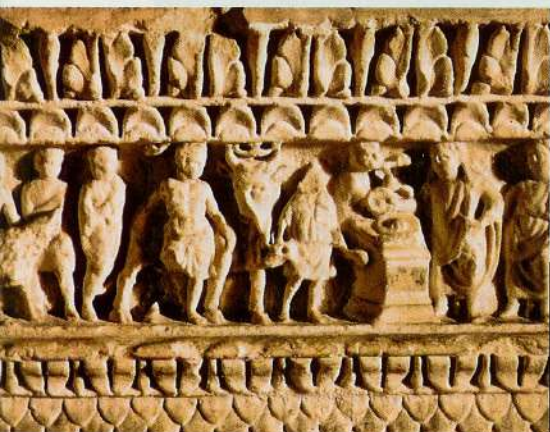
El prestigio de los druidas entre las tribus de la Galia y Britania fue combatido por los romanos como fórmula para imponer su dominio.

ROMA CONTRA LOS DRUIDAS

Augusto vetó a los ciudadanos romanos tomar parte en los rituales druidicos, Tiberio se opuso a los mismos y, por último, Claudio —según explica Suetonio— los prohibió debido a su crueldad, un siglo después de finalizar la conquista de la Galia. Cuando las medidas legales eran insuficientes, se recurría al exterminio de los druidas y sus seguidores, y a la erradicación de los lugares de culto, práctica

Aunque depositarios de la tradición y los conocimientos científicos de su pueblo, los druidas fueron estigmatizados por los escritores latinos a causa de la práctica de sacrificios humanos, olvidando que la propia Roma había recurrido a ellos en situaciones extremas, como sucedió durante la irresistible campaña de Aníbal en la península Itálica a principios de la segunda guerra púnica, en el siglo III a.C.

Lucano, Diodoro Sículo, Estrabón y Tácito relacionan los sacrificios humanos con la adivinación. Los druidas degollaban a sus víctimas —normalmente criminales condena-



DAGLI ORTI

LOS SACRIFICIOS rituales llevados a cabo por los druidas incluían animales y seres humanos

Sacrificio ritual, en un friso galorromano. Museo de la Civilización Galorromana, Lyon

ban al mismo tiempo el ritual de regeneración de la vida —por sus hojas— y la conexión entre el mundo terrenal e infernal —a través de sus raíces—. Por esta razón algunas tribus celtas se identificaban con una especie arbórea concreta, como los eburones, asociados al tejo, mientras que en Britania se consideraba el avellano como el árbol de la sabiduría de los druidas.

ejemplificada en la destrucción por Suetonio Paulino de los bosques de la isla de Mona (Anglesey) el año 60 d.C., tras pasar a cuchillo a todos sus habitantes. Y es que tras la supresión del sistema político de las tribus galas en el siglo I a.C., la religión era el único vínculo de cohesión que restaba a los pueblos celtas; de ahí el interés de los romanos por acabar con ella.

dos que podían aguardar hasta cinco años el momento de su ejecución ritual— y estudiaban las convulsiones de su agonía, analizando incluso su sangre recogida en calderos.

No existía un único ritual conclusivo. En honor de Taranis se quemaba, los sacrificados a Teutates eran ahogados y los inmolados en honor de Eso eran colgados de los árboles

Beato de Liébana

Códice de Navarra

En la biblioteca de la catedral de Pamplona existía en el siglo XVII un códice que contenía la exposición al Apocalipsis de Beato de Liébana, según nos lo refiere el jesuita P. José Moret en 1665, en su obra "Investigaciones históricas de las antigüedades del Reyno de Navarra" (Pamplona, 1665).



La historia inmediata del códice es que fue comprado en España por un librero de Lyon, luego por otro de Milán y finalmente por un tercero de París, a quién se lo compró la Bibliothèque nationale de France en 1879, como cuenta L. Delisle en "Les manuscrits

EL BUSCÓN

de Francisco de Quevedo y Villegas

El manuscrito original del presente facsímil, conservado en la Fundación Lázaro Galdiano de Madrid, es el llamado manuscrito B y en el cual se basan numerosos editores modernos de la novela con la convicción de que representa la última o la más segura voluntad de Quevedo.

LIBRO DE HORAS DE LA VIRGEN TEJEDORA

El Libro de Horas, necesariamente debía constar de unas partes fijas, tales como un calendario, un oficio parvo de la Virgen María, los salmos penitenciales con su correspondiente letanía, un oficio de difuntos y unos sufragios como núcleo principal.

LIBRO DE HORAS DE LOS RETABLOS

El ejemplar que ahora se publica constituye un caso paradigmático: el códice, en su momento, propiedad de una dama, llamada Teresa, fue sometido a la censura y como tal aparece expurgado, precisamente en una de las oraciones marianas más populares.



de l'apocalypse de Béatus", en *Mélanges de paléographie et de bibliographie*, Paris, 1880.

Comentarios al Apocalipsis de San Juan

La presente edición culmina una serie de publicaciones que vienen realizándose desde hace años sobre el Comentario al Apocalipsis, compuesto por Beato de Liébana en el siglo VIII. La versión de este texto clave, realizado en Navarra en el siglo XII, será el broche de oro que cerrará una empresa ambiciosa: poner al alcance del público, en general, y de los especialistas del libro antiguo, en particular, el último testimonio que completa el corpus de los manuscritos ilustrados hispanos de esta obra.

Solicite información sin ningún compromiso y le remitiremos un descriptivo catálogo de la obra.

CUPÓN DE INFORMACIÓN

Rellene y envíe este cupón a MILLENNIUM LIBER S.L.
Menorca, 49 - 1º-E - 28009 Madrid - ☎ 91 574 69 25 y 91 574 69 29 - ✉ 91 574 76 13
www.millenniumliber.com - millenniumliber@hotmail.com

Deseo recibir información, sin compromiso alguno de compra por mi parte, de la obra/s:

- ☐ Beato de Liébana-Códice de Navarra
- ☐ El Buscón de Francisco de Quevedo y Villegas
- ☐ Libro de Horas de la Virgen Tejedora
- ☐ Libro de Horas de los Retablos
- ☐ Obra gráfica original: Tauromaquia

NOMBRE.....

DIRECCIÓN.....

TEL.....MÓVIL.....

POBLACIÓN.....

C.P..... PROVINCIA.....


millennium liber

para ser posteriormente apuñalados. Lucano —en relación a un bosque cercano a Massalia (Marsella)— y Tácito —al describir los ritos de la isla de Mona— indican que los árboles y los altares estaban permanentemente cubiertos de sangre. Los sacrificios deben entenderse desde la perspectiva de sustitución de las víctimas. En la inminencia de un combate o ante una grave amenaza para la supervivencia de una tribu o un clan, se cambiaba a los dioses una vida por otra para aplacarles. No se trata de una leyenda negra forjada por los romanos y destinada a reafirmar las costumbres bárbaras de los habitantes de los territorios conquistados: en Alemania, Francia y Gran Bretaña se han documentado áreas de sacrificio ritual.

Ceremonia druidica en Stonehenge.

Este grabado de 1800 responde a un error: asociar el culto druidico a los monumentos megalíticos, anteriores a aquél en más de 2.000 años



STAPLETON COLLECTION

FERTILIDAD Y RESURRECCIÓN

Como en todas las sociedades agrarias, los ciclos de vida, muerte y resurrección se enlazaban en la ritualidad druidica. Plinio explica la propiciación de la fertilidad durante un ritual que tenía lugar en el sexto día del ciclo lunar. Provistos de una hoz de oro o dorada, los druidas cortaban una rama de muérdago que acto seguido guardaban en un paño blanco.

Ingerido tras ser machacado y diluido en agua, el brebaje elaborado con esta planta aseguraba la fertilidad de quien lo tomaba, puesto que al crecer también durante el invierno, se atribuían al muérdago propiedades de regeneración constante. La fiesta finalizaba con el sacrificio de dos toros blancos.

Aunque Tácito explica que en Germania algunos sacerdotes practicaban el culto vestidos de mujer, y tanto Pomponio Mela como Estrabón citan la existencia junto al mar Británico de una comunidad de druidesas formada por sacerdotisas



Vaina de espada céltica con imágenes de animales. Museo de Belluno, en el norte de Italia

LA POPULARIDAD DE LOS DRUIDAS

Aunque desaparecidos ante el avance del cristianismo, los druidas siempre han cautivado la imaginación del público. En 1781 se fundó en Londres la Antigua Orden Unida de Druidas, cuyos objetivos o Siete Preceptos, alejados de los conceptos célticos originarios, incluyen elementos tan dispares como el amor a la virtud generadora de paz; el desprecio de los vicios generadores de desgracias; la obediencia a la autoridad en las causas justas; el amor de los hombres mediante el respeto de las costumbres sociales; la resignación ante las desgracias cotidianas y, esencialmente, la búsqueda del conocimiento como fuente del poder. Panoramix, el personaje creado en 1959 por René Goscinny y Albert Uderzo, es la versión lúdica de los magos celtas. El sabio mentor de Astérix incluye en sus cometidos algunos de los que las fuentes clásicas atribuían a los druidas, como la recogida de muérdago empleando una hoz dorada, la reunión en el bosque de los carnutes, el conocimiento de las tradiciones, la guía ideológica de la comunidad y la preparación de mixturas. No obstante, la famosa poción mágica no tiene trasfondo histórico: es una referencia satírica al interés del general Charles de Gaulle para que Francia dispusiera de un arsenal atómico propio, la llamada *force de frappe*.

virgenes expertas en rituales adivinatorios, curaciones mágicas y transformación de personas en animales, el sacerdocio entre los celtas se reservaba a los hombres.

En la Galia se citan diversas clases de druidas en un clero jerarquizado. Bardos y videntes —presentes también en las fuentes referidas a Irlanda— desarrollaban tareas relacionadas con la poesía y la literatura los primeros, y con la medicina y la magia los segundos, especializándose en la interpretación del pasado y la predicción del futuro mediante la inter-

pretación de los sueños y el vuelo de las aves. Entre las comunidades galas romanizadas, diversas inscripciones citan a los invocadores (*gutari*) entre el clero de la tribu de los arduos, los guardianes y responsables de los templos (*aeditus* y *curatores*) y los sacerdotes.

Pero el imparable avance de la romanización y la posterior expansión del cristianismo acabaron por disolver la religión celta; con ella desaparecieron para siempre los druidas, custodios de sus misterios. ■

FRANCESC GRACIA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA



Políptico de *La adoración del Cordero Místico*, obra de Jan y Hubert van Eyck, expuesto en la catedral de San Bavón de Gante, 1432

Primitivos flamencos: obsesión por el realismo

Flandes conoció una revolución pictórica que aunó la pasión por el detalle y el afán realista

La pintura del siglo XV se identifica habitualmente con la del *Quattrocento*—el siglo central del Renacimiento italiano—, que tenía como objetivo plasmar la belleza ideal. Sin embargo, junto al mundialmente reconocido arte italiano, surgió también en este siglo la escuela flamenca, auténtica vanguardia que marcaría la pauta artística en Francia, España y Alemania, y que ofreció un realismo naturalista como alternativa al idealismo de los artistas de Italia.

Incansables observadores de la naturaleza, los primitivos flamencos (es decir, los pintores que florecieron

en Flandes en el siglo XV) dirigieron una nueva mirada hacia objetos, paisajes y rostros. El resultado fue una pintura intimista, interesada en los detalles del mundo físico y del alma humana, en la conquista de un realismo desmedido. Era el momento de auge del Flandes urbano y burgués, cuyo modo de vida aparece en estas tablas como muestra del apego que estos pintores sentían por su tiempo.

Se habla de la pintura flamenca como de la fusión de la minuciosidad de la miniatura francesa con la expresividad nórdica y con el sentido del volumen de Italia. Sin embargo, ningún antecedente explica la gran



EL DOMINIO DEL ÓLEO

El más notable de los primitivos flamencos es Jan van Eyck, cuyo *Hombre con turbante rojo* (arriba) podría ser un autorretrato. Aunque no fue el inventor de la pintura al óleo, fue un maestro en el uso de la misma mediante las «veladuras», la aplicación de capas sucesivas de óleo que conseguían singulares efectos de luminosidad y la sensación de tridimensionalidad.

renovación técnica y temática que supuso la aparición de esta escuela.

La principal novedad estriba en el perfeccionamiento de la pintura al óleo, apenas usada hasta entonces por su lento secado. El aporte flamenco consistió en la incorporación de sustancias secantes que permitieran el empleo habitual de esta técnica, convertida en su sello de identidad. Frente al efecto apagado de la pintura al temple, usada por pintores como Giotto y Botticelli, el óleo destapó una gama de colores con una intensidad lumínica nunca vista. Permitió, además, la aplicación de capas sutiles convertidas en veladuras translúcidas, una mayor variedad de tonos y un acabado brillante, como de esmalte.

REALISMO PSICOLÓGICO

El uso del óleo no fue, sin embargo, el responsable del acusado realismo detallista que aquí vemos nacer. El talante observador y minimalista de estos artistas flamencos les llevó a desarrollar un naturalismo sobrehumano, alcanzando una extraordinaria calidad en la descripción de las superficies y los objetos.

La obsesión maníaca por captar al detalle todo tipo de texturas les llevó a servirse de lupas e instrumentos ópticos con los que hacer de su pintura una visión más nítida del mundo que la apreciable a simple vista. No sorprende que fuese en Flandes, cuya pintura actuó como un microscopio y un telescopio al mismo tiempo, donde se inventasen ambos instrumentos dos siglos después.

El realismo no se limitaría a la materia, pues el mundo de los sentimientos humanos es desgranado con

Rogier van der Weyden

es uno de los principales exponentes del estilo flamenco.

En su obra *El Descendimiento* el dolor impregna la totalidad de la escena



JOSEPH MARTIN

igual virtuosismo por estos expertos del óleo. El análisis psicológico, la inteligencia de la mirada y la caracterización de los rostros irrumpen también ahora en el arte pictórico. El equilibrio y la elegancia se sacrifican, así, en favor de una mayor emotividad. De este modo, el retrato alcanzará su versión más sincera en los Países Bajos (otro nombre con que conocemos las tierras flamencas), llegando a presentar aspectos feístas y rasgos desproporcionados en beneficio de la expresión.

SIMBOLISMO Y ALEGORÍA

Pero la profunda espiritualidad religiosa del momento hizo imposible que el arte se abandonara a la veneración del mundo tangible. El extremado realismo se amparó en un intenso carácter simbólico que cargaba los objetos del cuadro de significados alegóricos.

Este simbolismo profundo convirtió la tabla pintada en un gran juego de metáforas. Objetos, colores, paisajes y arquitecturas tenían apa-

rejados valores espirituales. De esta manera, todo concepto adquirió forma palpable o, por decirlo de otro modo, la realidad entera se vio impregnada de significado —el que le atribuían estos artistas—.

La obra maestra que marca el comienzo del estilo es *La adoración del Cordero Místico* de la catedral de San Bavón de Gante, firmado por los hermanos Hubert y Jan van Eyck. Puede decirse que el arte flamenco no se había manifestado con toda su fuerza hasta la elaboración de este retablo. Aparecen en él los donantes de la obra —figuras recurrentes en las tablas flamencas como nuevo ensalzamiento disimulado de la clase burguesa—, arrodillándose para adorar la imagen central. Hubert murió durante la ejecución del políptico, y su hermano fue el responsable de terminarlo.

El coautor de esta obra, Jan van Eyck (1390-1441), uno de los máximos exponentes del estilo flamenco, ha sido considerado por muchos como el fundador de la escuela flamenca, pues la falta de fuentes ha



LA OBSESIÓN por el detalle llevó a estos artistas a servirse de lupas y otros instrumentos ópticos

La Virgen María. Detalle de *La adoración del Cordero Místico*, de los hermanos Van Eyck. 1432



DAGLI ORTI

Santa Bárbara en su estudio, por el Maestro de Flémalle. Tanto este autor como el Maestro de Merode han sido identificados con Robert Campin. 1438. Museo del Prado, Madrid

llevado a numerosas controversias sobre sus iniciadores. Básicamente se duda entre Jan van Eyck y el anónimo Maestro de Flémalle, identificado con Robert Campin. Los tipos ideales de este último y su gusto por el detalle y el simbolismo hacen que comparta protagonismo con el primero como precursor de la escuela.

Junto a Jan van Eyck, fue Rogier van der Weyden (1400-1464) la personalidad verdaderamente deslumbrante de la pintura flamenca. El primero había alcanzado las más altas cotas en la técnica y captación de texturas, así como en el análisis psicológico de sus retratados. Pero en éstos quedaba excluido cualquier ápice de sentimentalismo. Van der Weyden vino a añadir al arte aquello que Van Eyck había ignorado: la expresión del sentimiento trágico. Weyden profundiza en el dominio de las emociones dolorosas. El sufrimiento, la piedad y la tragedia encuentran su más elocuente expresión en *El Descendimiento* del Museo del Prado de Madrid.

Será Hugo van der Goes (c. 1440-1482) el tercer genio renovador de la pintura flamenca. Los temas de la infancia y la pasión de Cristo mantienen en su obra el tono de lamento de su antecesor Rogier, pero introducen tipos populares rudos y vulgares, logrando un acento de verdad intensa. Estos pintores ejercieron una influencia decisiva en sus contemporáneos y seguidores. Petrus Christus, Dierick Bouts y Hans Memling completarán el siglo XV desarrollando esta escuela nacional, que culminará en las fabulosas figuraciones de El Bosco.

La pintura de los primitivos flamencos, con su renovación estilística, manifestó un cambio en el gusto que revelaba una alteración profunda en el espíritu. Fue un arte moderno y burgués que dio el gran paso hacia la vida secular y mundana, hacia una representación empírica del mundo. Y puso los cimientos del arte venidero: la destreza técnica de Rubens, la intensidad psicológica de Rembrandt y el intimismo de Vermeer estarán en perpetua deuda con estos virtuosos del pincel. ■

INÉS MONTEIRA
HISTORIADORA DEL ARTE

EL MATRIMONIO ARNOLFINI

Fecha en 1434 e identificada como la tabla del mercader Giovanni Arnolfini y su esposa, esta obra es algo más que un doble retrato. En ella vemos la representación del sacramento del matrimonio, que en el siglo XV podía celebrarse en la intimidad de una alcoba y sin sacerdote. La obra presenta el momento del juramento. El cuadro cumple la función de certificado matrimonial, lo cual explica la firma en el fondo del muro, *Jan van Eyck estaba aquí*, que subraya tanto su condición de testigo como de autor; él y otros testigos aparecen en el espejo del fondo.

La tabla constituye un ejemplo excepcional del simbolismo de los objetos representados, pues ninguno carece de significado. La vela de la lámpara es el cirio que se encendía en el dormitorio nupcial. En la silla del fondo una talla representa a santa Margarita, patrona del parto. Las frutas junto a la ventana aluden a la fertilidad, el perrito a la fidelidad de la esposa y la mano de ésta en el vientre habla de su voluntad de descendencia, ratificada por el color verde esperanza de su traje. Nunca el realismo había sido tan simbólico y nunca el símbolo adquirió formas tan reales.



EILEEN TWEEED

Boda de Giovanni Arnolfini y Giovanna Cenami. Óleo por Jan van Eyck. Galería Nacional, Londres.

EL MITO DE ISIS Y OSIRIS

Asesinado por su hermano Set, y vuelto a la vida gracias a su esposa Isis, Osiris se convirtió en la figura más importante del panteón egipcio, aquella que, con su renacer, garantizaba a los hombres la posibilidad de una nueva vida tras la muerte

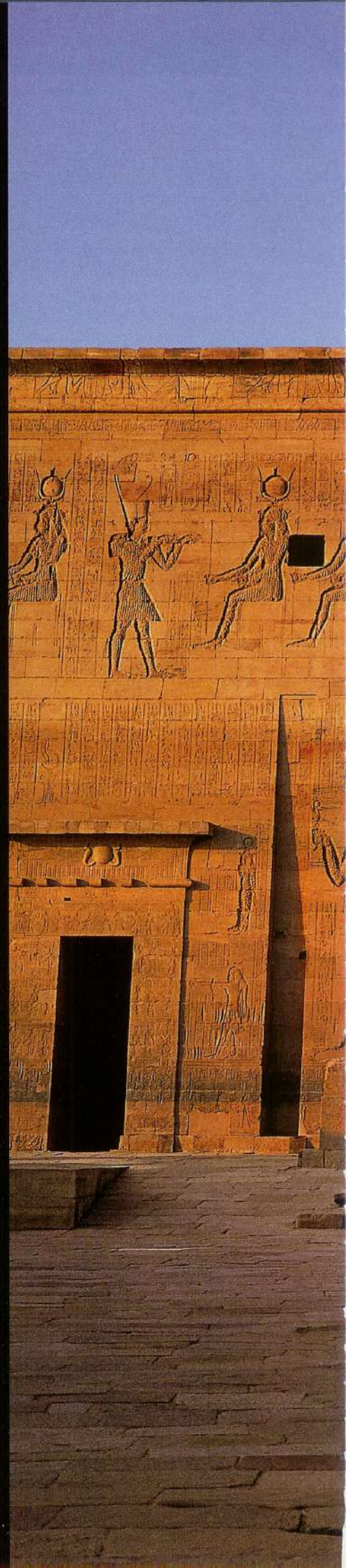
Texto **MAITE MASCORT**

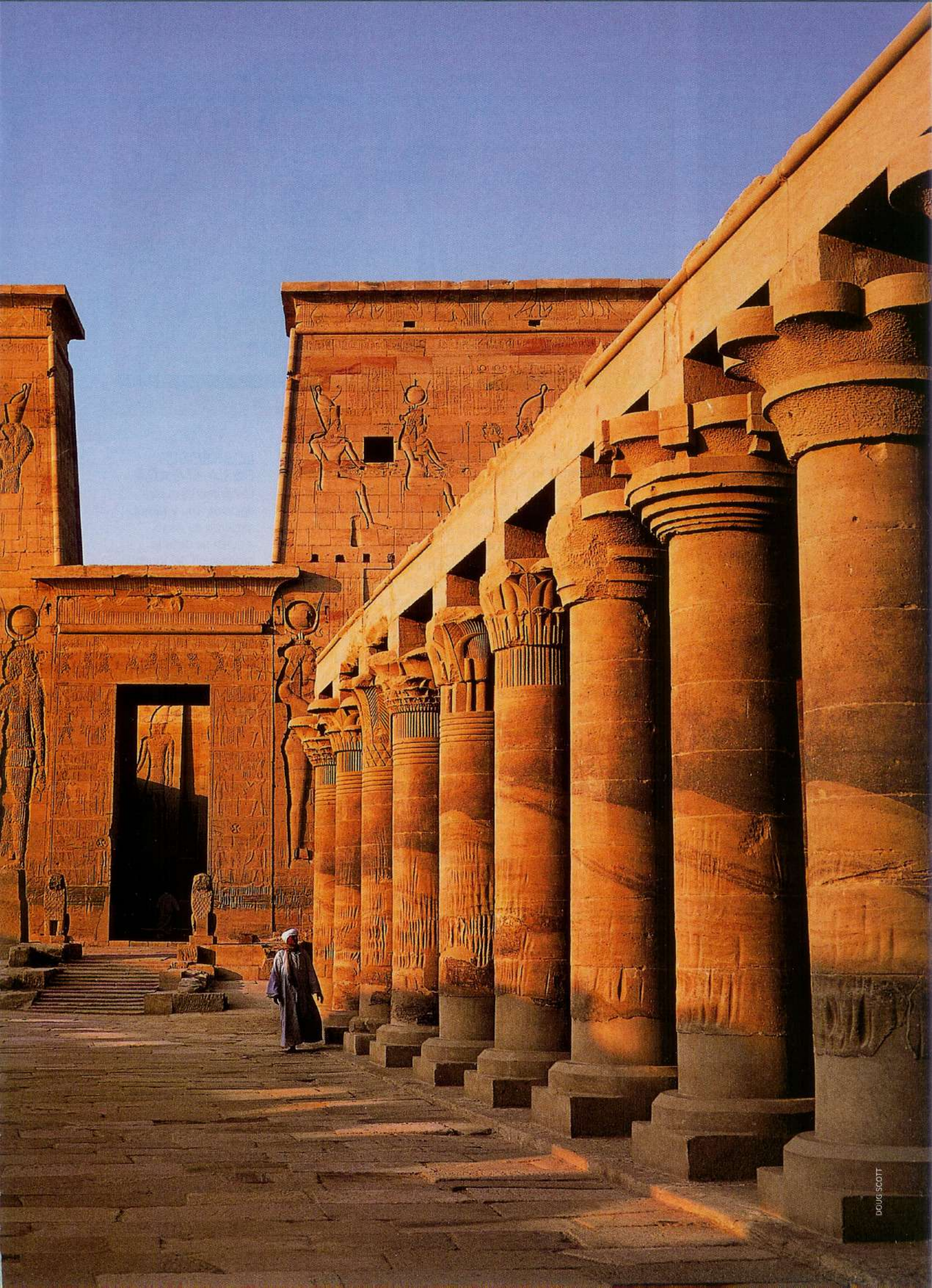
ARQUEÓLOGA Y VICEPRESIDENTA DE LA SOCIEDAD CATALANA DE EGIPTOLOGÍA



Osiris flanqueado por Isis, su esposa y hermana, y Horus, el hijo de ambos, en un conjunto escultórico realizado para Osorcón II, de la dinastía XXII

El templo de Filae, cerca de Asuán, estuvo dedicado al culto a Isis y fue uno de los últimos reductos donde se mantuvo viva la religión egipcia





LA LARGA HISTORIA DE ISIS Y OSIRIS

El culto a Osiris, dios del Más Allá, y a su hermana y esposa Isis contaba ya con más de dos mil años de historia cuando, después de la conquista de Egipto por Roma (31 a.C.), se extendió por todo el Imperio romano.

2686-2173 a.C.

EL MITO

En Heliópolis se elaboran durante el Imperio Antiguo complejas teorías sobre la ordenación del mundo. En ellas, Isis y Osiris ocupan un puesto esencial.

2375-2345 a.C.

LOS TEXTOS

En época del faraón Unas (dinastía V) se empiezan a inscribir en las tumbas reales los *Textos de las Pirámides*, donde ya se citan las nociones osíriacas que influirán en la moral egipcia.

1305-1289 a.C.

ABYDOS

Seti I erige un gran templo a Osiris en Abydos, centro principal del culto al dios, y lugar donde, según la tradición, se enterró su cabeza.

Siglos II-I a.C.

FILAE, LA ISLA DE ISIS

En época grecorromana se construye el templo principal de la isla. Dedicado a Isis, fue un gran centro de culto y peregrinaje, en el que se conmemoraban los misterios de Osiris.

50-125 d.C.

EL TRANSMISOR

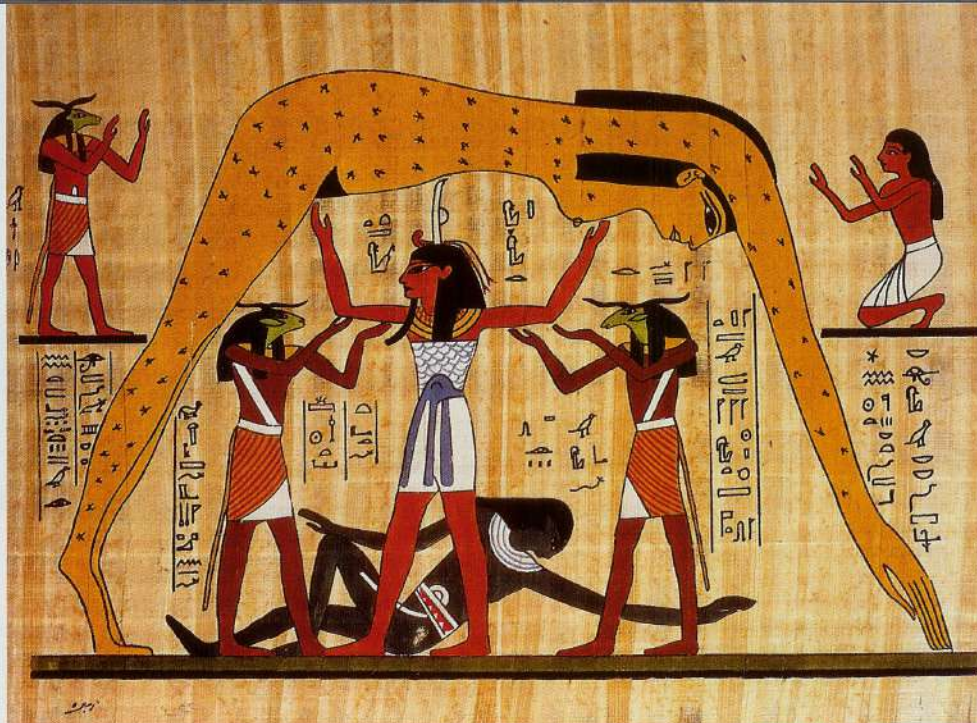
En *De Iside et Osiride*, el historiador Plutarco recoge el mito de Isis y Osiris, que así nos ha llegado en su versión más difundida.

551 d.C.

EL OCASO

El emperador Justiniano cierra el templo de Isis en la isla de Filae.

EL DIOS SET (ASESINO DE OSIRIS) Y SU ESPOSA NEFTIS, EN UNA ESCULTURA DE ÉPOCA RAMESIDA



DAGLI ORTI

La vida de los antiguos egipcios discurría entre la magia y la religión, en un mundo en el que los dioses regían el destino de los hombres. En ese Egipto en el que lo terrenal y lo divino se hallaban estrechamente relacionados, la idea de una supervivencia en el Más Allá dio lugar muy pronto a unas creencias llenas de símbolos que debían asegurar un renacimiento definitivo tras la muerte. En realidad, la religión trataba de integrar al hombre en los ciclos periódicos de la naturaleza, como el curso del sol, que nace cada día por Oriente y muere por Occidente, o la crecida anual del Nilo, que deposita su limo nutritivo sobre las tierras áridas y permite el milagro de la cosecha abundante. Esta continuidad cíclica de luz y oscuridad, de tierra yerma y fertilidad, se asimiló a la idea de muerte y renacimiento.

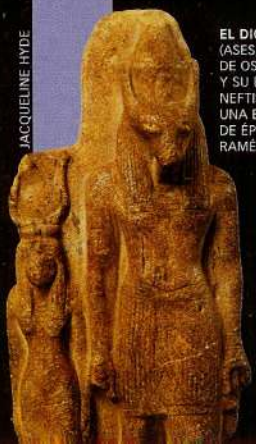
Según la cosmogonía egipcia, antes de la ordenación del mundo existía el *Nun*, una masa líquida y fría, oscura y en total desorden. Atum, el dios primordial, surge del *Nun*, de este caos primigenio, y es la inteligencia que lo domina. De la masturbación de Atum nace la primera pareja de dioses: Shu, dios del ambiente, del vacío entre el cielo y la tierra, y Tefnut, diosa de la humedad. De la unión de ambos surgieron Geb, dios de la tierra y de todo lo que en ella se crea —a diferencia de muchas otras religiones, en Egipto la tierra es una divinidad masculina—, y Nut, la diosa del cielo. Pero Atum, al crear esta primera dinastía de dioses, prohibió explícitamente que Geb y Nut copularan, obligándolos a permanecer separados. Tal prohibición se extendía a los 360 días del calendario egipcio, pero, a pesar de ello, Nut y Geb tuvieron cuatro hijos: Osiris, Set, Isis y Neftis. Con el fin de no desairar al dios creador, Thot, el inventor de la escritura, «inventó» cinco días suplementarios que completaban el calendario solar y que los egipcios consideraban festivos, al margen de los calendarios oficiales. Con ello quedó a salvo la autoridad de Atum.

De los cuatro hijos de Nut y Geb, Osiris era el dios benéfico de la tierra habitada, las riberas del Nilo y las tierras cultivables que Hapy (la crecida del Nilo) fertiliza. Esposo y hermano de Isis, fue asesinado por su propio hermano Set, a raíz de lo cual se convirtió en el dios por excelencia de los muertos, representándosele como un hombre envuelto en un sudario del que sobresalen la cabeza y las manos cruzadas sobre el pecho, las cuales sostienen los emblemas de la autoridad real, el cayado *heqa* y el flagelo *nekhakha*. Sobre la cabeza lleva un tocado denominado corona *atef* de color blanco, con dos plumas de avestruz. Tiene la piel de la cara de color verde o negro, colores asociados al renacimiento y a la fertilidad.

Venerado desde los albores de la historia de Egipto, en el Imperio Antiguo el faraón muerto empezó a asimilarse a Osiris para renacer, como él, en el Más Allá. Pero es a partir del Primer Período Intermedio, momento en que ocurre la primera revolución social de la historia egipcia, cuando estas creencias se «democratizan» y todos los hombres podrán alcanzar la inmortalidad en la *Duat*, el inframundo.

LOS DIOSES DE LA ENÉADA

Los primeros dioses egipcios, Shu y Tefnut, nacieron de Atum, a quien se debe la ordenación del mundo. Arriba, imagen que representa al dios Shu, señor del espacio que media entre la tierra y el cielo, sosteniendo a la bóveda celeste, Nut, mientras Geb, el dios de la tierra, yace debajo



JACQUELINE HYDE

EL TEMPLO DE EDFÚ es uno de los grandes monumentos de época ptolemaica, y uno de los mejor conservados de todo Egipto. En él se adoraba a Horus, hijo de Isis y Osiris, y vengador de la muerte de éste a manos de Set



HACIA EL BELLO OCCIDENTE

EMBALSAMADO EL CADÁVER, el difunto se encamina hacia su tumba, su morada de eternidad, allí donde se convertirá en Osiris. Familia, amigos, plañideras y sacerdotes lo acompañan en su último viaje. Atraviesan el Nilo hasta la otra orilla, hacia Occidente, el lugar donde se pone el sol y donde se hallan las necrópolis de Tebas. La momia y los vasos canopos se instalan en catafalcos arrastrados por bueyes. El cortejo fúnebre transporta, además, el ajuar y todos los objetos personales que el difunto necesitará en su nueva vida: en las decoraciones de las tumbas podemos reconocer sillas, camas, cofres, vestidos, joyas, armas, *ushebtis* y ramos de flores, símbolos del renacimiento. Tampoco pueden faltar la comida y las bebidas indispensables para alimentar el *ka* (la energía vital) del desaparecido. La procesión sube lentamente hasta la necrópolis. Las paradas ante capillas y templos son frecuentes, se hacen sacrificios y se recitan letanías y oraciones que ayudarán al difunto. Al llegar a la tumba se procede al ritual de obertura de la boca, para que el difunto pueda recobrar los sentidos. Cuando se cierran las puertas del sepulcro empezará la gran transformación, el nacimiento a la vida eterna como un nuevo Osiris.



DAGLI ORTI

Sarcófago. A la izquierda, en primer término, aparece el mágico *wadjet*, el ojo de Horus, que Set le arrancó durante la lucha entre ambos. Dinastía XVIII



WERNER FORMAN

EL ALMA DEL DIFUNTO

Para los antiguos egipcios el ser humano se componía de cinco partes que habían de permanecer unidas tras la muerte para facilitar así el renacimiento del difunto. Una de ellas era el *ba*, la personalidad (lo que los griegos llamaron *psique*), que se representaba con forma de ave, pero con la cabeza del fallecido. Con esa forma se aludía a la naturaleza inquieta de este componente, que podía abandonar la tumba, aunque cada noche se reuniera con Osiris.

La muerte de Osiris era recordada en multitud de festivales que tenían lugar durante el cuarto mes de la inundación, el de *Joiak*. Diversos textos nos describen el complejo ritual, que incluía la fabricación de simulacros de las momias del dios y el entierro de esas estatuas. Las figuras, de unos 50 centímetros, se elaboraban en dos moldes con la efigie del dios rellenos de tierra, en los que se sembraban semillas de trigo o cebada. Se regaban hasta que el grano germinaba y se unían las dos mitades del molde. La estatua resultante se vendaba con esmero y se protegía con una máscara funeraria. Estas figuras se inhumaban en los Osireion (templos-tumba de Osiris), con objetos rituales de protección. La muerte del dios era necesaria, pues era el prelude indispensable para su renacimiento.

DIOSA, ESPOSA Y MADRE

Isis es la hermana y esposa de Osiris, y también la madre de Horus —heredero y vengador de su padre Osiris, muerto por Set—. Por ello, Isis encarna los valores de esposa y madre, y así, mientras que Horus es la personificación de la monarquía y el protector del faraón reinante, ella se convierte en la madre simbólica del soberano, encarnando, junto a Osiris, a toda la especie humana, a la vez que personifica la magia y el orden político.

Se la representa como una mujer con el trono real (el símbolo de su nombre) sobre la cabeza, aunque a menudo ostenta sobre la misma el disco solar entre los cuernos de vaca, símbolo de la diosa Hathor, con la que se la vinculó a finales del Imperio Nuevo. Pero su imagen más difundida corresponde a la de una mujer entronizada que amamanta a su hijo Horus sentado sobre sus rodillas. La iconografía de la Isis lactante daría origen a la representación de diversas divinidades femeninas en las que aparece la madre con el niño, predecesora de la que más tarde será la Virgen cristiana con el niño.

En el mundo antiguo la popularidad de Osiris y, sobre todo, la de su esposa Isis sobrepasó ampliamente las fronteras de Egipto y se propagó por todo el Imperio romano, ya que esta religión ofrecía a los fieles una esperanza de vida eterna, que se hallaba ausente y desconocida en las religiones clásicas. Por esa razón, se construyeron templos en su honor en todos los confines del Imperio y en la misma capital, Roma.

En el otro extremo respecto a la pareja representada por Osiris e Isis se sitúa la formada por Set y Neftis. Set es el dios estéril de las zonas yermas como el desierto, y encarna el mal, el caos y la confusión. Esposo y hermano de Neftis, se le representa con cuerpo humano, pero con la cabeza de un extraño animal. A veces aparece como un hipopótamo,

EL CULTO A OSIRIS Y A ISIS OFRECÍA A LOS FIELES UNA ESPERANZA DE VIDA ETERNA QUE LA RELIGIÓN ROMANA DESCONOCÍA; DE AHÍ LA RÁPIDA EXPANSIÓN DE SU CULTO POR EL IMPERIO

A photograph of the interior of the Temple of Abydos in Egypt. The scene is dominated by several massive, cylindrical columns made of light-colored stone. The columns are decorated with hieroglyphs and have papyrus-bundle capitals. A bright beam of light enters from an opening in the ceiling, creating a dramatic effect. The floor is made of large, irregular stone slabs. The overall atmosphere is ancient and monumental.

EL TEMPLO DE ABYDOS
guardaba una de las reliquias
más preciadas de Osiris, su
cabeza, lo que lo convirtió en uno
de los centros de peregrinación
y culto más importantes del
antiguo Egipto. En realidad, habría
sido a finales del Imperio Antiguo
cuando Osiris (cuyo culto sería
originario de Busiris, en el delta)
usurpó el lugar de Jentamentiu, el
dios de la necrópolis de Abydos,
tomando muchas de sus
características.

UN MITO SOBRE LA CREACIÓN DEL MUNDO

La Gran Enéada de Heliópolis («enéada» es un término griego con el que se denomina un conjunto de nueve dioses) es la más antigua y más conocida explicación de la ordenación del mundo elaborada en Egipto. Heliópolis, la antigua Iunu, fue uno de los más importantes centros de culto de la época faraónica; allí se levantó el primer templo dedicado a Re, el Sol, y la Enéada fue obra de sus sacerdotes. Según la teología heliopolitana, el dios demiurgo Atum, mediante la masturbación, había creado a la primera pareja, Shu, el ambiente o el aire, y Tefnut, la humedad. Éstos engendraron a Geb, la tierra, y a Nut, la bóveda celeste, que a su vez dieron a luz a Osiris, Isis, Set y Neftis. El conjunto de estas divinidades aunaba y simbolizaba el orden cósmico y la vida de la naturaleza; todos ellos en armonía formaban la Maat, el equilibrio, la justicia, la verdad, es decir, el orden cósmico necesario para que el mundo pudiera existir. La cosmología elaborada en Heliópolis supo asimilar en esta Enéada los diferentes mitos del antiguo Egipto; de ahí su éxito a lo largo de toda la civilización egipcia. Pero hubo otras ciudades, como Hermópolis y Menfis, que también elaboraron complejos mitos sobre la creación y la ordenación del mundo.



DAGLI ORTI

ATUM

EL CREADOR

Divinidad primigenia de Heliópolis, «Señor de la Totalidad» de quien procedía todo lo creado. Antes de ser fusionado con Re, éste era el sol nascente del día, y Atum el sol poniente. Padre de Shu y Tefnut, primeros dioses.

OSIRIS

SEÑOR DE LA ETERNIDAD

Una de las divinidades más importantes de Egipto. Dios de la fertilidad y la vegetación, de la muerte y el renacimiento, soberano del Más Allá y primer rey de Egipto, asesinado por su hermano Set. El faraón se asimilaba a Horus en vida, y a Osiris tras su muerte.

ISIS

LA PRIMERA DE LAS DIOSAS

Como esposa de Osiris (cuyo cuerpo recupera y revive después de que Set lo haya asesinado) y madre de Horus, Isis es la madre simbólica del rey. Es la gran maga, pues con su magia revive a Osiris. Su culto se extenderá a todo el Imperio romano.



DAGLI ORTI

HORUS

EL HALCÓN

Hijo de Osiris e Isis, lucha con Set para vengar a su padre. Es una de las primeras divinidades egipcias. Protector del faraón, aparece bajo aspectos diferentes: es tanto el señor del cielo como Horakhty, dios del sol nascente y poniente. Bajo esta forma se fusiona con Re, el sol, como Re-Horakhty.



DAGLI ORTI



SET

EL DIOS DEL MAL

Hermano y esposo de Neftis, es el asesino de su hermano Osiris. Antigua divinidad de la Tierra Roja (el desierto), deviene el dios de la violencia y el caos (lo opuesto a Maat), siendo también el dios de la guerra.

DAGLI ORTI



SHU

EL AIRE

«El que se levanta» o «Vacío» es el aire que se encuentra entre el cielo y la tierra, merced al cual pueden vivir y respirar hombres, animales y plantas.



TEFNUT

LA HUMEDAD

Junto con Shu, su hermano y esposo, representa el primer concepto de la realidad de lo masculino y lo femenino, la pluralidad.



GEB

LA TIERRA

Encarnación de la tierra, fuente de todo lo que produce ésta. El faraón es «heredero de Geb», por ser éste padre de Osiris.



NUT

EL CIELO

Personificación de la bóveda del cielo, por su cuerpo viajan las estrellas durante el día y Re, el sol, por la noche.



NEFTIS

COMPAÑERA DE ISIS

Hermana de Isis, Osiris y Set, ayuda a Isis en su búsqueda del cuerpo de Osiris. Según algunos textos, es la madre de Anubis. Es una de las diosas guardianas de los cuatro vasos canopos.

OTROS DIOS EGIPCIOS

El faraón Akhenatón, de la XVIII dinastía, protagonizó el único y fracasado intento de reducir el panteón egipcio a una única divinidad, Atón. De entre todos los dioses destaca Re, el Sol, al que se vinculan otras muchas divinidades.



AMÓN

Su nombre significa «El Oculto». Bajo la dinastía XVIII, tebana, llegó a ser el dios nacional de Egipto y fue asimilado a Re, el dios Sol. De ahí que se presente como Amón-Re.



ANUBIS

«El Perro Vigilante» es el dios de la momificación, y acompaña al difunto en el pesaje del alma. Él es también quien sujeta a la momia durante la ceremonia de apertura de la boca.



BASTET

Guardiana del hogar, simboliza la fecundidad amorosa y los poderes beneficiosos del sol. Por esta razón, desde el Imperio Antiguo, es la madre del rey, a quien ayuda y protege para alcanzar el cielo.



BES

Divinidad aparecida durante el Imperio Nuevo, es el dios tutelar del matrimonio. Es también el protector de madres y recién nacidos, y aleja a los genios malignos durante el sueño.



HATHOR

«La Casa de Horus» es la diosa del amor, de la belleza y la alegría. Como «Señora de Occidente» (el lugar por donde se pone el Sol) es la protectora del difunto, a quien acoge al anochecer.



KHEPRI

Divinidad con forma de escarabajo, es la manifestación del Sol al amanecer, el dios de la creación y del renacer. Su representación, el escarabajo, era un poderoso amuleto.



KHNUM

Señor de la crecida anual del Nilo y sostén del cielo, «El Alfarero», es el creador de los seres humanos y su ka, a los que forma de la arcilla. También fue él quien dio origen al huevo del que nació Re.



MAAT

Diosa de la verdad y de la justicia, personifica más el concepto abstracto de orden cósmico que una determinada realidad. Siempre está presente en el juicio del alma de los difuntos.



NEITH

Diosa guerrera y divinidad creadora, «Padre de Padres y Madre de Madres», representa las aguas primordiales de donde surge la colina primigenia, desde la que creó a Re.



PTAH

En la teología elaborada en Menfis, es el dios de la creación, a la que procede por medio de su corazón, su lengua y la Maat. Es el patrono de los artesanos.



RE (RA)

Dios Sol, «Padre de todos los Dioses», se fusionó con Atum y Horakhty (Horus, de ahí la forma de halcón que adopta), así como, desde finales del Imperio Antiguo, con todos los demás dioses.



SEKHMET

«La Poderosa». Esposa y hermana de Ptah, diosa de la guerra, está asociada con la energía destructiva del sol. Con cabeza de leona, es también una manifestación alternativa de Hathor.



THOT

Con cabeza de ibis o de babuino, el «Corazón de Re» es el dios de la sabiduría, la ciencia y la medicina, y creador del alfabeto, la escritura, la astronomía y las matemáticas.



TUERIS

Representada como un hipopótamo hembra con patas de león, pechos humanos caídos y cola de cocodrilo, «La Grande» es la patrona de las mujeres durante el embarazo y el parto.



ROBERT CAPUTO

LA CIVILIZACIÓN Y EL DESIERTO

Osiris y Set representan dos ámbitos opuestos: el primero sería el patrón de todo lo relacionado con la civilización, en el sentido de dominio sobre la naturaleza, representado, por ejemplo, por la agricultura; el segundo sería su contrario, el desierto, un medio en el que la vida no puede desarrollarse —de igual modo que el estéril Set no puede engendrar—. Esta dicotomía, trascendental en la propia vida del antiguo Egipto, puede observarse en el paisaje de la imagen superior, donde aparecen claramente delimitados lo que serían los dominios de Osiris y los de su hermano Set

aspecto bajo el que tiene lugar su lucha contra Horus, esto es, la confrontación del bien contra el mal. Esta dualidad se halla siempre presente en Egipto, y puede apreciarse en las imágenes pintadas en las tumbas, donde el faraón o cualquier difunto aparece luchando, dentro de una barca de papiro, contra un hipopótamo o un cocodrilo, otro símbolo de esas mismas fuerzas maléficas. En época grecorromana esta representación adopta formas híbridas, mostrando a un caballero con el equipo militar romano enfrentándose a un animal, imagen que perdurará en el arte copto y cristiano primitivo, donde encontramos repetidamente figuras de jinetes en actitud de combate... una de cuyas plasmaciones más populares será la figura de san Jorge luchando contra el dragón.

Aunque esposa de Set, Neftis no secundará a éste en contra de Osiris, sino que ayudará a su hermana Isis en la búsqueda y reconstrucción del cadáver de su hermano y cuñado. Según algunos textos, Neftis es la madre de Anubis, divinidad representada con cabeza de chacal, fruto de unas relaciones adúlteras con su hermano Osiris. Relacionado con los sacerdotes embalsamadores, Anubis será quien realice la momificación de Osiris, y quien guarde la necrópolis que acoge a los difuntos. En las representaciones de las tumbas, Neftis e Isis aparecen casi siempre situadas a ambos lados del lecho del difunto. Son deidades protectoras del muerto, y en los sarcófagos reales del Imperio Nuevo se las representa protegiendo la cabeza y los pies del faraón.

EL MITO DE OSIRIS

Conocido desde los inicios de la civilización del Nilo, el mito de Osiris aparece ligado a las creencias de la ciudad de Iunu, la antigua «ciudad del sol» que los griegos llamaban Heliópolis. Esas creencias estaban relacionadas con la ordenación del mundo, momento en que fueron creados los dioses principales del panteón egipcio, los nueve que constituyen la *Enéada* y que dominaron las creencias y la literatura religiosas durante tres mil años, desde los *Textos de las pirámides* del Imperio Antiguo hasta la época romana.

Osiris no sólo fue un dios, sino alguien que llegó a reinar sobre la tierra de Egipto al principio de los tiempos. Atractivo, prudente y sabio, era el rey de la tierra negra, de las zonas cultivables en las que, tras la venida de Hapy (la inundación anual del Nilo), se renovaba la vida. Fue él quien enseñó a los hombres los principios del *Maat* (el orden cósmico), el cultivo de la tierra, la caza y la fabricación de la cerámica. En una palabra, fue quien instauró la civilización en el valle del Nilo.

ATRACTIVO, PRUDENTE Y SABIO, OSIRIS ERA EL REY DE LA TIERRA NEGRA, DE LAS ZONAS CULTIVABLES EN LAS QUE, TRAS LA VENIDA DE LA INUNDACIÓN, SE RENOVABA LA VIDA



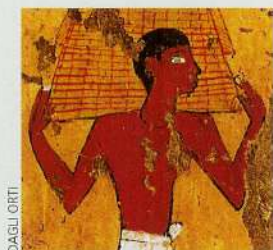
EN EL TEMPLO DE RAMSÉS II
en Abu Simbel, el faraón es
asimilado al dios Osiris en los
llamados «pilares osiriacos», como
el de la imagen. Con ello se
simboliza la vinculación del dios con
el soberano y el amanecer de éste a
una nueva vida tras la muerte

LOS VASOS CANOPOS Y LOS HIJOS DE HORUS

EL DE «VASOS CANOPOS» fue el primer nombre que los egiptólogos dieron a unos vasos que se relacionaron equivocadamente con Canopo, piloto de Menelao en la guerra de Troya, muerto trágicamente y enterrado en Canopos, población del Delta del Nilo. Estos recipientes contenían las vísceras del difunto y, por tanto, formaban parte del ajuar funerario, depositándose en la cámara sepulcral, cerca del ataúd. Su uso está atestiguado desde la dinastía IV, con los recipientes que pertenecieron a la madre del faraón Keops (hacia 2600 a.C.). Desde el Imperio Medio, en las tapaderas de estos vasos aparece la imagen del difunto, y más tarde, a partir de la dinastía XIX, se representa en ellos a los cuatro hijos de Horus, protectores de los órganos del muerto. Amset, con cabeza humana, guarda el hígado y está protegido por la diosa Isis, cuyo punto cardinal es el sur; Hapi, con cabeza de cinocéfalos, contiene los pulmones bajo la protección de la diosa Neftis, punto cardinal del norte; Duamutef, el chacal, esconde el estómago, y lo protege Neit, punto cardinal del Este, y Quebehsenuf, con cabeza de halcón, se hace cargo de los intestinos, protegido por Selkit, punto cardinal del Oeste.



Tapadera de un vaso canopo realizado durante el reinado de Tutmosis III, de la dinastía XVIII, encontrado en el Valle de las Reinas



EL DIOS DE LA FERTILIDAD

Osiris estaba considerado en origen un dios de la fertilidad, por lo que se le representaba con el rostro negro, color del limo del Nilo, o verde, símbolo de la vegetación. Según el mito, fue él quien enseñó a los hombres a cultivar la tierra y a aprovechar así los frutos que ella daba gracias a las periódicas inundaciones del río. Arriba, pintura mural que muestra a un campesino acarreando grano, de la tumba de Iti en Gebelein. Primer Período Intermedio (2173-2040 a.C.)

Set, por el contrario, gobernaba sobre las tierras yermas, los desiertos y las montañas incultas, y él mismo era estéril a pesar de estar emparejado con su hermana Neftis. Envidioso de los atributos de su hermano, planeó su muerte. A tal efecto organizó una fiesta durante la cual exhibió un magnífico sarcófago, anunciando que pasaría a ser propiedad de quien encajase perfectamente en su interior. Uno tras otro, los invitados fueron probándolo hasta que le llegó el turno a Osiris, a medida del cual Set había mandado hacer el ataúd. Cuando Osiris se metió en su interior, Set y sus aliados cerraron la tapa y lo precintaron. A continuación lo llevaron al Nilo y lo arrojaron a su corriente, que lo arrastró hacia el norte, en dirección al mar. Ayudada por Neftis, la desesperada Isis recorrió el río hasta su desembocadura, donde le dijeron que el sarcófago se había desplazado hacia levante. En efecto, el preciado ataúd con el cadáver del dios en su interior embarrancó en las costas de Biblos y se fundió con unos arbustos del litoral, que lo envolvieron en su interior.

RENACIMIENTO Y VENGANZA

Ocurrió entonces que Malcandre, soberano de Biblos, estaba levantando un nuevo palacio, y sus constructores cogieron el árbol en cuyo interior reposaba el sarcófago y lo convirtieron en una columna del edificio. Habiendo llegado Isis a Biblos, por arte de magia logró arrebatarse la columna y se la llevó a Egipto. Pero enterado Set del regreso de su hermano muerto, robó su cadáver y lo descuartizó en catorce pedazos que repartió por todos los puntos del país para que nunca pudiesen ser hallados.

La amante esposa, acompañada de Neftis y Anubis, localizó uno a uno todos los pedazos de Osiris, excepto el falo. Gracias a la magia, Isis lo reconstruyó en madera y yació sobre su esposo muerto. Fruto de esa unión fue un niño llamado Horus, que la diosa escondió entre los cañaverales del Delta mientras atendía a su crianza. Convertido en un joven fuerte y robusto, Horus decidió vengar la muerte de su padre y enfrentarse a su tío. En el combate que siguió Horus venció a Set, aunque no lo mató; durante la lucha perdió un ojo, que el dios Thot sanó y se lo devolvió diciendo: «toma *udjat*» (en buen estado, sano). Desde entonces el ojo de Horus fue un amuleto de regeneración y buena salud.

En el mito de Osiris descansaría el ritual de la momificación, el primer paso para conseguir la eternidad. Así, los difuntos momificados se asemejaban lo máximo posible a la figura de Osiris y, como el dios, podían acceder a la otra vida. Para ello era fundamental unir las cinco partes esenciales de que constaba el individuo, separadas en el momento del

SET DESCUARTIZÓ EL CADÁVER DE SU HERMANO, AL QUE HABÍA ASESINADO, EN CATORCE PEDAZOS QUE DISEMINÓ POR TODO EGIPTO, PERO ISIS LOS HALLÓ Y RECOMPUSO SU CUERPO



TUMBA DE SETI I,
en el Valle de los Reyes.
El faraón abraza a una
forma sincrética del
dios Osiris, representado
con las insignias reales
(el cetro y el flagelo) y la
carne pintada de verde,
el color de la vegetación
y de la vida



WERNER FORMAN

LA MUERTE DE OSIRIS

Las dos hermanas de Osiris, Isis y Neftis, lloraron la muerte del dios a manos de Set, actuando como las primeras plañideras. En las representaciones de esta escena, Isis y Neftis flanquean el lecho del difunto, como sucede en la imagen superior, una representación de la muerte de Osiris en un ataúd de época romana. El dios aparece recostado con los atributos de su poder y tres coronas reales a sus pies

óbito. La primera de esas partes era el *ka*, porción infinitesimal de la energía universal cósmica que se depositaba en el ser recién nacido, y que ya no le abandonaba hasta su muerte; era el principio vital por excelencia. En el momento de la muerte, el *ka* se separaba del cuerpo, por lo que era imprescindible recuperarlo. Como sustitución del cuerpo muerto, en previsión de que éste no perdurara por fallos en la momificación, las estatuas actuaban como nuevos «soportes» del *ka* o, lo que es lo mismo, como «dobles» de la momia.

Una cuestión importante es que, tras la muerte, el *ka* necesitaba para su supervivencia de ofrendas alimenticias. Ante la posibilidad de que un día los descendientes del muerto se extinguieran o se «olvidasen» de depositar las ofrendas en la capilla de la tumba, el *ka* se dejaba «engañar» y se alimentaba de las ofrendas pintadas o esculpidas en las paredes del sepulcro. Esta creencia explica la escena, siempre presente en las sepulturas, del difunto sentado ante una bien provista mesa de ofrendas.

La segunda parte espiritual del individuo era el *ba*, que venía a ser el conjunto de peculiaridades íntimas de la persona, lo que hoy llamaríamos su personalidad. El *ba* es más dinámico que el *ka*, y sale a menudo de la tumba para establecer contacto con el mundo de los vivos. Un tercer componente era el cuerpo (*khet*), acompañado por otra de las partes integrantes, la sombra, *shut*. Finalmente este conjunto vital se cerraba con el nombre (*ren*).

VIVIR ETERNAMENTE

La conservación del cadáver –y de las cinco partes espirituales del difunto reunidas de nuevo en él– era, pues, condición necesaria para aspirar a la vida en el Más Allá. Por ello, la momia debía protegerse profilácticamente con un cierto número de fórmulas mágicas y amuletos que garantizaran la conservación mágica del cuerpo. Ello hizo que en lugar de utilizar la palabra «difunto», al desaparecido se le llamase «Osiris N» (fórmula en la que la letra N es reemplazada por el nombre de cada difunto). También obedecía a esta esperanza de renacimiento el hecho de depositar en las tumbas los Osiris vegetantes, una especie de terrarios con la forma del dios donde se colocaban semillas de cebada, que se regaban periódicamente. Una vez sellada la tumba, y por magia simpática, la cebada germinada incitaría al paralelo renacimiento del muerto en el plano espiritual. Así, Osiris muere y renace. Y la momia es la crisálida que abre al difunto la incommensurable dimensión de la eternidad. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- Isis y Osiris
B. Bötter. Akal, Madrid, 2003
- Destellos de Osiris: vidas del antiguo Egipto
J. D. Ray. Crítica, Barcelona, 2003

NOVELA HISTÓRICA

- El árbol de la vida
Ch. Jacq. Círculo de Lectores, Barcelona, 2004

INTERNET

- www.egiptologia.com/religion/diccionarios/diccionario/diccionario.htm
- www.philae.nu/philae/isisOsiris.html



IMAGEN DE SELKIT, diosa que, junto con Isis, Neftis y Neit, protegía los vasos canopos, en los que se guardaban las vísceras del difunto y se depositaban en la tumba. Esta escultura de Selkit forma parte de la capilla canópica de la tumba de Tutankhamón, que contenía las vísceras de este faraón de la dinastía XVIII. Museo Egipcio, El Cairo

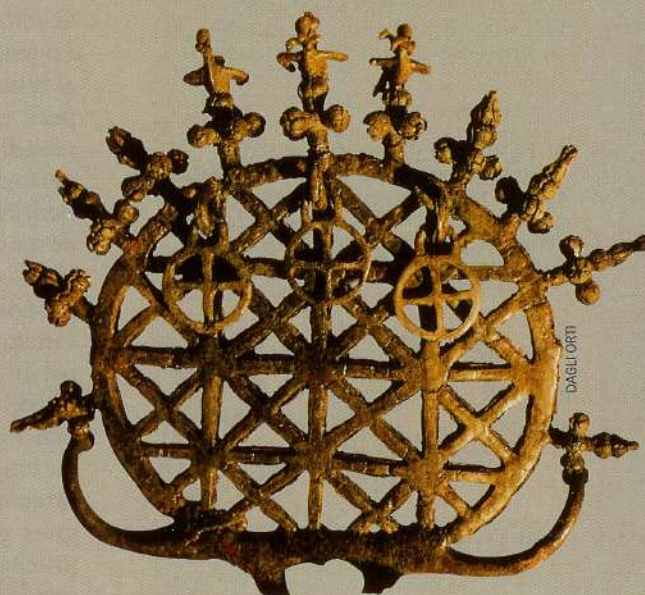


HITITAS

EL IMPERIO OLVIDADO

De los hititas, un pueblo que ha entrado en nuestros manuales de historia hace justamente un siglo, conocemos muchas cosas. Construyeron un imperio en la península de Anatolia, pusieron en jaque a los egipcios, estuvieron relacionados con la Troya homérica y tuvieron una legislación benévola y peculiar

Texto JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ
PROFESOR TITULAR DE LINGÜÍSTICA INDOEUROPEA DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



Fragmento de un estandarte de bronce de época prehitita (arriba), procedente de Alaca Hüyük. Hacia 1900 a.C.

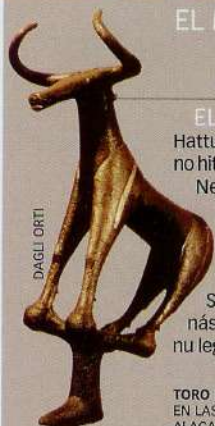
Pareja hitita, en una estela funeraria de época neohitita, tallada en basalto y fechada en el siglo VIII a.C.



Detalle de la procesión de doce dioses esculpidos en el santuario rupestre de Yazilikaya, próximo a Hattusa

DAGLI ORTI

EL MUNDO HITITA



DAGLI ORTI

c. 1650-c. 1500 a.C.

EL REINO ANTIGUO

Hattusili I, fundador del reino hitita, traslada la capital de Nesa a Hattusa y realiza las primeras campañas en Siria. Su nieto Mursili I conquista Babilonia, pero es asesinado. Se suceden las crisis dinásticas hasta que Telipinu legisla la sucesión real.

TORO EN BRONCE HALLADO EN LAS TUMBAS PREHITITAS DE ALACA HÜYÜK, EN TURQUÍA

c. 1500-c. 1370 a.C.

EL REINO MEDIO

El estado hitita sobrevive a duras penas frente a la presión de los gasgas en el norte y de los hurritas de Mitanni en el sur, hasta la entronización de Tudhaliya I, que derrotará a unos y otros.

c. 1370-c. 1200 a.C.

EL IMPERIO O REINO NUEVO

Fundado por Tudhaliya I, el Imperio hitita, o Reino Nuevo, tiene en Suppiluliuma I a su gran soberano. Él es quien convierte a Mitanni en vasallo de los hititas y se impone en Siria, dando a Hatti la mayor extensión jamás alcanzada. En tiempos de su sucesor, Mursili II, se producen los primeros choques con los asirios, que acabarán con Mitanni.

1274 a.C.

GUERRA Y PAZ CON EGIPTO

Muwattalli II se enfrenta al faraón Ramsés II en Qadesh. Pocos años después, Hattusili III firma con Ramsés un tratado que viene a certificar el control hitita del norte de Siria. Bajo Hattusili y su consorte Puduhepa, el reino hitita conoce una etapa de prosperidad y poder que ya no será igualada.



DAGLI ORTI

PATERA DE ORO DE UGARIT, UNO DE LOS ESTADOS SIRIOS QUE EN EL SIGLO XIII A.C. PASARON A ESTAR BAJO INFLUENCIA HITITA

c. 1200 a.C.

LA DESAPARICIÓN

Por estas fechas un devastador incendio destruye Hattusa. El fin del reino hitita, entre rebeliones y ataques de gasgas y frigios, se enmarca en la crisis provocada por las invasiones de los llamados Pueblos del Mar.

PRÓXIMO ORIENTE

c. 1645 a.C.

CRISIS DE LA CIVILIZACIÓN MINOICA

Una violenta erupción en la isla de Thera (actual Santorini) destruye los palacios de la isla de Creta, entre ellos los de Cnosos, Festo y Malia, aunque la civilización minoica resurgirá con fuerza poco después.

c. 1552 a.C.

IMPERIO NUEVO EGIPCIO

Con la llegada al trono faraónico de Amosis se inaugura el Imperio Nuevo egipcio. Los hicsos son expulsados definitivamente del país del Nilo, que inicia una gran expansión militar hacia Nubia y Siria.

c. 1500 a.C.

EXPANSIÓN DE LOS HURRITAS

El reino hurrita de Mitanni, con capital en Wasuganni, alcanza su máxima expansión en detrimento de los hititas, conquistando Asiria y el norte de Siria, e influyendo en los reinos vasallos de Egipto en Palestina.

c. 1364-c. 1347 a.C.

EL FARAÓN HEREJE

Amenhotep IV sucede a su padre Amenhotep III. Con el nombre de Akhenatón llevará a cabo una profunda reforma religiosa, imponiendo el culto a Atón, el disco solar.

c. 1289 a.C.

EL EGIPTO DE LAS CONQUISTAS

Ramsés II, hijo de Seti I, sube al trono de Egipto e inicia una política expansionista, que en Siria le hará entrar en conflicto con los hititas. Ambos contendientes se declararán vencedores de la batalla de Qadesh.



RAMSÉS II EL GRANDE EN LA BATALLA DE QADESH. SEGÚN APARECE EN LOS RELIEVES PINTADOS DE ABU SIMBEL

BRIDGEMAN

c. 1250 a.C.

LA GUERRA DE TROYA

Una coalición de reinos aqueos, encabezada por Micenas, ataca y destruye Troya, un estado de Anatolia posiblemente aliado de los hititas. La epopeya de su conquista será inmortalizada por Homero en la *Ilíada*, unos cuatro siglos más tarde.

Uno de los textos de divulgación histórica más populares del siglo XX fue el de Kurt W. Ceram (pseudónimo de Kurt Marek), titulado *El misterio de los hititas*. Desde entonces, el nombre de los hititas está asociado al misterio: frecuentemente se relaciona a este pueblo antiguo con la parapsicología, e incluso se pueden encontrar libros sobre los hititas en la sección de ufología de las librerías. Sin embargo, su historia no tiene ningún rasgo especialmente misterioso, aunque es exponente de la fascinante aventura de la investigación histórica.

En 1907 un asiriólogo alemán, Hugo Winkler, dirigió una excavación en la colina de Boghazköy, en el centro de Anatolia. Apareció una ciudad enorme, rodeada de unas murallas ciclópeas, y en el templo principal se descubrió un inmenso archivo de tablillas de barro cocido. En él se contenían miles de tablillas en una lengua bien conocida en la época, el acadio, de la misma familia lingüística que el hebreo y el árabe, y otras en varias lenguas desconocidas hasta el momento, que se podían leer, pues estaban escritas en el mismo cuneiforme con el que se escribía el acadio, pero que no se entendían.

EL PROBLEMA DEL NOMBRE

La más importante de tales lenguas, el hitita, se descifró pocos años después, en medio de la primera guerra mundial, cuando un oficial del Imperio austro-húngaro, el bohemio Bedrich Hrozný, obtuvo un permiso de sus superiores para dedicarse a ello. Eran otros tiempos, obviamente.

Siguiendo una intuición acertada, Hrozný consideró que determinadas palabras que aparecían en las tablillas de Boghazköy y que se asemejaban a otras bien conocidas de ciertas lenguas indoeuropeas —como el sánscrito, el griego, el latín o las lenguas germánicas—, podían ser la prueba de que el hitita era también una lengua indoeuropea, como así resultó. Desde entonces, el conocimiento del hitita ha progresado admirablemente y nos ha dado una cantidad ingente de información histórica, religiosa y cultural.

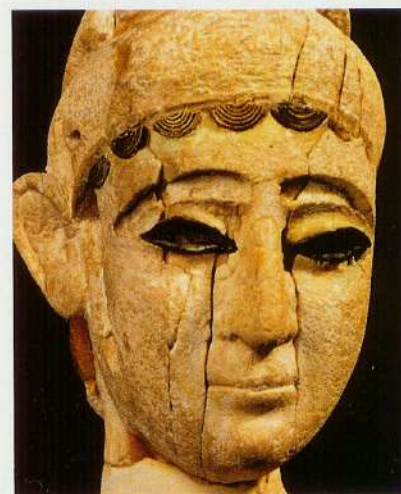
PUERTA DE LA ESFINGE
de Alaca Hüyük, esculpida
entre 1450 y 1200 a.C. Alaca
Hüyük fue una de las primeras
capitales hititas. En ella se
han descubierto trece tumbas
reales háticas con un rico
ajuar funerario



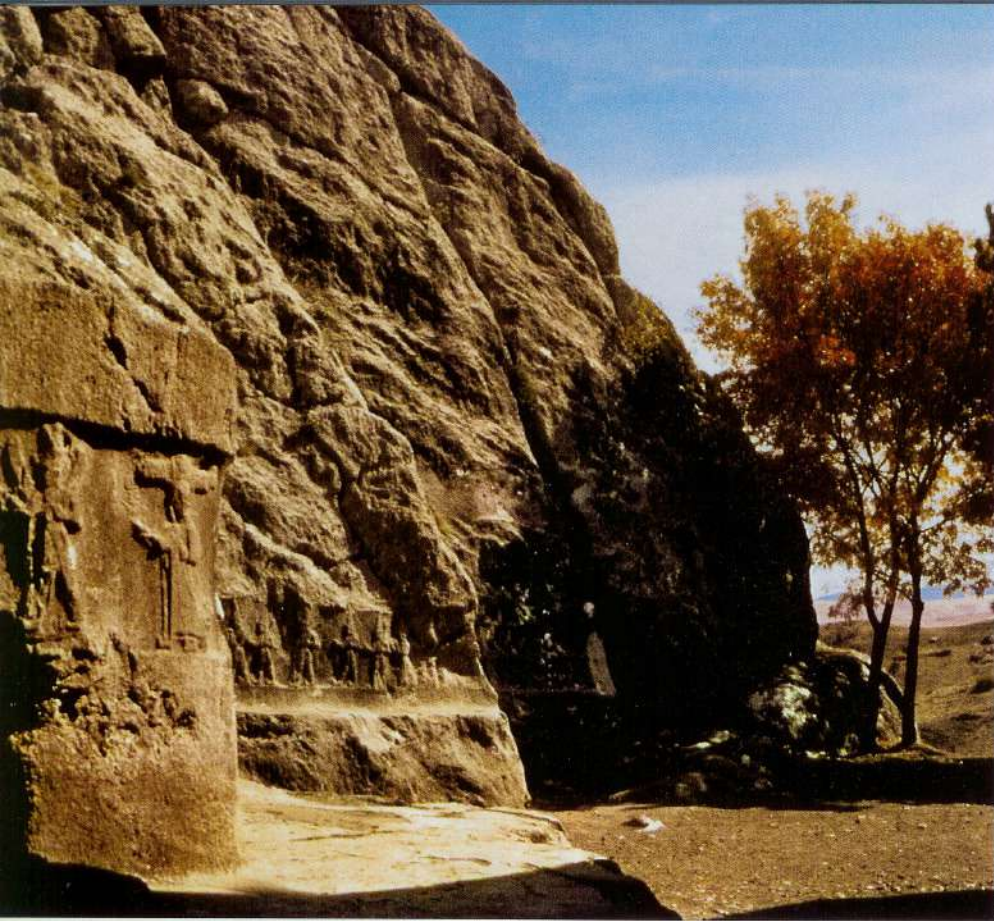
Uno de los problemas más llamativos que tienen los hititas es su propia designación. Los hititas reciben su nombre de la versión hebrea de la Biblia, donde se les llama *hittim*. Sin embargo, en la traducción del Antiguo Testamento al griego se les denominó *khettaioi*, una vocalización posible del hebreo. Y el caso es que ni uno ni otro nombre designan lo que nosotros llamamos hititas. Los hititas se llamaban a sí mismos «nesitas», esto es, los provenientes de la ciudad de Nesa, en lo que hoy es Kültepe (Turquía). Las citas bíblicas sobre este pueblo se refieren o bien a los pobladores de la ciudad de Hattusa antes de la llegada de los hititas (a los que hoy

en día llamamos háticos), o bien a los continuadores históricos de los reinos vasallos hititas del norte de Siria en los siglos XII-VII a.C. (a los que ahora convenimos en llamar neohititas).

Todo un barullo, que favoreció la ignorancia en la que la historia sepultó el mundo hitita después de que las invasiones de los Pueblos del Mar hacia el año 1200 a.C. y algún factor concomitante más que sólo podemos suponer barrieran a los hititas como si nunca hubieran existido. La Biblia no habla de ellos porque justamente su período de esplendor coincidió con el cautiverio de los hebreos en Egipto, por lo cual no se produjeron contactos culturales entre ambos pueblos.



Cabeza de marfil que representa a un príncipe de Ugarit, reino conquistado por Suppiluliuma I en el siglo XIV a.C.



El santuario rupestre de Yazilikaya («roca inscrita» en turco), en las cercanías de Hattusa, fue obra de Hattusili III y sobre todo de su hijo Tudhaliya IV

DAGLI ORTI

La estructura del llamado Imperio hitita era extremadamente frágil. El control directo del rey se extendía por la parte central de Anatolia, en torno a la capital, Hattusa. Los hititas consiguieron controlar la zona oeste de Anatolia, hasta la costa jonia, tras complejas campañas militares y una hábil política diplomática entre los reinos locales.

No obstante, allí se tropezaron con otra potencia rival, los *abhiyawa*, seguramente los griegos micénicos (los «aqueos» de Homero), cuyo control de la costa jonia se mantuvo pese a los esfuerzos hititas. De hecho, suponemos que la guerra de Troya, en la medida que se trató de un hecho histórico, no fue más que una manifestación de la lucha por el control de esa zona entre Troya, aliado de los hititas, y los griegos micénicos. Por el noreste, los hititas vivieron siempre amenazados por un pueblo semisalvaje, los gasgas, al que nunca pudieron dominar del todo y que en un par de ocasiones llegó incluso a destruir la capital del reino.

Dados estos obstáculos a su expansión por Anatolia, los hititas obtuvieron sus mayores éxitos en su polí-

tica expansionista en el norte de Siria. Allí lograron anular la potencia del reino de los hurritas de Mitanni y crear una serie de reinos vasallos en cuyos tronos sentaron a miembros de su propia familia real.

Todo ello dio lugar a numerosos pactos diplomáticos y a una abundantísima correspondencia entre soberanos, lo que nos permite hablar de una Edad de Oro de la diplomacia, algo que no se repitió hasta muchos siglos más tarde. Y allí, en Siria, los hititas entraron en conflicto con la otra gran potencia presente en la región: Egipto. Pero veamos con mayor detalle los avatares de esta historia.

LA EXPANSIÓN HITITA

No sabemos cómo llegaron los hititas a Anatolia. Sabemos por textos antiguos escritos en asirio que ya en el 1900 a.C. estaban en la ciudad de Kanesh —nombre que los asirios daban a Nesa—, y que desde allí conquistaron la ciudad de Hattusa, que hicieron su capital con breves interrupciones. Los hititas tuvieron siempre una política expansionista, que en el período antiguo llegó a su culminación con la expedición del rey Mur-

sili I contra Babilonia, ciudad que tomó en 1595 a. C. Esta campaña fue una aventura disparatada, pues los hititas no podían controlar todo el espacio que media-

ba entre su sede de Anatolia y el sur de Mesopotamia, pero proporciona una prueba del aventurerismo militar hitita y una fecha fiable para datar el período arcaico. Después de esta campaña, el reino hitita entró en una profunda crisis, sobre todo por el acoso de sus vecinos más poderosos, como los hurritas del reino de Mitanni, y por las terribles disputas dinásticas que surgieron en la familia real hitita, en la que era difícil que un rey muriera de muerte natural —el propio Mursili I fue asesinado—.

Este enmarañado asunto familiar se resolvió mediante un edicto del rey Telipinu en el que se establecieron las condiciones de acceso al trono: «Entonces yo, Telipinu, convoqué una asamblea en Hattusa. Y desde entonces en Hattusa nadie hace daño a un hijo de la familia real ni desenvaina un puñal contra él. Debe ser rey un príncipe, hijo [de una esposa] del primer rango. Si no hay hijo del primer rango, debe ser un hijo del segundo rango. Pero si no hay hijo del rey como heredero, que se procure un yerno para la hija del primer rango, y éste será rey».

Los hititas no salieron de la crisis hasta la llegada al trono —de modo irregular, por cierto, ya que era hijo de una esposa secundaria— de un gran estadista y conquistador: Suppiluliuma I. Él fue el artífice de la decadencia de Mitanni y de la implantación del dominio hitita en todo el norte de Siria. Desde entonces y hasta incluso muchos siglos después de la desaparición del reino hitita de Anatolia, un descendiente de Suppiluliuma reinaba en Karkemish (actual Cerablus, en Turquía) hasta su destrucción por los asirios. Los hititas controlaron también otros reinos de la zona, como Ugarit, Nuhasse y Amurru. El sucesor de Suppiluliuma I, Mursili II, consolidó el dominio de los hititas en Anatolia occidental, y su hijo Muwatalli II fue el soberano que se enfrentó al faraón Ramsés II en Qadesh.

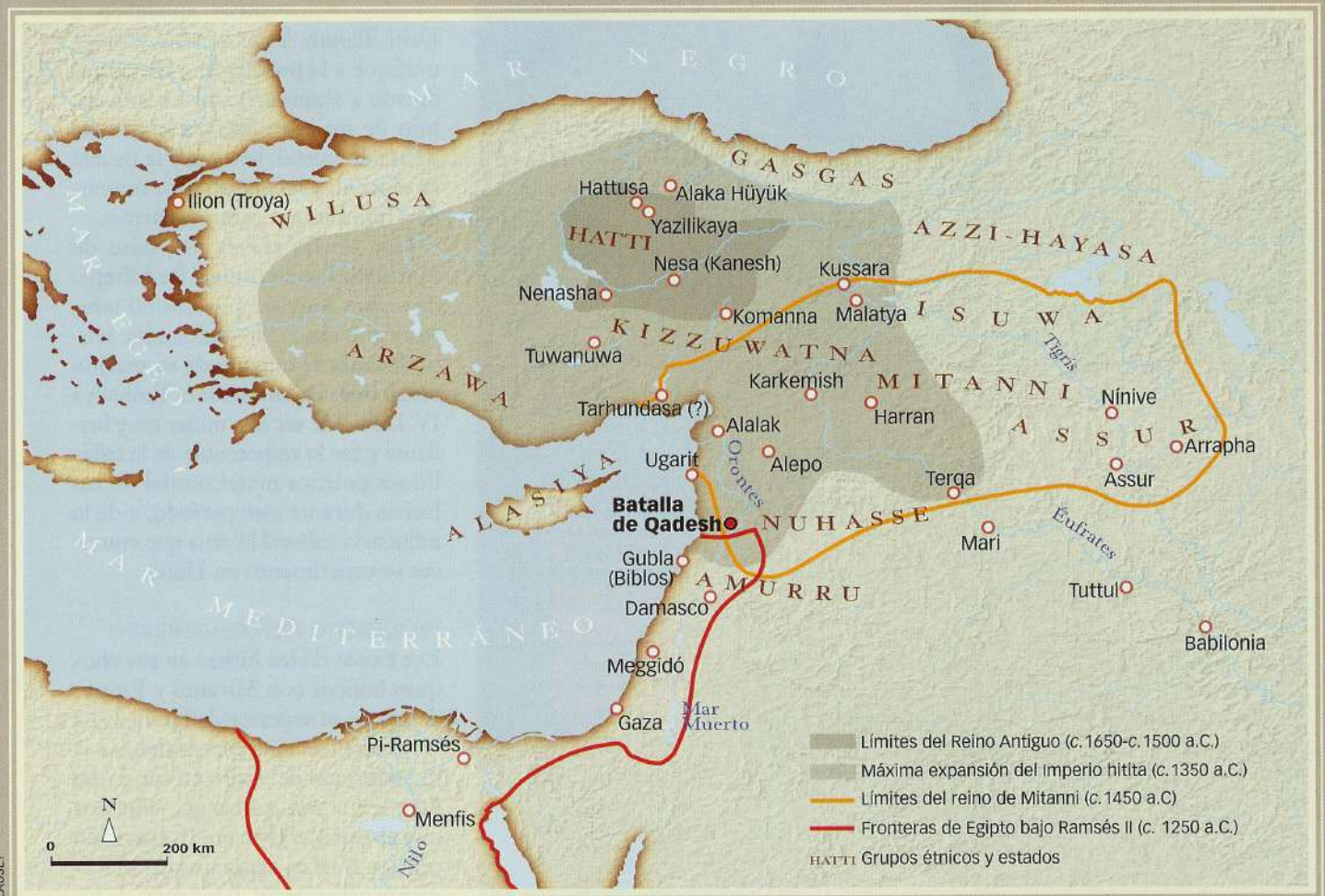
LA TOMA DE BABILONIA FUE UNA AVENTURA DISPARATADA: LOS HITITAS NO PODÍAN CONTROLAR TODO EL ESPACIO QUE MEDIABA ENTRE ANATOLIA Y EL SUR DE MESOPOTAMIA

EL MUNDO DE LOS HITITAS

EN EL SIGLO XVIII A.C., Anitta, rey de Nesa (la Kanesh de los asirios), refería cómo su padre, rey de Kussara, emprendió la conquista de los países vecinos y se hizo con aquella ciudad, que Anitta convirtió en su capital y de la que los hititas tomaron el nombre que se daban a sí mismos:

nesitas. Dos siglos después, Hattusili I trasladó la capital a Hattusa (de ahí el nombre del rey: «el de Hattusa»), centro de un imperio que alcanzó su máxima extensión entre 1370 y 1200 a.C., cuando sometió a Mitanni y, tras enfrentarse a Egipto en Qadesh (1274 a.C.), asentó su influencia

sobre los reinos de Siria. Fue al norte de esta última región —en su confluencia con Anatolia y Mesopotamia— donde, tras la destrucción del imperio hitita hacia 1200 a.C., perduró la cultura hitita en los reinos llamados «neohititas», conquistados por los asirios en el siglo VIII a.C.



Precisamente una inscripción monumental mandada grabar en jeroglíficos por Ramsés II en Karnak a propósito de esta batalla (y que descifró Champollion en 1829) permitió que los egiptólogos supieran de la existencia de los hititas mucho antes de que Winkler excavara Hattusa. En ella se menciona un acuerdo diplomático entre los egipcios y los hititas con motivo de una batalla que Ramsés asegura haber vencido.

Como el tratado es del tipo que se llama «paritario» —es decir, entre naciones que se consideran iguales entre sí—, los historiadores sospecharon muy pronto que la batalla, que tuvo lugar en Qadesh en el quinto

año del reinado del faraón más famoso de la historia de Egipto, no depa-
ró en realidad un resultado favorable para Egipto, como pretendió la propaganda de su más famoso soberano. Y gracias a los datos que ofrece, sabemos con certeza que el choque militar ocurrió en el 1274 a.C.

El descubrimiento del archivo hitita en Hattusa añadió toda suerte de información adicional a dicha sospecha. Los hititas tenían muy claro que ellos habían ganado la batalla. Y lo cierto es que las consecuencias de la misma les fueron muy favorables. Sus conquistas del norte de Siria se consolidaron y se amplió el número de reinos de la franja siro-palestina que



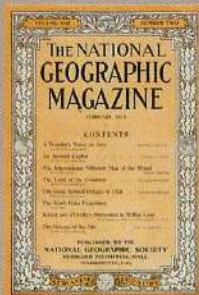
Relieve que representa a un soldado neohitita, procedente de Karkemish y fechado entre los siglos XI y IX a.C.



NATIONAL GEOGRAPHIC SOCIETY

UNA PROFESORA EN HATTUSA

EN FEBRERO DE 1910, apenas tres años después de que Winkler iniciara sus excavaciones en Bogazköy, al norte de Capadocia, *The National Geographic Magazine* publicó un amplio reportaje sobre sus hallazgos: «Una antigua capital», firmado por Isabel F. Dodd, profesora de arte y arqueología del Colegio Americano para Señoritas de Constantinopla. La autora destacaba la belleza del emplazamiento de la ciudad recién descubierta, Hattusa —obra de «Suppiluliuma u otro caballero de nombre igualmente musical»—, erigida en lo alto de unas colinas rocosas que dominan el valle donde se encuentra Bogazköy, refiriéndose luego a los hallazgos más interesantes del momento, como el enorme archivo de tablillas cuneiformes o los túneles secretos que conectaban diferentes fortificaciones. Dodd, que en su artículo ponía de manifiesto el poder y el grado de civilización que reflejaban las monumentales construcciones del lugar, concluía su reportaje con la visita a «las rocas pintadas», el cercano santuario de Yazılıkaya.



Portada de la revista de febrero de 1910 en la que aparecía el artículo que *National Geographic* dedicó a las excavaciones de Bogazköy

reconocían su vasallaje al rey hitita en lugar de al faraón. Fue el momento más brillante de la historia hitita.

UN BRILLANTE MANIPULADOR

El rey hitita que firmó el tratado de paz con Ramsés II no fue Muwatalli II —que falleció al poco tiempo de la batalla de Qadesh—, sino su hermano Hattusili III, uno de los reyes más importantes del período imperial. Su actividad diplomática fue brillante y aseguró la posición de Hatti frente

a los egipcios y al emergente poder de Asiria. Sin embargo, el acceso al trono de Hattusili III distó de ser regular, porque obtuvo el poder mediante un golpe de estado que apartó del trono a su sobrino Urhi-Tessub, el monarca legítimo.

Para justificar dicho golpe de estado, Hattusili escribió varios textos históricos en los que recrea la historia y se presenta como un hombre tratado injustamente por su sobrino, que, según él, le debía el poder, por

La puerta de los Leones de Hattusa. Isabel F. Dodd aparece de pie sobre los sedimentos que sepultaban el lugar y que aún no habían sido extraídos

lo que no le quedó otra opción que destronarlo: «Urhi-Tessub me perjudicó y vosotros me perjudicasteis y yo os vencí. Unos me apoyaron a mí; otros apoyaron a

Urhi-Tessub. Yo le derroté y luego unifiqué a la población. ¿He perjudicado a alguien? Urhi-Tessub era hijo de mi hermano y cuando mi hermano murió, le tomé y le instalé en el trono y le fui leal, pero comenzó a humillarme para rebajarme».

Una de las claves del éxito de Hattusili fue su mujer, Puduhepa, de origen hurrita, que asumió tareas de gobierno y de diplomacia, tanto durante el reinado de su marido como durante su sucesor, Tudhaliya IV. Debió de ser una mujer muy brillante y fue la responsable de la habilidosa política matrimonial de los hititas durante este período, y de la influencia cultural hurrita que entonces se experimentó en Hatti.

UN EJÉRCITO BIEN ORGANIZADO

Los éxitos de los hititas en sus choques bélicos con Mitanni y Egipto dan fe de su superioridad militar. Es frecuente leer que ésta se debía a la introducción del acero en sus armas de guerra. Sin embargo, sabemos que el acero, si bien era ya conocido por los hititas, tenía un uso meramente ornamental. Las armas de los hititas, igual que las de los pueblos del entorno, eran de bronce.

En cambio, un factor que concedió ventaja a los hititas en la época imperial fue el uso de los carros de guerra en los que se transportaban el conductor y dos combatientes que luchaban con arco y flechas. Servían sobre todo para desmoronar en un primer choque a las tropas de infantería enemigas y servían de plataforma móvil a los arqueros. Esto es lo que sabemos que sucedió en Qadesh, batalla que supuso una de las mayores movilizaciones de tropas de todo el II milenio a.C. El ejército hitita, con apoyo de sus aliados de Asia Menor y norte de Siria, aportó 3.500 carros que movían a 10.500 hombres, a los que hay que unir las tropas de infantería distribuidas en dos unidades de 18.000 y 19.000 soldados.

LOS HITITAS DEBÍAN SU SUPERIORIDAD MILITAR A SUS CARROS DE GUERRA, QUE TRANSPORTABAN AL CONDUCTOR Y A DOS SOLDADOS QUE LUCHABAN CON ARCO Y FLECHAS

PUERTA DE LOS LEONES

de Hattusa, la antigua capital de los hititas. Ni los leones, que ahuyentaban a los espíritus maléficos, ni los bloques ciclópeos de su muralla, del siglo XIV a.C., lograron impedir que la ciudad fuera destruida cuanto menos dos veces por el pueblo de los gasgas



Durante el período de mayor expansión hitita debió de producirse el episodio histórico al que hemos aludido más arriba, y que daría lugar a una de las obras más importantes de la literatura universal: la *Iliada*. En los textos hititas aparecen menciones, no del todo claras, a un pueblo denominado *abhiyawa*, que los estudiosos hoy identifican, tras una larguísima discusión académica, con los aqueos. Éstos se movían por la zona occidental de Anatolia, causando no pocos problemas a la consolidación del poder hitita por este territorio.

Con el nombre de Wilusa los hititas designaban un reino al norte de la costa de Asia Menor que identi-

camos con el nombre griego (W)Ilion, esto es, Troya. Este reino, a diferencia de otros del entorno, fue siempre aliado de los hititas, como sabemos por un tratado de vasallaje que un rey de Wilusa, Alaksandu, firma con un rey hitita, posiblemente Muwatalli II (hijo de Mursili II y hermano de Hattusili III). El nombre del rey suena de modo más que sorprendente al griego Aléxandros, lo cual ha desconcertado a los estudiosos del tema. Pero por la *Iliada* sabemos que Paris, el raptor de Helena, tenía dos nombres: Paris, que recuerda mucho a otros nombres que conocemos del ámbito lingüístico luvita —una lengua que se hablaba en esta



Sello del rey Tudhaliya IV, uno de los soberanos más poderosos de su tiempo, que se enfrentó con éxito al avance asirio



El dios Sharruma abraza al soberano hitita Tudhaliya IV. Relieve del santuario de Yazilikaya, cerca de Hattusa. Siglo XIII a.C.

EL PAÍS DE LOS MIL DIOSES

LOS HITITAS, ADEMÁS DE LOS DIOSES de su propia tradición, asumieron divinidades procedentes de casi todos los países de su entorno: de los hácicos que habitaban en Hattusa antes de la conquista, y sobre todo de los hurritas que habitaban en el sureste de Anatolia y norte de Siria, y que sirvieron como puente cultural entre Mesopotamia y Anatolia. Se configuró así un panteón múltiple, con divinidades que eran designadas en varias lenguas y con numerosos templos locales. Los hititas no sólo recibían a los dioses extranjeros como producto de los contactos culturales, sino que además asumían y daban culto a los dioses de los enemigos para que así éstos dejaran de protegerlos. Conservamos incluso un ritual, llamado *evocatio*, en el que un sacerdote hace caminos de alimentos para que los dioses dejen la tierra de los enemigos y se pasen al país de los hititas. Se trata de una de las múltiples muestras de la literatura ritual de los hititas, abundantísima y de gran interés antropológico, pues en ella se describen con pormenor la actividad ritual de los sacerdotes y sobre todo de las magas, que dictaban su informe ritual a un escriba, como sabemos por alguna tablilla.

región de Anatolia, estrechamente emparentada con el hitita—, y Alejandro, o sea, Aléxandros, nombre que en el citado acuerdo aparece transcrito como Alaksandu. Para colmo, el padre de París, Príamo, lleva un nombre muy parecido al de un escriba que trabajaba en la corte hitita: Pariyamuwa, aunque, obviamente, no son la misma persona.

Todo este cúmulo de datos lleva a pensar que troyanos e hititas eran aliados y que la guerra de Troya,

entre otras cosas, sirvió a los griegos para eliminar el peón que los hititas mantenían en la estratégica zona de los Dardanelos.

LA PUREZA RITUAL Y LAS LEYES

Vencedores de Mitanni, iguales en poder a los faraones egipcios, los soberanos hititas vivían, al igual que sus súbditos, preocupados en extremo por la pureza ritual, hecho que constituye una de las notas características del mundo hitita.

Uno de los casos más conocidos de esta circunstancia es el de Mursili II, el conquistador de Babilonia. Durante un larguísimo tiempo que afectó a la mayoría de su rei-

nado, el reino de Hatti se vio afectado por una epidemia que diezmo la población. En el marco de la teología hitita, el rey es intermediario efectivo entre los dioses y su reino, y de la pureza y corrección ritual de sus actos depende la salud y la prosperidad de su pueblo. Por lo mismo, si el país se veía afectado por una pertinaz plaga, la responsabilidad era en última instancia del rey, que había incumplido, voluntaria o involuntariamente, algún rito esencial.

Lo prolongado de dicha calamidad provocó un sentimiento de fuerte angustia en el soberano, como se observa en sus plegarias: «¡Ve y dile al dios de la Tempestad de Hatti, mi señor, y a los dioses, mis señores, lo siguiente: ¿Qué es lo que habéis hecho? Habéis dejado entrar una plaga en el país. El país de Hatti se ve cruelmente afligido por la plaga. Desde hace veinte años han ido muriendo hombres en los días de mi padre, en los días de mi hermano y en los míos, desde que llegué a ser sacerdote de los dioses. [...] Yo he confesado ahora el pecado de mi padre; así sucede, lo he hecho. Si tiene que hacer restitución, parece claro que con todos los dones que he concedido ya a causa de esta plaga [...] ha hecho su restitución veinte veces».

Finalmente, se averiguó mediante diversos oráculos cuáles eran los olvidos rituales en los que había incurrido el rey hitita y los pecados que su padre había cometido. De hecho, uno de ellos debió de ser la causa real de la epidemia, pues Suppiluliuma, contraviniendo un tratado con Egipto, había deportado presos de este país que fueron los que llevaron la epidemia al reino de los hititas.

Las obsesiones rituales de los hititas quedan también reflejadas en sus textos legales. A diferencia de las leyes de otros pueblos del entorno, como las que recoge el famoso Código de Hammurabi, las leyes hititas muestran una fuerte tendencia por

CREÍAN LOS HITITAS QUE SI EL PAÍS SE VEÍA AFECTADO POR UNA EPIDEMIA, ELLO ERA RESPONSABILIDAD DEL REY, QUE HABRÍA INCUMPLIDO ALGÚN RITO ESENCIAL



RUINAS DE HATTUSA.

La fotografía muestra parte de las ruinas de la capital hitita (actual Bogazköy, Turquía). Fue el viajero francés Charles Félix Marie Texier, en 1839, el primero en dar noticia de estos restos monumentales, aunque por entonces se desconocía qué pueblo había sido su autor

YANN ARTHUS-BERTRAND

la cual la pena comporta una compensación para el ofendido, más que una búsqueda del castigo entendido como venganza. Por ejemplo, los delitos de homicidio se castigaban no con la pena de muerte, sino con una compensación económica para la familia del muerto.

Sólo los delitos que afectan a la pureza ritual tienen prevista la pena de muerte: la rebelión contra las sentencias del rey o de los dignatarios; en caso de magia negra, si el que delinque es un esclavo; por el robo de unas lanzas del Palacio, presumiblemente sagradas; por un acto tabú como es sembrar sobre sembrado; por robo de un arado, entendido como

símbolo de una divinidad, estos dos artículos con reforma y suavización de la pena; por adulterio o violación en determinadas circunstancias y por determinados tipos de bestialismo.

Son interesantes estos últimos artículos, aparte de por testimoniar unas sorprendentes prácticas sexuales, porque demuestran hasta qué punto la pureza ritual era determinante. Así, por ejemplo, se dictamina lo siguiente: «§187. Si un hombre peca con una vaca, es acción execranda; debe morir. [...] §200a. Si un hombre peca con una yegua o una mula, no es acción digna de castigo, pero no se presenta más ante el rey y no puede hacerse sacerdote».

Leyes peculiares de un imperio desaparecido entre las brumas de la historia, tan fascinante como largamente ignorado, y que la minuciosa labor de más de un siglo por parte de arqueólogos y filólogos ha ido perfilando como uno de los más poderosos estados de esa encrucijada de pueblos que fue el Próximo Oriente. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Historia y leyes de los hititas
A. Bernabé, J. A. Álvarez-Pedrosa Núñez.
Akal, Madrid, 2004
- El reino de los hititas
T. Bryce. Cátedra, Madrid, 2001

INTERNET

- <http://perso.wanadoo.fr/spqr/clio.htm>



LOS GRIEGOS DE ULTRAMAR

EL ALBA DE LA MAGNA GRECIA

Llevados por la necesidad de encontrar nuevas tierras para el cultivo y el comercio, e impelidos por su pasión por el mar y su espíritu aventurero, a partir del siglo VIII a.C. los griegos iniciaron la colonización del Mediterráneo occidental

Texto DAVID HERNÁNDEZ DE LA FUENTE
DOCTOR EN FILOLOGÍA CLÁSICA



Oh gran ciudad de Siracusa, templo de Ares el ardiente guerrero, divina nodriza de hombres y corceles que aman el hierro.» Así se refería el poeta Píndaro a la poderosísima ciudad de Siracusa, perla de la cultura griega, en la isla de Sicilia. Las tierras de Sicilia y del sur de Italia fueron

primero para los griegos un lugar fabuloso poblado de monstruos y tesoros sin cuento. El mito situaba en ellas grandes riesgos para los navegantes: en el estrecho de Messina habitaban dos terribles criaturas, Escila y Caribdis –la primera, una espantosa mujer cuyo cuerpo, en su parte inferior, estaba rodeado de perros que devoraban a los incautos; la segunda, un monstruo que se tragaba todo lo que flotaba–; en Sicilia, aplastado bajo el Etna, rugía Tifón, horrible bestia que puso en jaque al propio Zeus, y en aquellos parajes moraban también el cíclope Polifemo y la hechicera Circe. A éstos se enfrentó el astuto Ulises.

En la época de los poemas homéricos, el siglo VIII a.C., éstas son las oscuras y poéticas referencias al sur de Italia. Pero ya por entonces se había iniciado una de las mayores aventuras de la Antigüedad: la colonización griega. A raíz de ella, la Magna Grecia, el nombre por el que se conocía al helenizado sur de la península Itálica,



Guerreros lucanos en una pintura de una tumba de Paestum. En el siglo IV a.C. los lucanos conquistaron Poseidonia, a la que llamaron Paestum

La Vía Sacra de Paestum (en la imagen superior), con el templo de Poseidón en primer plano y el de la esposa de Zeus, Hera –también conocido como la «basílica»–, al fondo

DAGLI ORTI

La Magna Grecia fue una especie de «tierra prometida» para los helenos de todas las clases, condiciones y procedencias geográficas

y Sicilia, llamada Trinacria («de los tres vértices», el emblema, aún hoy, de la isla), se convirtieron en un enclave estratégico de la cultura y la política griegas desde la época de Homero hasta la conquista romana.

PRIMEROS CONTACTOS

Sin embargo, hay constancia histórica de que la relación entre los griegos y el occidente italiano se remonta mucho más atrás en el tiempo. Según reveladores hallazgos arqueológicos, ya había griegos en el sur de Italia en las épocas minoica y micénica. Pruebas de esta presencia desde el 1600 a.C. hasta finales de la Edad del Bronce se han localizado en las islas de Lípári y Sicilia. Hay, por ejemplo, un asentamiento en Tarento que ciertos vasos micénicos permiten fechar en torno a 1400-1200 a.C.

Acaso este primer contacto fuera un trasunto histórico de las leyendas y mitos que luego cantaron los poetas griegos, entre ellos Homero y Hesíodo. Hay incluso quien habla de una «precolonización micénica», aunque parece demasiado aventurado definirla así. Quizá el relato mítico de la fundación de Roma por parte de Eneas y un puñado de fugitivos de la guerra de Troya estuviera relacionado con estos primeros contactos: los mitos y las leyendas, muy a menudo, suelen ser reflejos lejanos y borrosos de los sucesos históricos.

Después de 1200 a.C. se perdió todo contacto y el conocimiento de Italia por parte de los griegos se oscureció. Y así quedarían las cosas hasta la llegada del fenómeno conocido como colonización (*katoikía*), que impulsó a miles de griegos allende los mares con el objetivo de fundar nuevas ciudades y asentamientos.

Desde mediados del siglo VIII a.C. se detectan oleadas de colonos griegos en Italia y Sicilia, además de otras regiones del Mediterráneo. Sin embargo, se puede decir que la Magna Grecia fue, por sus legendarias riquezas y



DAGLI ORTI

EN BUSCA DE NUEVAS TIERRAS

La necesidad de más tierras de cultivo para una población creciente fue uno de los motivos que llevaron a la fundación de colonias. Arriba, ofrenda a Perséfone, diosa asociada a la agricultura, en una tablilla procedente de su santuario en Locris, cerca de Reggio Calabria.

su atractiva y estratégica situación, el lugar preferido para el establecimiento de estas colonias. El gran número de ciudades fundadas a lo largo de dos siglos por los griegos es prueba de esta preferencia, que convirtió la Magna Grecia en una especie de «tierra prometida» o de «El Dorado» para los griegos de todas las clases, condiciones y procedencias geográficas.

Como indica su nombre, la Magna Grecia muy pronto fue considerada tierra griega y no

sólo una serie de colonias, pues se integró completamente en la vida política y cultural del mundo helénico. Ciudades como Cumas, Siracusa o Síbaris, más allá de su mítica opulencia, participaron en la política, la diplomacia, los festivales, la filosofía y la poesía helénicas como cualquier otra ciudad griega. Del mismo modo, se implicaron en los conflictos griegos, como la guerra del Peloponeso: es un buen ejemplo de ello la gran expedición que

el ateniense Alcibíades organizó en 415 a.C. contra la proespartana Sicilia, y que acabó en catástrofe.

EL INTERÉS COMERCIAL

Pueblo navegante por excelencia, las primeras tentativas colonizadoras de los griegos se relacionan con el comercio y la piratería, dos campos cuyos lindes estaban poco definidos en la época en que los primeros exploradores llegaron a los confines del Mediterráneo occidental.

La causa de estos desplazamientos pudo ser la necesidad de expandir los horizontes comerciales y traer al ámbito del Egeo las riquezas y los metales del fabuloso Occidente, compitiendo con el poder naval de los fenicios. De ahí surgiría la necesidad de establecer bases pobladas que protegieran y alentaran esas nuevas rutas comerciales. Muchos historiadores quieren reducir el fenómeno de la *katoikía* sólo a este factor mercantil, pero la realidad parece que fue mucho más compleja.



DAGLI ORTI

MAGNA GRECIA: LAS COLONIAS

770 a.C.

LA PRIMERA COLONIA

Los griegos inician la colonización de Magna Grecia con la fundación de Pithecusa (hoy Ischia).

583 a.C.

LOS GRIEGOS EN SICILIA

Fundación de Akragas (Agrigento); será, con Siracusa (fundada en 734 a.C.), una de las colonias más poderosas.

479 a.C.

HIERÓN DE SIRACUSA

Hierón I sube al poder en Siracusa, a la que convierte en un importante foco cultural del mundo helénico.

RESTO DE LA HÉLADE

776 a.C.

PRIMERAS OLIMPIADAS

Se celebran en Olimpia los primeros juegos olímpicos dedicados a Zeus de los que se tiene constancia.

594 a.C.

SOLÓN DE ATENAS

Solón, uno de los siete sabios de Grecia, es nombrado arconte e inicia las reformas que llevarán a la democracia.

454 a.C.

LA ATENAS CLÁSICA

Bajo el mandato de Pericles, la capital ática vive su edad de oro, construyéndose edificios como el Partenón.

EL PÓRTICO DEL TEMPLO
de Apolo en Naxos, una de las
islas del archipiélago de las
Cícladas. De ella partió en 735 a.C.
una expedición que fundaría, en
la costa oriental de Sicilia, la
colonia de Naxos, así llamada
en recuerdo de la metrópolis



ANTONIO ATTINAHITE STAR



ÁNFORA
DE FACTURA
GRIEGA HALLADA
EN LA CIUDAD
ETRUSCA DE
VULCI. SIGLO VI A.C.

DAGLI ORTI

406 a.C.
LLEGA CARTAGO
Para frenar la hegemonía
helénica en el Mediterráneo
occidental, Cartago ataca las
colonias griegas de Sicilia.

431-404 a.C.
GUERRA DEL PELOPONESO
Atenas y Esparta dirimen su
hegemonía sobre Grecia en la
guerra del Peloponeso, que
acaba con la victoria de Esparta.



DAGLI ORTI

237 a.C.
LA OCUPACIÓN ROMANA
Roma, tras expulsar a los
cartagineses de Sicilia en la
segunda guerra púnica,
incorpora la isla a su imperio.

CASCO LUCANO
DEL SIGLO IV A.C.
PROCEDENTE DE
UNA TUMBA
DE POSEIDONIA
(PAESTUM)

146 a.C.
EL OCASO DE GRECIA
Con la conquista de Corinto
Roma se convierte en la dueña
de todo el mundo helénico,
cuyo legado cultural asimilará.

La búsqueda de tierras, el crecimiento de la población, las luchas políticas y el afán de aventuras se hallan tras las colonizaciones

Otra causa que puede considerarse a la hora de explicar estas oleadas de colonos que de un modo organizado y desde diversas ciudades se lanzaron a lo desconocido fue la necesidad de más tierras de cultivo, de las que la montañosa Grecia no proporcionaba número suficiente. Esta mayor producción agrícola iba ligada al incremento demográfico que se atestigua en el mundo helénico a partir de finales del siglo IX a.C.

Sin duda, los factores políticos y sociales acrecentaron la necesidad de buscar nuevos horizontes. La migración pudo, además, ser una cierta válvula de escape para los conflictos por el control de la tierra en las metrópolis (las ciudades-madre de las colonias), cuyos gobiernos, compuestos por la oligarquía local, se enfrentaban al descontento de la clase popular.

En vista de estos factores —el crecimiento demográfico y la escasez de tierra de cultivo— se pueden explicar razonablemente las causas que impulsaron a muchos griegos a emigrar en busca de mejores condiciones de vida. Por otro lado, desde el punto de vista del poder, la coloniza-



ARTISTAS PARA DOS GRECIAS

La Magna Grecia mantenía intensas relaciones culturales con la Grecia del Egeo. Así lo demuestran, por ejemplo, los guerreros de bronce hallados en la costa de Riace (arriba se ve el rostro de uno de ellos), fechados entre 460 y 450 a.C. y atribuidos al taller de Fidias. Museo Nacional, Reggio Calabria

ción era una manera de librarse de las facciones políticas adversas o de los elementos desestabilizadores que pudieran poner en peligro el orden aristocrático de la vida política y social.

La rivalidad entre las ciudades griegas, asimismo, desempeñó un papel significativo en la «carrera» de fundaciones de los siglos VII y VI a.C. Y también, por qué no, cabe considerar el afán de aventura de un pueblo cuya imaginación engendró a osados navegantes como Ulises o Jasón. Todo ello contribuye a explicar las causas que llevaron a tantos griegos —animados a ello por el poder y a veces incluso forzados por éste— a establecerse en lejanos puertos de Italia, el mar Negro, el norte de África o la lejana Iberia.

EN TIERRA EXTRAÑA

La organización de las migraciones variaba en cada lugar. En ocasiones, algún caudillo aristocrático, relegado de las labores de gobierno, patrocinaba una expedición de este tipo. Otras veces era el gobierno el que animaba a los ciudadanos a zarpar en busca de otras tierras,

Los griegos llegan a Italia

DESDE QUE LOS EUBEOS fundaron en el siglo VIII a.C. la colonia de Pithecusa en el golfo de Nápoles, el resto de ciudades griegas se lanzó a una carrera de fundaciones que pronto llenaron la mitad meridional de la península itálica y Sicilia de prósperos emplazamientos helenos. Estas nuevas colonias se situaban casi sin excepción mirando al mar y no al interior, poblado por pueblos «bárbaros» con los que los colonos tuvieron, según los lugares y las épocas, sus más y sus menos. Entre las colonias más pujantes cabe destacar Poseidonia (Paestum), Crotona, Reggio, Cumas y Sibaris, en la Península; y Siracusa, Akragas, Naxos, Selinunte e Himera en Sicilia.



EL TEMPLO DE CERES,
el más pequeño de los tres
templos de la colonia griega
de Poseidonia o Paestum. Fue
construido en estilo dórico
hacia el 500 a.C. y consagrado
en origen a la diosa Atenea





EL TEMPLO DE POSEIDÓN,
en Paestum, la colonia fundada
en honor del dios de los mares
por colonos procedentes de
Síbaris. Construido hacia 450 a.C.,
el edificio constituye el mayor
ejemplo de arquitectura
dórica en Occidente



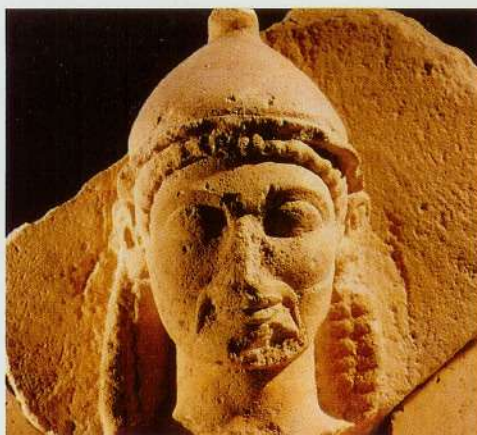
Las expediciones estaban compuestas por hombres, por lo que los matrimonios mixtos con la población local eran muy frecuentes

manteniendo las nuevas ciudades una estrecha relación con su metrópolis. Los colonos partían en barcos dirigidos por un jefe, el *oikistes*, quien, siempre tras consultar el oráculo de Delfos, escogía el lugar apropiado y dirigía la construcción de la colonia. Luego asignaba a cada colono un lote de la tierra de labor que le pertenecería de ahí en adelante. En general, las expediciones estaban compuestas principalmente por hombres, y los matrimonios mixtos con la población local eran muy frecuentes.

Las más de las veces había tratados de convivencia entre los griegos y los nativos, aunque en otras, los indígenas eran expulsados o desplazados. En general, los pueblos locales se beneficiaron de la prosperidad traída por los griegos y adoptaron sus costumbres, lo que no evitó enfrentamientos.

LAS PRIMERAS COLONIAS

La historia del establecimiento de la primera colonia griega en territorio de lo que hoy es Italia supone también la del primer asentamiento atestiguado en el salvaje Occidente: un grupo de gentes pro-



LAS COLONIAS Y LA GUERRA

Las colonias de la Magna Grecia a menudo tuvieron que guerrear con los pueblos nativos, e incluso lucharon entre sí. Arriba, una cabeza de guerrero procedente de Selinunte, una colonia que prefirió aliarse con los cartagineses en la guerra que enfrentó a éstos con los colonos griegos en el siglo V a.C.

cedentes de Calcis, en la isla de Eubea, llegó a Ischia, una isla frente al golfo de Nápoles, y allí fundó la ciudad de Pithecusa, hacia el 770 a.C. De esta época es también la inscripción griega más antigua de Occidente, encontrada en un vaso hallado en la isla. El emplazamiento era problemático, debido a la naturaleza volcánica del lugar, que sólo permitía el cultivo de la vid. Unos años más tarde, ya en el continente, se fundó Cumas, colonia que pasaría también a la leyenda, pues fue allí donde, según cuenta en su *Encida* el poeta latino Virgilio, Eneas visitó a la famosa Sibila y pudo comenzar su viaje al mundo de los muertos.

Los eubeos controlaban el comercio con Etruria, que daba pingües beneficios, y prueba de su primera y profunda penetración en la cultura italiana es la fundación de estas dos ciudades, las más antiguas, y el hecho de que el alfabeto griego que adaptaron los latinos

fuera tomado de ellas. Sin embargo, no fueron el único pueblo griego que estableció a sus colonos en Occidente. Muy pronto llegaron también los rodios, procedentes de

La cultura en la Magna Grecia

LA RIQUEZA DE LAS CIUDADES griegas del sur de Italia y Sicilia atrajo a un numeroso grupo de intelectuales, lo más granado de la poesía, la filosofía o la ciencia helenas; otros muchos nacieron en la Magna Grecia. Pitágoras, por ejemplo, emigró a Crotona, escapando de Policrates de Samos, y allí impartió sus doctrinas, creando escuela y leyenda desde el siglo VI a.C. El poeta Íbico, por el contrario, puso sus versos al servicio del tirano de Samos, y emigró desde su Italia natal hacia allí. Años después Píndaro, cantor de los juegos olímpicos, compuso odas en honor del tirano Hierón de Siracusa, vencedor en las carreras. Por su parte, Platón visitó la Magna Grecia en 388 a.C., atraído por la posibilidad de poner en práctica sus ideas políticas en la corte de Dionisio II de Siracusa. Otro brillante intelectual de la Magna Grecia fue Arquímedes de Siracusa, quien enunció el principio físico que lleva su nombre, y murió defendiendo su ciudad con sus ingenios del asedio romano en 212 a.C.



Mosaico que representa la muerte de Arquímedes. El científico fue asesinado tras la conquista de su Siracusa natal por los romanos

EL TEMPLO DE SELINUNTE,
colonia fundada en el siglo VII a.C.,
en la costa suroccidental de
Sicilia, por colonos de Mégara
Hiblea. El templo, en estilo dórico,
construido a mediados del siglo
V a.C., posiblemente estuvo
dedicado a Deméter



La costa oriental de Sicilia fue uno de los lugares más propicios para el establecimiento de colonias, y allí se fundó la poderosa Siracusa

Rodas, que fundaron otras dos colonias en la bahía de Nápoles, Paleópolis y Neápolis: la «ciudad antigua» y la «ciudad nueva». Más al sur, siguiendo la costa, se encuentra Poseidonia o Paestum, fundada hacia el 600 a.C. por Síbaris. De ésta última —que era, a su vez, otra colonia, fundada por gentes de Acaya y la Argólida, en el Peloponeso— fue famosa la riqueza y refinamiento de sus habitantes (de ahí la palabra «sibarita»).

La delicadeza de Síbaris se oponía frontalmente a la proverbial dureza de su gran rival, Crotona. Finalmente, en la guerra que enfrentó a ambas fue la segunda la que prevaleció, hasta el punto de borrar del mapa a Síbaris, desviando incluso el curso de un río para que no quedara huella alguna de la legendaria ciudad del lujo. De Poseidonia, por el contrario, se conservan hoy, desafiando el tiempo, unos impresionantes templos que dan fe de su importancia y riqueza. Algunos años después se fundó Reggio, origen de la actual Reggio, en Calabria. La serie de fundaciones se cierra en torno al 535 a.C. con Velia, la antigua Elea de Parménides.



ALBUM

UNA CULTURA DE COMERCIANTES

El comercio era la principal actividad de las colonias griegas en la Magna Grecia y Sicilia. El contacto con las metrópolis era constante, y a ellas se enviaban materias primas y productos manufacturados, como cerámicas. Arriba, crátera de figuras rojas fabricada en Poseidonia (Paestum)

LA FÉRTIL SICILIA

Los primeros fundadores de colonias en Sicilia procedían también de Calcis, y bajo la guía de Teocles fundaron Naxos, según la tradición, en el 735 a.C. Los colonos se expandieron hacia la llanura de Catania, fundando a partir de ahí otras dos ciudades en 729 a.C.: Leontinos y Catania, con rica agricultura, y la ciudad de Zancle, en el lado siciliano del estrecho de Messina, en 729 a.C. o 728 a.C., llegando

a un hermoso promontorio donde fundaron una ciudad, Milai (la actual Milazzo), en 716 a.C. Los colonos corintios, por su parte, fundaron Siracusa sobre la isla de

Mecenas, políticos y tiranos de Siracusa

SIRACUSA ESTUVO EN PRINCIPIO en manos de los *gamoroi*, o poseedores de tierras, pero el gobierno se concentró en un jefe, *tyrannos* o «rey». Gelón, el primer tirano digno de mención en Siracusa, hizo de ella la ciudad más poderosa de Sicilia. Destruyó Camarina y desplazó a sus habitantes y a los de otros lugares a Siracusa, para reforzar la ciudad. Consiguió derrotar a los cartagineses en 480 a.C., conjurando momentáneamente el peligro que amenazaba a Siracusa. El hermano de Gelón, Hierón I, le sucedió a su muerte. Hierón es famoso por los versos que le dedicó Píndaro, alabando su buen gobierno y sus triunfos en los juegos. La siguiente gran figura de la política siracusana es el tirano Dionisio I, un demagogo que ascendió al poder al final de la guerra del Peloponeso. Le sucedió Dionisio II, al que aconsejaba en un principio su amigo el ilustrado Dión. Esto hizo concebir a Platón esperanzas de poner en práctica su filosofía política en la ciudad, por lo que acudió a ella. Pero tras el asesinato de Dión, Platón, desilusionado por los manejos de Dionisio II, regresó de nuevo a Atenas. Estos cuatro tiranos fueron los gobernantes más poderosos de la Magna Grecia, y, en gran parte, del mundo helénico.



DAGLI ORTI

Moneda de plata acuñada para celebrar la victoria sobre los cartagineses de Gelón de Siracusa en la batalla de Himera. 480 a.C.

EL TEATRO DE TAORMINA,
en Sicilia. Taormina, ciudad de
los nativos sículos, se convertiría
en la griega Tauromenion con
motivo del asentamiento en ella de
mercenarios griegos desde 392 a.C.



Roma debe gran parte de su éxito como ciudad expansiva al activo legado que supuso la mezcla de las culturas itálicas y griega

Ortigia en 734 a.C. Cuenta la leyenda que el oráculo de Delos dio a elegir a dos jefes, Arquias y Miscelo, si preferían riqueza o salud en su colonia. Miscelo eligió la salud, y le fue dado fundar Crotona. Arquias, por su parte, optó por la riqueza, y, a partir de esta afortunada elección, Siracusa se convertiría en una de las ciudades más ricas y poderosas del mundo griego. Tanto que fundó otras colonias, como Acra (664 a.C.), Casmene (644 a.C.) y Camarina (598 a.C.), y creó un verdadero imperio sobre las ciudades de los alrededores.

Mientras, los colonos de Megara (una ciudad del Ática, próxima a Atenas) intentaban buscar un lugar para establecerse en la fértil Sicilia, pero fueron obligados por sus vecinos y competidores a retroceder hasta el extremo oriental de la isla, donde colonizaron un emplazamiento nativo, llamado Hibla, al que dieron el nombre de Mégara Hiblea en 728 a.C., según Tucídides, o en 750 a.C., según Diodoro Sículo.

Esta ciudad fue fundada, para su desgracia, en las cercanías de la poderosa Siracusa, por lo que sus habitantes buscaron una vía de salida hacia el oeste de la isla, pues estaban rodeados de siracusanos y calcídicos, por un lado, y de ciudades sículas por otro. De ahí la fundación de Selinunte, que debe su nombre al perejil salvaje (*selinos*) que allí crecía.

A comienzos del siglo VII, también la isla de Rodas envió colonos a Sicilia, fundando Gela en 689 a.C., al oeste de las tierras de Siracusa. Desde ahí, los rodios fundaron Akragas (Agrigento) en 583 a.C., colonia que se había de convertir en una ciudad muy poderosa, como atestiguan aún hoy sus numerosos templos. Las últimas fundaciones dignas de mención son Lípara e Himera, la última colonia calcídica en Sicilia (648 a.C.) y la más occidental en la costa tirrénica de la isla.

LA HERENCIA GRIEGA DE ROMA

Los griegos pronto tuvieron un formidable rival en Occidente, los fenicios. Estos, desde su base en Cartago y en ciudades como Panoormo (Palermo), se enfrentaron al dominio helénico en la Magna Grecia. El enfrentamiento con los fenicios de Occidente lo heredaría la República romana cuando, en la decadencia del poderío griego, las ciudades helénicas requirieron el auxilio de Roma frente al peligro cartaginés.



EL PASO DE LA VIDA A LA MUERTE

Fuera de los muros de Poseidonia (Paestum) se hallan las necrópolis de la colonia, con pequeñas tumbas a la manera de casas, decoradas con pinturas murales. La más famosa de ellas es la llamada del *Tuffatore*, o «Saltador», de principios del siglo V a.C., cuyo nombre obedece a la sorprendente imagen de un hombre que se zambulle en el agua (arriba), y que puede verse como una alegoría del armonioso tránsito de la vida a la muerte. Otras paredes muestran escenas de banquetes, músicos y ofrendas a los dioses. Museo Arqueológico, Paestum.

Pero no fue ésta la herencia más recordada de la Magna Grecia: a través de ella, Roma pudo hacerse con el legado de la cultura helénica. Gracias al relativo equilibrio entre griegos, etruscos y cartagineses en el siglo VI a.C., y al desarrollo de diversos tipos de intercambios, pronto proliferaron los contactos en varias direcciones, aunque los griegos fueron imponiendo paulatinamente su prestigio cultural en el conjunto de Italia. El intercambio cultural entre las

metrópolis griegas y las ricas y florecientes colonias fue también de ida y vuelta. El poeta Íbico de Regio fue invitado a Samos por el tirano Polícrates, mientras el célebre filósofo y matemático Pitágoras de Samos se trasladó a la Magna Grecia, y muchos artistas de Jonia (el Asia Menor griega) viajaron a Etruria y a las colonias de Occidente.

Entre las aportaciones más notables de la colonización griega en Italia se suele señalar la introducción del alfabeto, el cultivo del olivo en la Italia central o el modelo de vida urbana. Pero la herencia de la Magna Grecia fue mucho más allá: Roma debió gran parte de su éxito como ciudad expansiva y absorbente al activo legado cultural que supuso la mezcla de las cultu-

ras itálicas y griega. La estela de la Magna Grecia, pues, perduró durante largo tiempo a través de Roma.

Mil años después, en el siglo VI d.C., los griegos volverían a Italia, cuando los bizantinos emprendieron la reconquista del Imperio romano, derribado por los bárbaros. Aún hoy día algunas comarcas aisladas del sur de Italia conservan un arcaico dialecto griego. Las viejas palabras de estos campesinos calabreses son memoria de que, un día, la lengua y cultura de Platón y Pitágoras pasaron por esas tierras y dejaron una huella indeleble. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYOS

- Los griegos en ultramar: comercio y expansión colonial antes de la era clásica. J. Boardman, Alianza, Madrid, 1964
- La colonización griega durante el período arcaico. A. Lozano, Akal, Madrid, 1988
- El alba de la Magna Grecia. D. Ridgway, Crítica, Barcelona, 1997

NOVELA HISTÓRICA

- El tirano. V. M. Manfredi, Grijalbo, Barcelona, 2004

INTERNET

- http://www.ffil.uam.es/hellas/Arcaismo/histo_ar/polis/polis.html



LA «BELLA CIUDAD», que eso es lo que significa Kalipolis (actual Gallipoli), fue una colonia fundada por el lacedemonio Leucipos. En la imagen, la fuente helenística de esta ciudad de la Apulia, en la Italia meridional



EL FORO DE ROMA.

Pompeyo se encontró un Estado romano en crisis y dividido en unas facciones irreconciliables que hacían peligrar la propia continuidad de la República

POMPEYO EL GRANDE

fue para Cicerón el modelo de *princeps*, el hombre que debía salvar a la República de la dictadura. En la página siguiente, Pompeyo en un busto de mármol. Museo Arqueológico, Venecia



LA GUERRA CIVIL EN ROMA

POMPEYO

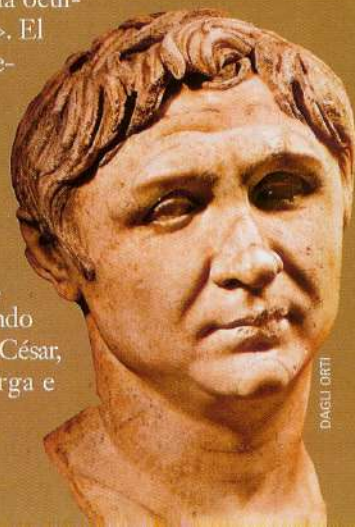
Fue el adversario de César en la guerra civil, pero también fue mucho más que eso: uno de los mayores y más capaces generales de la historia de Roma, que renunció a adueñarse del Estado por la fuerza de las armas

Texto **ANTONIO CASCÓN**

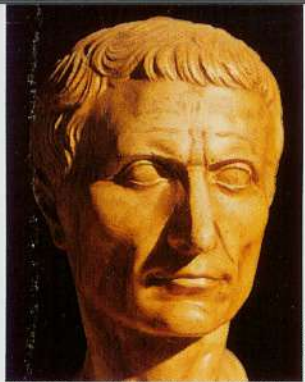
PROFESOR TITULAR DE FILOLOGÍA LATINA DEL DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA CLÁSICA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

La suerte de la guerra civil que enfrentaba a las tropas de Julio César con las de Pompeyo se dirimió en suelo griego, en las llanuras de Farsalia. La batalla se resolvió en poco tiempo: César desbarató la caballería enemiga y Pompeyo emprendió la huida abandonando a su ejército; era el 9 de agosto del año 48 a.C. Plutarco describe bien ese momento crucial en la vida de su biografiado: «Pompeyo, como nadie le perseguía, caminaba despacio, pensando en lo que era natural pensase un hombre acostumbrado por treinta y cuatro años consecutivos a vencer y mandar a todos y que entonces por primera vez probaba lo que era ser vencido y huir. [...] El mismo que poco antes era guardado con tantas armas caminaba ahora tan desamparado que podía ocultarse de los enemigos que le buscaban». El destino no le permitió rehabilitarse: apenas mes y medio después, buscando refugio en Egipto para una contraofensiva, fue víctima de la traición de los consejeros del rey, que entregaron su cabeza al vencedor. Dicen que César lloró ante su cadáver e, indignado, ordenó dar muerte a sus asesinos.

En Farsalia Pompeyo tenía bajo su mando cuarenta mil soldados, casi el doble que César, por eso su derrota fue mucho más amarga e



DAGLI ORTI



JULIO CÉSAR, EL ADVERSARIO DE POMPEYO

DAGLI ORTI

POMPEYO MAGNO, EL PRÍNCIPE EFÍMERO

La de Gneo Pompeyo fue una meteórica carrera que le llevó a lo más alto de la República romana, seguida de una más rápida caída, que culminó en los campos de Farsalia, en Tesalia, donde su ejército fue derrotado por el de César. Encontró la muerte en Egipto, cuando huía de su enemigo.

78
a.C.

EL MILITAR

Muere Sila, bajo quien Pompeyo empezó su carrera. Entre el 78 y el 70 a.C., su participación en la represión de las rebeliones de Lépido, Sertorio y Espartaco cementa su fama y su futuro político.



LUCIO CORNELIO SILA, EN UNA MONEDA ACUÑADA DURANTE SU DICTADURA. 82-79 A.C.

67
a.C.

LA LEY GABINIA

Las atribuciones que la ley Gabinia confiere a Pompeyo para las campañas contra los piratas de Asia Menor y Mitrídates del Ponto hacen de él el hombre más poderoso de Roma.

60
a.C.

EL TRIUNVIRO

Pompeyo, César y Craso forman el primer triunvirato. En el 53 a.C., la muerte de Craso deja a Pompeyo y a César frente a frente.

52
a.C.

TODO EL PODER

El Senado nombra a Pompeyo cónsul único.

49
a.C.

EL FIN

Estalla la guerra civil que enfrenta a César y Pompeyo. Éste, tras su derrota en Farsalia, será asesinado en Pelusio, en el 48 a.C.

incomprensible. Sus contemporáneos le criticaron con dureza, incluso sus aliados y valedores, como Catón el Joven y Cicerón. A Plutarco, que transmite una imagen positiva de su figura, le parece inexplicable que, teniendo el dominio del mar, luchase tan lejos de los puertos.

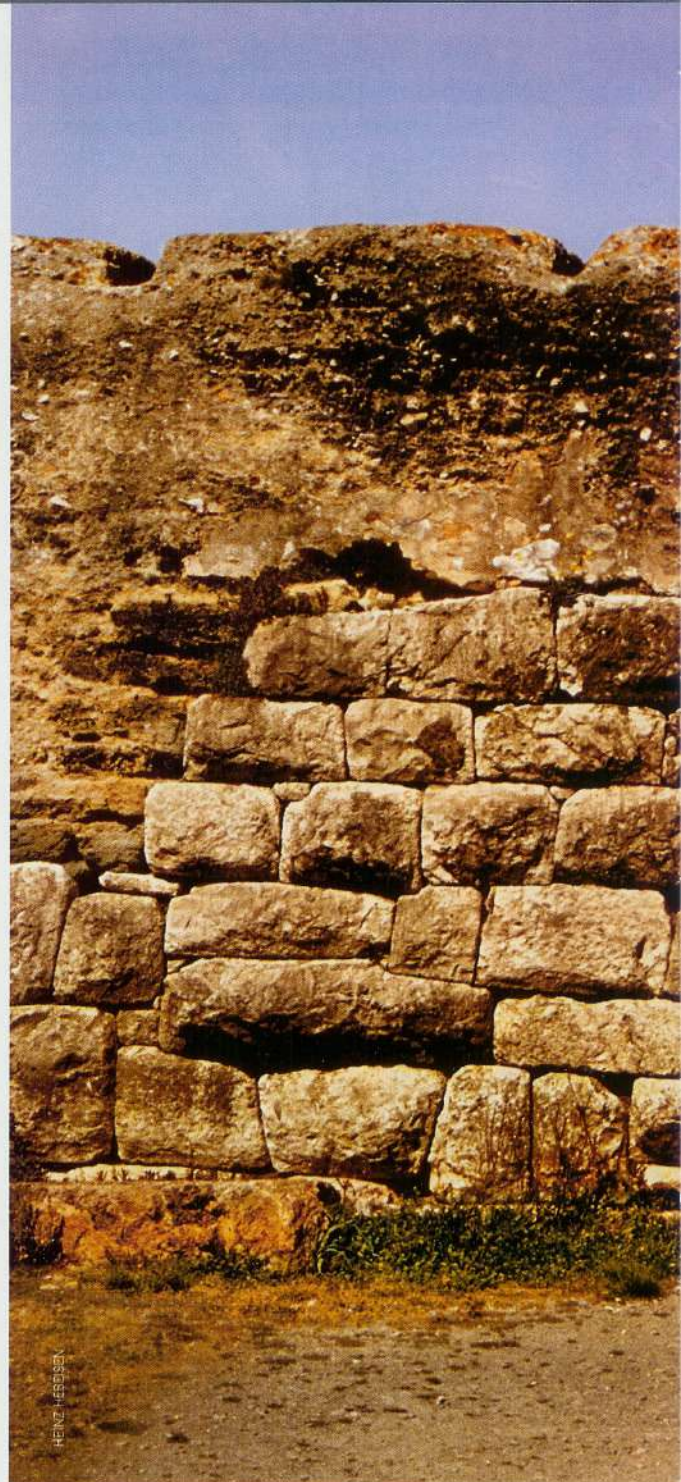
Los comentarios de los modernos han sido aún más duros y quizá ninguno con tanto eco como los de Karl Marx, que, en una carta a Friedrich Engels, escribió: «Un infeliz [Pompeyo] que no debía medirse con César. Éste cometió los más garrafales errores militares, procediendo con insensatez, para hacerle perder la brújula al filisteo que tenía delante. Cualquier general romano, Craso por ejemplo, le hubiera aniquilado seis veces durante la lucha en el Epiro. Pero con Pompeyo todo era posible...».

Juicios de este tenor acabaron de oscurecer la estrella de Pompeyo. Hoy resulta difícil encontrar una novela, una película o alguna otra manifestación artística que contribuya a la mitificación de su figura. Únicamente le ha quedado el papel de antagonista: Pompeyo no es más que el rival de César, y un rival desdibujado, como si sólo fuera un *sparring* necesario para el campeón. No obstante, Pompeyo merece más. Merecería al menos que se difundiera el inmenso favor popular de que gozó durante gran parte de su vida, que se supiera que muchos romanos le consideraron su mejor capitán, que renunció a dominar Roma por medio de una dictadura militar, como hicieron Lucio Cornelio Sila o César, y que ese 9 de agosto del 48 a.C. fue incapaz de convencer a sus aliados de que no era el momento de enfrentarse a César en campo abierto.

LA PERSONALIDAD DE POMPEYO

La vida de Gneo Pompeyo (107-48 a.C.) transcurre en los convulsos años del final del régimen republicano, cuando el viejo sistema político de Roma parecía incapaz de dar respuesta a las necesidades de lo que era ya un vasto imperio.

Después de las reformas de los hermanos Tiberio y Cayo Graco (133-121 a.C.), entre las que se contaban la reforma agraria y la ampliación de la ciudadanía, la oligarquía romana pareció escindirse en dos facciones enfrentadas: la de los conservadores (*optimates*), que intentaban mantener el poder tradicional del Senado, y la de los populares, aquellos que apoyándose en el pueblo (*populus*), trataban de poner en tela de juicio el omnímodo poder senatorial. La dictadura de Sila, impuesta militarmente tras su victoria en la guerra civil en 81 a.C., significó el triunfo de los conservadores.



HEINZ HESSEN

Las reformas constitucionales del dictador trataron de fortalecer la posición del Senado frente al tribunado de la plebe y las asambleas populares.

El padre de Pompeyo, un terrateniente provinciano que gozaba de cierto prestigio militar y nula popularidad entre los dioses y los hombres—su cadáver fue ultrajado por la multitud tras ser abatido por un rayo—, puso las tropas que comandaba a las órdenes de Sila, y Pompeyo hijo continuó a las órdenes del dictador hasta la abdicación de éste en 79 a.C.

No obstante, entre estos dos ilustres personajes existía una extraña relación que todavía hoy es una incógnita para los historiadores: Sila, el dictador omnipotente a quien todo el mundo obedecía, cedía sor-

AMPURIAS, EN GERONA, era una antigua fundación griega que los romanos convirtieron en una de sus bases de operaciones más importantes durante las guerras púnicas. En esa colonia establecería Pompeyo uno de sus campamentos en la guerra que le enfrentó a Sertorio



prendentemente ante los caprichos del joven militar, que se negó a licenciar las tropas cuando se le ordenó, celebró la ceremonia del triunfo en contra del parecer del dictador y apoyó a algunos políticos que no eran del agrado de éste. Sila ni siquiera mencionó a Pompeyo en su testamento, pero, curiosamente, éste se encargó de que sus funerales gozaran del máximo boato.

Sea como fuere, estas desavenencias con el dictador revelan ya la audacia, independencia, ambición y, también, vanidad de Pompeyo: se consideraba émulo de Alejandro y cuando Sila, quizá con ironía, le otorgó el sobrenombre de Magno, lo incorporó de inmediato a su firma. Encantado con los baños de multitudes, no dejó pasar la ocasión de celebrar las procesiones triun-

fales, aunque a veces no le correspondieran legalmente. Por lo demás, la epigrafía y la toponimia dejan huella de su paso por las provincias de Hispania y Siria: Pompaelum (Pamplona), Pompeópolis, Magnópolis, etc.

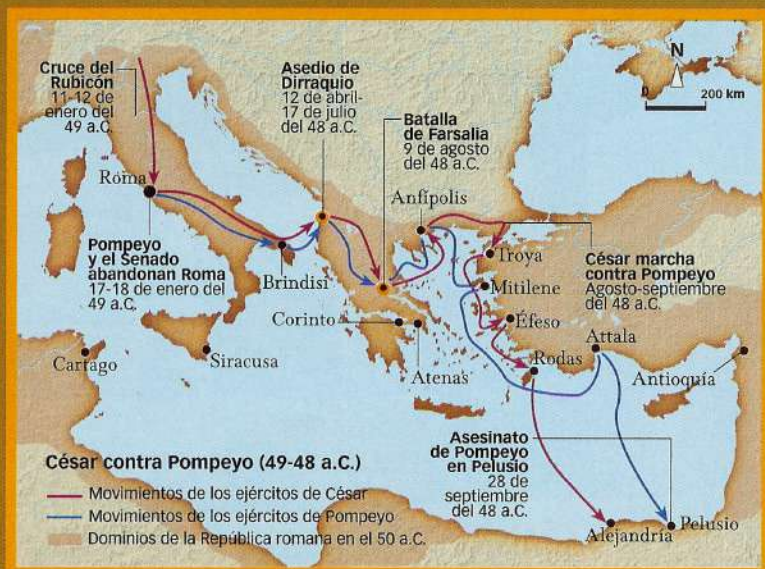
Tras la muerte de Sila en 78 a.C., el Estado romano hubo de hacer frente a tres peligrosos alzamientos en cuyo so-metimiento participó Pompeyo: la conjura de Lépido (78 a.C.), la revuelta en Hispania de Sertorio (80-71 a.C.) y la revuelta servil de Espartaco (72-70 a.C.). Estas empresas aumentaron su popularidad y

Guerrero ibérico en un relieve de los siglos III-II a.C. Pompeyo luchó contra este pueblo en su guerra contra Sertorio



EL FIN DE POMPEYO

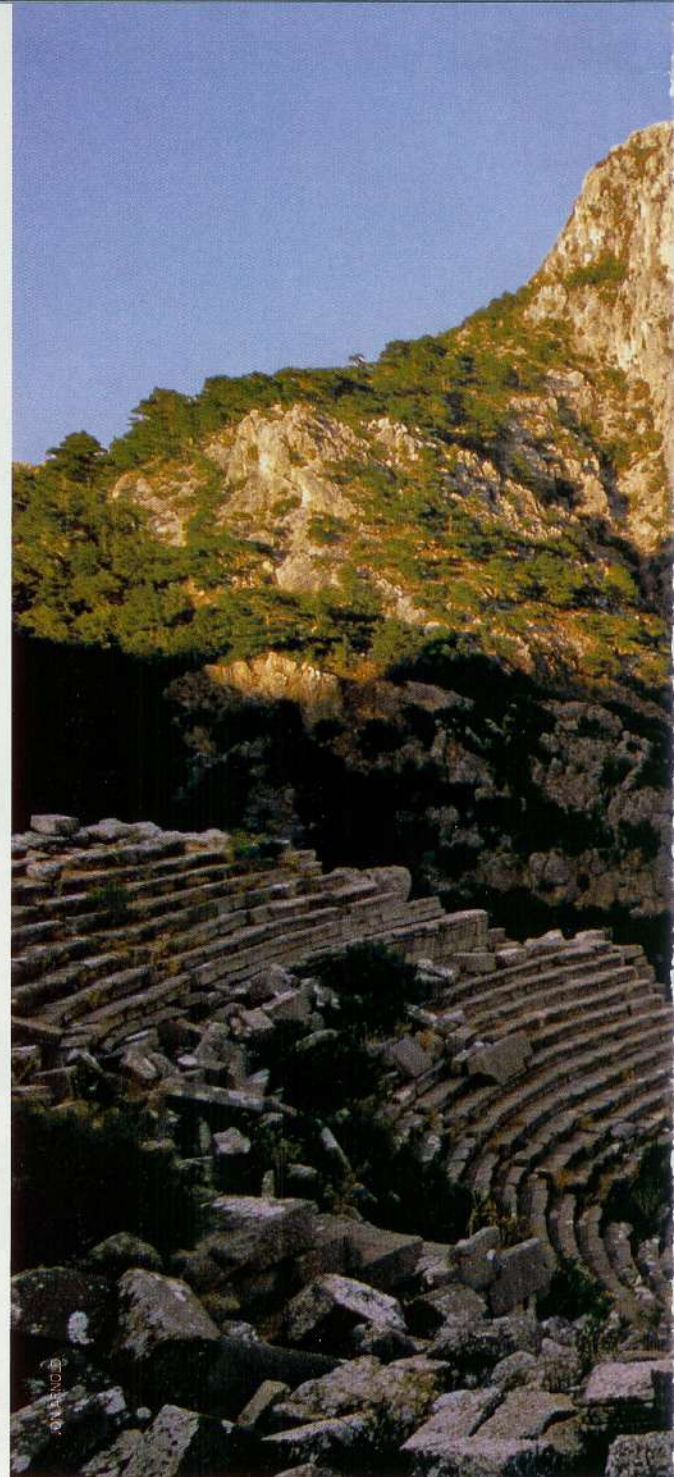
CUANDO CÉSAR FRANQUEÓ EL RUBICÓN (límite de Italia, que legalmente no podía cruzar al frente de un ejército) empezó la guerra civil. Pompeyo y el grueso del Senado partieron de Italia, cuya ocupación completó César en marzo del 49 a.C., para luego trasladarse a Hispania, donde derrotó a los pompeyanos. Ya en el año 48 a.C. César puso sitio a Dyrrachium, base de Pompeyo. Éste derrotó a su enemigo y luego se dirigió a Grecia. Allí, en Farsalia, sus tropas fueron aplastadas por las cesarianas. Huido a Egipto, fue asesinado por el rey Ptolomeo Auletes, quien de este modo esperaba gozar del favor de César.



encumbraron su gloria como militar, hasta el punto de convertirle en una figura excepcional en el difícil juego de la política romana. Así, Pompeyo se convirtió en árbitro del conflicto entre los *optimates* y los populares. A partir de aquí, se inclinará a un lado o a otro, dependiendo de las circunstancias, tratando de obtener el apoyo del *populus*, pero sin dejar de aproximarse a la nobleza senatorial que entonces encabezaba Catón el Joven.

EL «PRINCIPADO» DE POMPEYO

El propósito de Pompeyo parece haber sido el de consolidar en el terreno político su liderazgo militar o, dicho de otro modo, conseguir, sin el recurso de las armas —a diferencia de lo que hiciera Sila—, una posición de primacía en el viejo sistema republicano, que le otorgara poderes excepcionales sin cambiar los fundamentos del régimen. Pero los jefes populares no iban a tolerar esto sin resistencia y los conservadores no consentirían fácilmente la sutil transformación de «su» régimen político. En esa complicada posición de equilibrio entre unos y otros a Pompeyo le hubiera hecho falta para alcanzar sus objetivos más determinación frente a la intransigencia nobiliaria, o quizá menos respeto a las instituciones civiles.



Es lógico relacionar a Pompeyo con la teoría del principado de Marco Tulio Cicerón. Ante las manifiestas insuficiencias del régimen republicano, proponía el famoso orador una vasta reforma del sistema político que incluía la posibilidad de dejar en manos de un solo hombre el mando del ejército y el control de gran parte de la política exterior, reservando al Senado la administración interna.

El hombre que ocupase tal posición no sería un monarca, ni un dictador, sólo el *princeps*, el primer ciudadano; alguien con gran prestigio militar y que contase con el apoyo expreso de los máximos estamentos sociales, no sólo del senatorial, sino también del ecuestre, el de los caballeros, segunda clase social romana con un enorme poder econó-

LA CIUDAD DE TERMESSOS, en Anatolia, fue atacada por Pompeyo en su campaña contra los piratas que asolaban el Mediterráneo oriental. En la imagen, vista de las ruinas del teatro, destruido por un terremoto en 243 d.C.



mico, pero escaso poder político. Buena parte de los historiadores modernos conjeturan que Cicerón pensaba en Pompeyo al formular tal teoría, y hay bastantes razones para ello. En realidad, podría decirse que, aunque de forma primero incompleta y luego efímera, el Magno ocupó en Roma una posición próxima a la del príncipe ciceroniano.

EL PRIMER HOMBRE DE ROMA

La gloria militar de Gneo Pompeyo era ya extraordinaria en el 71 a.C., tanto que, tras someter la revuelta de Sertorio en Hispania y participar en la victoria sobre Espartaco, se temió que restauraría la dictadura de Sila sin licenciar al ejército. Pero renunció a esta posibilidad, y en el 70 a.C. ejerció el consulado junto a Marco Licinio Craso. Ambos

abolieron buena parte de la constitución silana, restableciendo los poderes del tribuno de la plebe y reintegrando a la clase de los caballeros en los tribunales de justicia. Así aumentó el favor popular de Pompeyo, que consolidó a la vez sus excelentes relaciones con el estamento ecuestre. Pero el recelo de la nobleza senatorial, encabezada por Catón, se convirtió en abierta hostilidad.

Dos nuevos conflictos externos permitirían a Pompeyo encumbrar todavía más su fama militar: las guerras contra los piratas y contra Mitridates VI, rey del Ponto, en Asia Menor, embarcado en una política expansionista que amenazaba los intereses de Roma.

Moneda de oro acuñada por Mitridates VI Eupator, rey del Ponto y enemigo de Pompeyo, en el siglo I a.C.



ALBUM



LAS MURALLAS DE LUCCA

En esta ciudad de la Toscana, Gneo Pompeyo, Marco Licinio Craso y Julio César firmaron en el año 56 a.C. la renovación de lo que ha dado en llamarse el «Primer Triunvirato», por el que los tres se repartían todo el poder y los dominios de la República romana, correspondiéndole al primero Hispania, al segundo Siria y al tercero la Galia. El acuerdo, empero, no consiguió limar las diferencias entre los tres políticos, que tras la muerte de Craso acabarían desembocando en la guerra civil

A pesar de la oposición de Catón y sus partidarios, se otorgó por ley (leyes *Gabinia* y *Manilia*) a Pompeyo un poder militar extraordinario para solucionar ambos conflictos, por el que reunió bajo su mando un fabuloso contingente de tropas, con jurisdicción sobre todas las costas del Mediterráneo y sin un estricto límite temporal. «Una ley —dice Plutarco— que le confería, no el mando de la armada, sino una monarquía y un poder sin límites sobre todos los hombres.» Nunca antes un magistrado de la República romana había ejercido legalmente un poder semejante.

Solucionó con éxito Pompeyo ambas contiendas y, al regresar a Roma, de nuevo cundió el temor de que entrara con el ejército en la ciudad y consolidara su monarquía. Pero Pompeyo licenció las tropas, esperando que, por fin, el gesto le valiese el apoyo de los *optimates*; hizo incluso otros movimientos políticos intentando conseguir el apoyo que le faltaba para completar el principado que Cicerón postulaba, pero fue imposible vencer la intransigencia de Catón. Pompeyo inició, entonces, una maniobra de aproximación a los líderes populares, que le distanció tanto de la nobleza senatorial como de Cicerón.

EL PRIMER TRIUNVIRATO

Probablemente a instancias de César, se estableció entre él mismo, Pompeyo y Craso un acuerdo, de naturaleza privada y secreta, que se ha dado en llamar de manera equívoca «Primer Triunvirato», como si fuera un precedente del único Triunvirato legalmente instituido en la República romana, el formado por Marco Antonio, Octa-

EL PRIMER TRIUNVIRATO

EN EL AÑO 60 A.C. Pompeyo, César y Craso firmaron un pacto privado y secreto sin fundamento legal alguno, el llamado «Primer Triunvirato». La nobleza senatorial de los *optimates* vio con recelo la acumulación de poder en manos de los «triumviros», que para asegurar su posición recurrían a concesiones legislativas favorables a los *equites* o caballeros (la burguesía) y al *populus* (el pueblo), grupos excluidos de la dirección del Estado, reservada al Senado. Tanto Catón el Joven como Cicerón, dirigentes de la nobleza senatorial, compartían estas prevenciones. Pero, sobre todo, se oponían a César, líder del partido de los *populares* y sobrino de Mario, el líder popular derrotado cuatro décadas atrás por Sila, caudillo de los *optimates* y luego dictador. El triunvirato, renovado en el 57 a.C., se extinguió cuando Craso murió en el 53 a.C. a manos de los partos. César y Pompeyo quedaron frente a frente. El Senado no dudó: nombró a Pompeyo cónsul único, abriendo las puertas a la guerra civil.



viano y Lépido. Dado su carácter secreto, es difícil conocer los detalles del acuerdo del 60 a.C., pero está claro que su propósito era unir las fuerzas y apoyos de los tres políticos para conseguir el control militar y civil del régimen frente a los conservadores. El gran beneficiado del pacto fue César, que alcanzó una posición política mucho más preeminente de la que tenía. Probablemente, el más perjudicado fue Pompeyo, quien, llevado por su encono contra la *nobilitas*, se situó a la altura de César y Craso, distanciándose de su papel de *princeps*.

El pacto, cuya única base era la «amistad» (*amicitia*) entre los tres protagonistas, tenía unos fundamentos obviamente inestables, que se pusieron de manifiesto enseguida, dadas las malas relaciones entre Pompeyo y



JULIO CÉSAR

Con la conquista de las Galias entre los años 58 y 51 a.C., forjó un potente ejército que le permitió materializar sus aspiraciones al poder, sustentadas en el apoyo del partido popular.



CRASO

Su triunfo sobre la rebelión de esclavos dirigida por el gladiador Espartaco le valió en Roma gran popularidad, que acrecentó con un uso pródigo de su inmensa fortuna. En pos de la gloria militar, y ya constituido el triunvirato, atacó a los partos, que le derrotaron y dieron muerte en la batalla de Carras.



POMPEYO

Protegido en su juventud por Sila, sus dotes como militar se pusieron de manifiesto en sus campañas contra el rebelde Sertorio y contra Mitridates del Ponto. Formado el triunvirato, la desaparición de Craso le puso frente a César, contra el cual recibió el apoyo del Senado.

597
POMPEIUS MAGNUS
d. 48 f. Kr.

LA CONTIENDA CIVIL: GUERRA Y VENGANZA

1

49 a.C. Julio César franquea el Rubicón, el río que marcaba el límite de la provincia de Italia y que, como procónsul que era, no podía cruzar al frente de un ejército. Ésta fue su respuesta al *senadoconsulto último*, el decreto por el que el Senado había otorgado plenos poderes a Pompeyo, entonces cónsul único. Empieza así la guerra civil que opone a ambos, y en la que cristalizan las tensiones políticas y sociales de Roma.

2

48 a.C. Asesinato de Pompeyo en Alejandría. Sus hijos proseguirán la lucha: Gneo será vencido y muerto en Hispania (45 a.C.), y Sexto será asesinado por orden de Marco Antonio (35 a.C.).



3

46 a.C. Suicidio de Catón el Joven. Dirigente de la nobleza senatorial y gobernador de Útica, en África, Catón, aliado de Pompeyo, elige darse muerte antes que entregar esta ciudad a César.



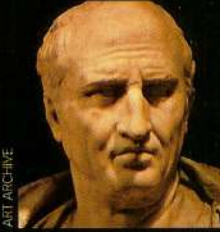
4

44 a.C. Muerte de César. Varios senadores asesinan a César ante la posibilidad de que, tras su victoria en la guerra civil, instaure una monarquía. César cae herido de muerte ante una estatua de Pompeyo, su rival.



5

43 a.C. Asesinato de Marco Tulio Cicerón. Los sicarios de Marco Antonio, el vengador de César, acaban con el hombre que habría visto en Pompeyo al príncipe que podía imprimir un nuevo rumbo político a Roma.



Craso, y los turbios derroteros por los que discurría la confrontación política en Roma. El gobierno, incapaz de controlar la seguridad ciudadana, veía cómo las bandas privadas de matones (*bravi*) imponían tal anarquía en las calles que incluso Pompeyo, víctima de un atentado, se vio obligado a refugiarse en su casa durante un tiempo.

La intervención de César, suavizando las disensiones entre Craso y Pompeyo, permitió la renovación del pacto entre los «triunviros» en el 56 a.C., en la ciudad de Lucca. Entonces quedó garantizado el poder político y militar de los tres, con el gobierno de la Galia (César), Hispania (Pompeyo) y Siria (Craso), y el dominio de la situación interna con la creación de nuevas bandas callejeras que hicieran frente a las ya establecidas.

Mientras César continuaba sus conquistas en la Galia y Craso marchaba a Siria, Pompeyo permaneció en Roma, dejando el gobierno de Hispania en manos de sus legados. Pero Craso murió en 53 a.C. en la calamitosa batalla de Carras frente a los partos, y en Roma la situación interna caminaba hacia una completa anarquía, dada la inexistencia de un aparato policial capaz de imponer y garantizar el orden. Esto propició que Pompeyo fuera nombrado *consul sine collega* (cónsul único) con poderes

Los caudillos de los bandos políticos en conflicto hicieron del ejército el instrumento de sus ambiciones



EL MATRIMONIO COMO ALIANZA

EN LA ROMA DE POMPEYO, EL MATRIMONIO era un instrumento para consagrar alianzas políticas. Así, para recompensar los servicios de Pompeyo y trabar con él una amistad duradera, Sila le entregó en matrimonio a su hijastra Emilia, entonces embarazada de un marido al que hubo de repudiar mientras Pompeyo hacía lo mismo con su mujer Antistia. A su regreso de la guerra contra Mitridates, Pompeyo, para ganarse la amistad de Catón, le propuso una doble boda con sus sobrinas: él se casaría con una y su hijo con la otra. Pero Catón rehusó el ofrecimiento, a pesar de que su mujer y su hermana veían con agrado tal posibilidad. El matrimonio de Pompeyo con Julia, hija de César, dio carácter público a su alianza con éste. Pero Julia murió en el segundo parto de un hijo de Pompeyo, y César le ofreció en matrimonio a Octavia, su sobrina-nieta y hermana del futuro Augusto, al tiempo que se manifestaba dispuesto a casarse con la hija de su aliado. Pero Pompeyo rechazó la oferta, pues entonces tenía otros intereses. En efecto, la confirmación de su alianza con la nobleza senatorial se hizo evidente cuando contrajo matrimonio con Cornelia, hija de Metelo Escipión, amigo de Catón y enemigo de César.

El anuncio de la muerte de Pompeyo, en un tapiz flamenco sobre su vida. Siglo XVII



extraordinarios para resolver la situación. Y esta vez contó, por fin, con el decisivo apoyo de Catón, gracias en parte a los buenos oficios de Cicerón.

El nombramiento, sin embargo, era completamente irregular y a ojos de los antiguos aliados de Pompeyo, con César a la cabeza, debió parecer una clara traición. La situación de Pompeyo era complicada: después de muchos intentos, había conseguido al fin el apoyo de los conservadores, pero su posición era difícil e inestable; sus nuevos aliados estudiaban cada uno de sus movimientos, de manera que más que el *princeps* que él había pretendido ser parecía un magistrado bajo control directo del Senado.

LA GUERRA CIVIL

Leyendo las fuentes se tiene la impresión de que César y Pompeyo nunca llegaron a enemistarse personalmente. Es verdad que la muerte de Julia, hija de César y esposa de Pompeyo, los había distanciado, pero fueron sus irreconciliables proyectos políticos los que les acabaron enfrentando. Aun así, parece que la guerra podría haberse evitado, sin la intransigente actitud de la facción *optimata* ante las sucesivas propuestas de César. Pero Catón conocía las intenciones del vencedor de las Galias, sabía que la cul-

LA ISLA DE LESBOS, en Asia Menor, famosa por ser la cuna de la poetisa Safo, fue el lugar donde Pompeyo buscó refugio antes de enfrentarse a Julio César en la batalla de Farsalia. Allí dejó a buen recaudo a su esposa Cornelia



minación de su carrera política entrañaría el fin de la República aristocrática y, probablemente, la instauración de la monarquía.

La situación, pues, no admitía componendas y el Senado adoptó medidas de dudosa legalidad que proporcionaron a César el pretexto necesario para cruzar el Rubicón con su ejército. Probablemente Pompeyo habría preferido algún acuerdo, aunque fuera momentáneo, que le proporcionase al menos el tiempo necesario para mejorar sus efectivos militares, pero sus nuevos aliados le observaban con tanto recelo que no podía mostrarse titubeante frente a César. Su apoyo a las decisiones políticas del Senado le abocó a una guerra para la que no estaba preparado militarmente y en la que su liderazgo se hallaría excesivamente controlado.



César supo apreciar la falta de sintonía entre sus enemigos y actuó con decisión y rapidez, dirigiendo sus tropas hacia Roma y obligando a Pompeyo a una huida precipitada. En tal situación la estrategia de Pompeyo fue la correcta: era necesario abandonar Italia para ganar un tiempo que necesitaba para organizar su ejército, ya que a la larga tendría más recursos que César y el dominio del mar. Los movimientos tácticos de ambos ejércitos previos a la batalla de Farsalia habían conseguido debilitar la posición de César, avalando la estrategia de Pompeyo de diferir el combate definitivo cuanto fuera posible, pues los soldados de su rival, pese a las dificultades de aprovisionamiento y el cansancio, tenían más experiencia que sus heterogéneas tropas.

Pompeyo no supo, sin embargo, contener los deseos de revancha de sus nobles aliados, quienes habían vivido el abandono de Roma como una terrible humillación e, inexpertos en la guerra, veían en la superioridad numérica de sus soldados una victoria segura. A Pompeyo le faltó liderazgo y carácter para seguir sus convicciones, «apartándose —como dice Plutarco— de la prudente determinación que había seguido, cosa que no hubiera debido suceder ni a un capitán de barco, cuanto más a un capitán de tantas tropas y tantas naciones». ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- *Historia de Roma: La República romana*
J. M. Roldán. Cátedra, Madrid, 1981
- *Vidas paralelas*
Plutarco. Akal, Madrid, 2004

ENSAYO

- *Favoritos de la Fortuna*
C. McCullough. Planeta, Barcelona, 1993

INTERNET

- <http://heraklia.fws1.com/contemporaries/pompey/>
- <http://ancienthistory.about.com/od/pompey/>

EL DESPERTAR DE UN MUNDO NUEVO

EUROPA

AÑO MIL

Los autores románticos transmitieron la idea de un año Mil marcado por el temor al fin del mundo. Pero la realidad de Europa estaba muy lejos de tan dramática imagen

Texto COVADONGA VALDALISO
HISTORIADORA



Los monstruos invaden la tierra.

Detalle de una miniatura de una miniatura de los *Comentarios al Apocalipsis* de Beato de Liébana. Siglo x

En *Santa Fe de Conques* (página siguiente) aparecen, bajo el trono de Cristo, los bienaventurados (izquierda) y los condenados al infierno (derecha). Siglo xii



S O L E CLAV LVNA
O E SIGNA CRVCIS ERTIN CELO LVN

VDICE LE T VS

OMNES PERV

MILITAS

DEVO

DISCEDE

IBI
R
E

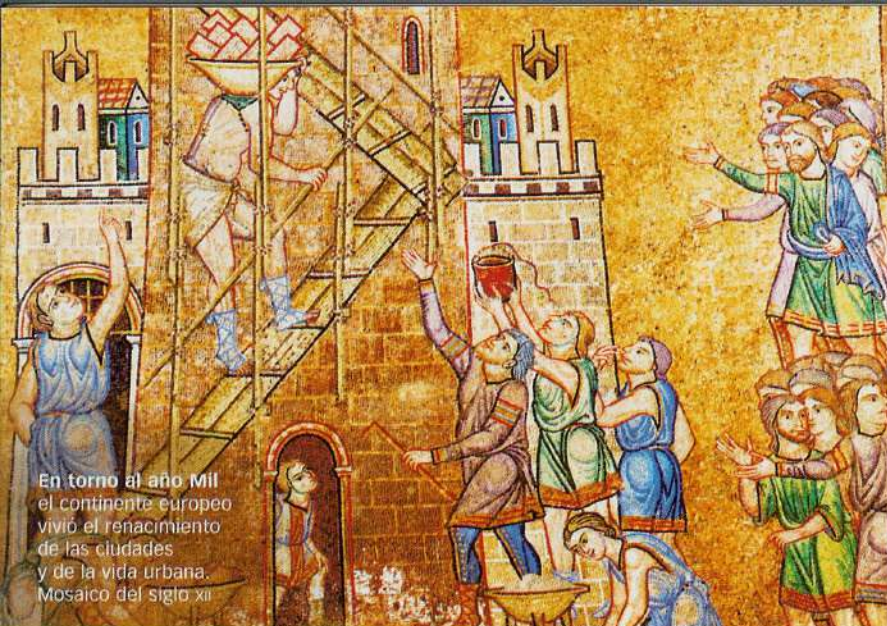
CRIOVIES PERPET WSQDIES T PENIS INI VSTI RVCIAT

S SECVR NIL ME

TV NTES

V RGS COENDACES

VMDVRVM VORI SSCITOTE V T V R VOO



En torno al año Mil el continente europeo vivió el renacimiento de las ciudades y de la vida urbana. Mosaico del siglo XII

EL MUNDO CATOLICO

983

SACRO IMPERIO

Otón III sube al trono del Sacro Imperio. Con el futuro papa Silvestre II acariciará la idea de reconstruir la unidad del Imperio romano.

995

DEL ESTE AL NORTE

Bautismo de Esteban I de Hungría. A inicios del siglo XI, el catolicismo se habrá extendido por Bohemia, Polonia y Escandinavia.

999

ROMA

Accede al pontificado Silvestre II, quien, aliado a Otón III, aspira a hacer de Roma el centro espiritual y político de la cristiandad.



OTÓN III EN SU TRONO. EN UNA MINIATURA DEL SIGLO X

1000

PENÍNSULA IBÉRICA

Sancho III el Mayor hereda Navarra y Aragón. Soberano también de Castilla (1029), será el rey cristiano más poderoso de la Península.

1002

SACRO IMPERIO

Muere Otón III, a quien sucederá Enrique II el Santo. Un año más tarde fallece Silvestre II, siendo Juan XVII el nuevo pontífice.

EL MUNDO ORTODOXO

976

BIZANCIO

Mayoría de edad de Basilio II. Durante su reinado (m. 1025) Bizancio infligirá duras derrotas a sus enemigos: búlgaros y musulmanes.

989

KÍEV

Con el bautismo del príncipe Vladimir el Grande, las tierras rusas entran en la órbita de Constantinopla, sede de la Iglesia ortodoxa.

995

HACIA ORIENTE

Campañas victoriosas de Basilio II en Oriente, que culminan en la conquista de Alepo y la incorporación de Siria al Imperio bizantino.

996

LOS BALKANES

Los bizantinos lanzan potentes campañas militares en Grecia como respuesta a los ataques continuados del zar búlgaro Samuel.



MONEDA DE ORO ACUÑADA POR BASILIO II, EMPERADOR DE BIZANCIO (963-1025)

1002

MACEDONIA

Basilio II invade Macedonia, dominio del zar búlgaro Samuel, cuyo reino conquistará en 1014, tras más de una década de guerras incesantes.

EL MUNDO MUSULMÁN

996

EGIPTO

Al-Hakim (m. 1012) accede al califato fatimí de Egipto, que en esta época alcanza su máxima extensión, desde Marruecos hasta Siria.



ESCENA DE COMBATE EN UNA MINIATURA FATIMÍ DEL SIGLO X

997

AL-ANDALUS

El saqueo de Santiago de Compostela por Almanzor, *hayib* (visir) del califa cordobés Hisham II, conmociona la cristiandad.

c. 1000

BAGDAD

La autoridad de los califas abasíes es puramente nominal; el poder en Bagdad se halla en manos de sus emires chiítas, los buyíes.

1001

GHAZNI

Primera expedición contra el norte de la India de Mahmud de Ghazni (m. 1030), el mayor soberano musulmán entre Irán y la India.

1002

CÓRDOBA

Tras atacar el monasterio de San Millán de la Cogolla muere Almanzor, el último gran militar del califato de Córdoba, que entra en crisis.

Vi a un ángel que descendía del cielo y que tenía en su mano la llave del abismo y una gran cadena. Él prendió al dragón, aquella serpiente antigua, que

es el diablo y Satanás, y le ató por mil años. Lo arrojó al abismo y lo cerró, y lo selló sobre él para que no engañase más a las naciones, hasta que se cumpliesen los mil años. Después de esto, es necesario que sea desatado por un poco de tiempo» (Apocalipsis 20:1-3). A lo largo de toda la Edad Media estas palabras se consideraron proféticas, anunciadoras del fin del mundo, de la próxima llegada del Anticristo, de lo desconocido, del final de la humanidad.

Según el monje benedictino Raúl Glaber, nacido en Borgoña en 985, diferentes fenómenos indicaban la proximidad de ese momento: guerras, herejías, cometas, eclipses, epidemias... Y muchos autores posteriores creyeron ver en este tipo de testimonios un reflejo claro del estado de ánimo de los europeos que vivieron en torno al año Mil. Pero el análisis de la época nos muestra un panorama completamente diferente.

LOS TERRORES DEL AÑO MIL: UN MITO

Supuestas imágenes de un pasado remoto, presentes en la memoria colectiva, no se corresponden con sucesos reales. La noche que precedió al año Mil constituye uno de estos casos: la imagen de gentes agolpadas en las iglesias, llorando y rezando, temiendo que no hubiese un nuevo amanecer, parece tan fascinante como concreta. Sin embargo, la idea de que en vísperas del fin del primer milenio los europeos de la época creyeron que el mundo se iba a acabar no es anterior al siglo XVIII. Se trata de lo que solemos denominar un «mito historiográfico», una imagen fuertemente divulgada, pero que no cuenta con una base científica.

Para discutirlo debemos tener en cuenta varios aspectos: por ejemplo, en el siglo X había diversos calendarios, de manera que las gentes de Alemania no vivían en el mismo año que las de la península Ibérica. Ni siquiera ciudades próximas, como Florencia y Pisa, coincidían en el cómputo de los años. Si realmente en Europa hubo un pavor generalizado en la noche que precedió al primer día del año Mil, esa noche no fue la misma en todas partes. Se advierte además, en las fuentes escritas, que las ideas apocalípticas, no fueron más importantes en torno a los siglos X y XI que posteriormente.

Fenómenos atmosféricos, celestes, meteorológicos; cometas, eclipses, epidemias, inundaciones, carestías, sequías, terremotos...

SAN MIGUEL DE HILDESHEIM
fue edificado por Bernwad, obispo
de esta ciudad y consejero del
emperador Otón III y su esposa
Teófano. El edificio, destruido
durante la segunda guerra mundial,
fue objeto de una meticulosa
reconstrucción en la década de 1950





EL MONARCA DEL IMPERIO

Hijo de Otón II y de la princesa bizantina Teófano, Otón III intentó reconstruir en su persona el antiguo Imperio romano. A tal efecto, en el año 996 se hizo coronar emperador por el papa Gregorio V, a quien había llevado al solio pontificio. Más tarde lograría que ascendiera al papado su antiguo preceptor Silvestre II, junto al cual emprendería la reforma del Sacro Imperio Romano Germánico, aunque su temprana muerte frustró sus propósitos. Arriba, Otón III en una escultura en oro del siglo XII

Ante cada catástrofe natural los cronistas nos transmiten sus incertidumbres y sus esperanzas, casi siempre cargadas de tintes milenaristas, mesiánicos. Así, por ejemplo, en el año 998 el monje Abbon de Fleury describía en su *Liber apologeticus* un recuerdo de juventud: siendo él adolescente, en una iglesia de París el sacerdote aludió al fin del mundo. La datación del texto ha llevado a que se cite en numerosas ocasiones, pero este tipo de testimonios no son exclusivos del siglo X. Ni siquiera hubo más en el siglo X que en el XIV o en el XV. Llegados a este punto, conviene indagar en el porqué del mito.

UNA IDEA ROMÁNTICA

El siglo XIX construyó una Edad Media plagada de caballeros, trovadores, catedrales, castillos, torneos y princesas. Se trataba de elementos medievales, pero difíciles de conjugar con un Medioevo oscuro, tenebroso, violento. Así surgió un lugar, un hito diferenciador: el año Mil. Era fácil establecer que hubo una Europa medieval decadente, sumida en las tinieblas, a la espera del fin del mundo, que de algún modo acabó con el primer milenio para dar paso a un nuevo amanecer completamente diferente, luminoso, esperanzador, romántico.

El año Mil y sus supuestos terrores marcaron para el romanticismo el fin de un Medioevo violento y tenebroso

Partiendo de esta idea hemos heredado una imagen de la Edad Media no medieval, sino decimonónica, que distingue dos polos: un temprano Medioevo sombrío y otro radiante, que culmina en el esplendor románico y gótico de los siglos XII y XIII. En medio, la noche del milenio. Pero la Edad Media es mucho más compleja que todo eso. Si pudiésemos viajar a los albores del año Mil encontraríamos un panorama que nos sorprendería bastante.

En principio, debemos partir de una realidad: los hombres medievales se consideraban continuadores de la época clásica. Eran conscientes de las crisis y de la decadencia que siguió al final del mundo romano, pero también desarrollaron una idea de tiempo lineal, muy marcada por las concepciones cristianas, que tenía su referente en el nacimiento de Cristo y a partir de esa fecha avanzaba, quizá con un fin, pero no necesariamente próximo. Es cierto que se copiaban y atesoraban los textos clásicos, pero también se escribían otros. En suma, en torno al año Mil encontramos un mundo que cobra conciencia de sí mismo y se proyecta al futuro con nuevos ideales.

RESURGEN LAS CIUDADES

Los inicios del segundo milenio de nuestra era representan el momento en que surge el modelo de ciudad que caracteriza a la Europa que heredamos. La ciudad medieval es diferente a la que protagonizó el avance de las sociedades antiguas. Se desarrolló a partir de su función económica, porque no era ya un centro administrativo —como sucedía en el Imperio romano— sino un centro de producción, que acogía artesanos y comerciantes, que abría sus puertas a los mercaderes, a los prestamistas, a los viajeros.

Simultáneamente, de ciudad en ciudad, los caminos comenzaban a transitarse asiduamente. Para acudir a las ferias, para peregrinar a Roma, a Tierra Santa o a Santiago, los hombres se movían, recorrían largas distancias, exigían seguridad en los itinerarios, ponían en contacto tierras lejanas. No faltaba mucho para que la alta cultura, hasta entonces en manos de la Iglesia, se fuera difundiendo más y surgieran las universidades. En el campo, los avances técnicos mejoraban la calidad de los cultivos y hacían menos frecuentes las hambrunas, lo que contribuía al crecimiento de la población... Se estaba fraguando la era románica.

La península Ibérica era por entonces un ejemplo de lo que ha dado en llamarse «la España de las tres culturas». Territorios políticos divididos, bajo poderes cristianos y musulmanes pero en los que convivían



SANT PERE DE RODES, en la costa gerundense, fue uno de los monasterios benedictinos más influyentes en el tránsito del primer milenio en los condados catalanes. El conjunto que hoy puede verse fue consagrado en el año 1022



1
BROCHE DE BRONCE
EN FORMA DE NAVE
VIKINGA. SIGLO X



2
MONEDA
ACUÑADA
POR SIHRIC
BARBA
DE SEDA,
GOBERNANTE
VIKINGO
DE DUBLÍN.
SIGLO X.



11
EL APÓSTOL
SANTIAGO.
ESULTURA DE
LA IGLESIA DE
SANTA MARÍA
DE TERA



12
EL DRAGÓN. MINIATURA
DE LOS COMENTARIOS AL
APOCALIPSIS, DE BEATO DE
LIEBANA. SIGLO IX



17
GUERREROS EN
UNA BATALLA.
MINIATURA DE LA BIBLIA
DE RIPPOLL. SIGLO XI



18
NORIA.
MINIATURA DE
LA HISTORIA
DE BAYAD Y
RIYAD. SIGLO XIII



19
MONJE EN SU
SCRIPTORIUM.
MINIATURA
DEL SIGLO XI



4
COMERCIENTES.
MINIATURA MEDIEVAL



6
EL EMPERADOR
OTÓN III.
MINIATURA DEL
SIGLO X



14
EL PAPA
SILVESTRE II.
RELIEVE DE LA
IGLESIA DE SAN
BARTOLOMÉ DE
ROMA. HACIA 1000



14
EL PAPA
SILVESTRE II.
RELIEVE DE LA
IGLESIA DE SAN
BARTOLOMÉ DE
ROMA. HACIA 1000

La Europa católica La Europa ortodoxa La Europa árabe

Un mundo en movimiento

HACIA EL AÑO MIL, la cristiandad, tanto en su vertiente romana como en la ortodoxa, se afirma y se expande. Al oeste, el califato cordobés conocerá el reflujo tras la muerte de Almanzor (1002), azote de los reinos cristianos del norte. En la península Ibérica, como en Europa, la Iglesia es protagonista principal del despertar de esta época. En efecto, al impulso cultural de los escritorios monásticos se suma el impulso espiritual de una nueva orden: Cluny, fun-

dada en Francia (910) y que conoce una expansión fulminante. Puesta bajo la protección exclusiva del pontífice (y libre, pues, de las injerencias de obispos y señores feudales), Cluny se convierte en un poderoso instrumento en manos del papado, que en el año Mil ocupa Silvestre II (999-1003). Éste traza con el emperador germánico Otón III (983-1002), antiguo alumno suyo, un vasto programa –tan ambicioso como irrealizable– que pretende hacer de la alianza de

Roma y el Sacro Imperio la rectora de la cristiandad. Su ideal fracasa, pero la expansión hacia el este del Imperio, que se proyecta, protector y amenazante a un tiempo, más allá del Elba, favorece la cristianización de polacos y húngaros –es en el año Mil cuando se fundan los obispados de Gnesen (Gniezno) y Gran (Ezstergom)–. Al norte, el antiguo mundo vikingo seguirá dando muestras de inmensa vitalidad, ahora bajo el signo del cristianismo. Los daneses cons-



CARTOGRAFÍA: EOSGIS ILUSTRACIONES: MB CREATIVITAT

truyen un vasto imperio que incluye Noruega e Inglaterra. Bajo dominio de los noruegos (o normandos) se halla Irlanda. Y hacia el año Mil, el noruego Leif Eriksonn habría llegado a América desde Groenlandia. Al este, los principados eslavos –en cuya fundación desempeñaron un papel esencial los varegos, los vikingos suecos– también se suman al cristianismo, pero ortodoxo. Así extiende su influencia por las tierras rusas Constantinopla, la capital de un imperio bizantino que, bajo Basilio II (963-1025), hará retroceder a los musulmanes desde Creta hasta Siria y destruirá el reino búlgaro.



El año Mil conoce un poderoso movimiento de construcción de castillos. El castillo es tanto un elemento defensivo como de control del territorio: en su distrito se encuadra la población sometida a la jurisdicción de su señor. En la imagen, Clifford's Tower, en York (Gran Bretaña), castillo de piedra que en el siglo xi sustituyó otro anterior hecho de madera

Silvestre II, el Papa del cambio del milenio

GERBERT D'ORLHAC, uno de los hombres más influyentes de su tiempo, fue un monje benedictino nacido a mediados del siglo X en el sur de Francia. En su juventud, una estancia de algunos años en Vichy y Ripoll le permitió entrar en contacto con ciencias desarrolladas en el mundo musulmán, por entonces casi desconocidas en el Occidente europeo, como la geometría, las matemáticas o la astronomía. Posteriormente fue preceptor y consejero

Gerbert D'Orlhac, Papa entre 999 y 1003 como Silvestre II, en un grabado del siglo XIX



en las cortes de Hugo Capeto y Otón III, arzobispo de Reims y Rávena. En abril del 999 fue elegido Papa y adoptó el nombre de Silvestre II. Hombre de extraordinarias dotes intelectuales, a él debemos la introducción en Europa de las cifras arábigas, imprescindibles para el avance del cálculo. Construyó ábacos, esferas armilares e incluso un astrolabio. Intentando conjugar la razón y la fe, en su obra *Fides et ratio* invita a los hombres a recorrer el camino que se inicia con «la capacidad de la razón

de elevarse por encima de lo contingente para ir hacia lo infinito». Incapaz de comprenderle, el pueblo rodeó su figura de un halo de misterio, diciendo de él que rendía culto a ídolos demoníacos, como Cateto e Hipotenusa. Las dificultades por las que pasó su breve pontificado llevaron a pensar que había sido castigado por Dios porque era astrólogo. En el Vaticano perdura la leyenda de que cuando suda la tumba de Silvestre II en San Juan de Letrán se aproxima la muerte de un Papa.

tanto unos y otros como judíos, luchaban para imponer su autoridad en forma de conquista o de tributos.

Son los años en que Almanzor, el visir del califa de Córdoba, derrota a los reinos cristianos del norte en sucesivas y fulgurantes campañas. Pero desde la muerte de Almanzor en el 1002, el avance de los nortteños hacia el sur se reactivará. Mientras, la zona septentrional de la Península se implica cada vez más en la vida artística, cultural y económica de allende los Pirineos, especialmente mediante el camino de Santiago, que integraba esta área en el conjunto de la cristiandad.

En el resto de Europa los cambios también eran significativos. A lo largo de la alta Edad Media la mayor parte de los territorios se había gobernado de una manera inde-

pendiente, dando forma a lo que se denomina un «mosaico de estados feudales», un mundo anárquico en el que no sólo cada señor, sino también cada obispo o cada abad, actuaba independientemente, sin reconocer en la práctica ninguna autoridad superior.

LA LENTA CENTRALIZACIÓN

A partir del siglo X comenzó a desarrollarse un fenómeno de centralización. En el mundo monástico el mejor ejemplo de ello es la fundación, en 910, de la abadía benedictina de Cluny, que apostaba por una reforma del monacato basada en la observancia estricta de la regla de san Benito. Pronto otros monasterios siguieron su ejemplo y la reforma cluniacense empezó a extenderse, recibiendo el apoyo de reyes y papas. Aun así, se consideraba que había una sola abadía, con casas en diferentes lugares: todos los monjes, viviesen donde viviesen, eran monjes de Cluny, y había un solo abad, el de Cluny.

También el papado intentaba acabar con la atomización de poderes: ya en el siglo XI tendría lugar la reforma gregoriana, que abarcaba a todo el cuerpo de la Iglesia en su conjunto y se destinaba a unificar el culto y fortalecer el poder del pontífice. Igualmente, en el mundo laico los reyes conseguían imponerse paulatinamente a los señores. Los vínculos que se establecían eran los feudales: un hombre era vasallo de otro, que a su vez lo era de otro, formando una pirámide de la que el monarca era el vértice.

En 987 comenzó el reinado de Hugo Capeto en Francia, quien consiguió ser reconocido *primus inter pares*, señor de señores, la esencia de la monarquía medieval. A su muerte le sucedió Roberto el Piadoso (996-1031), a quien dedicaría Adalberón de Laón su *Carmen ad Robertum regem*, donde aparece por vez primera la «concepción trifuncional de la sociedad medieval», según la cual los tres estados, *laboratores*, *bellatores* y *oratores* (campesinado, milicia y clero), se complementaban para dar lugar a un mundo en equilibrio, reflejo del mundo celestial.

LA BÚSQUEDA DE LA ARMONÍA

Iba surgiendo así una nueva sociedad europea en lo que se ha llamado la «construcción de Occidente». Con el retroceso del mundo musulmán, la ampliación de la cristiandad —a la que se incorporaban los reinos eslavos y nórdicos— y el establecimiento de escasos y fuertes núcleos de poder, se estructuraba una Europa firme, que se reconocía en unos límites, una religión y unas estructuras comunes a todos los territorios. El proceso era inverso al de disgregación que había llevado al fin del mundo antiguo.

Sobre el año Mil aparece la idea de una sociedad dividida armónicamente en tres estados: clero, milicia y campesinado



LA CATEDRAL DE PISA, con el campanario (la famosa torre inclinada) al fondo; construida a partir del siglo xi, fue consagrada en 1122. Pisa fue una de las ciudades que conocieron el despertar económico, comercial y artístico que en Europa Occidental acompañó al año Mil



EL CULTIVO DE LA TIERRA

El impulso de la vida urbana y el comercio que Europa conoció en torno al año Mil sería inexplicable sin el crecimiento generado por la agricultura, que sobre esas fechas se manifestó, por ejemplo, en las rotaciones que ganaron importantes espacios al vasto manto forestal que cubría Europa. Desde entonces y hasta el siglo XIII, el continente asiste a una verdadera revolución agrícola, con la difusión de la rotación trienal de cultivos o el arado de vertedera, representado en la miniatura que aparece sobre estas líneas

En cierto modo, los historiadores decimonónicos que veían «dos Edades Medias» tenían su parte de razón. El período que rodea al año Mil constituye en muchos aspectos un punto de inflexión en la evolución de nuestra civilización. Ese mundo medieval —con una Iglesia cada vez más sólida y poderosa, y una serie de poderes laicos en continuo crecimiento— evoluciona en una búsqueda constante del equilibrio, de la estabilidad. Busca reconocerse, y ordena los elementos creando un esquema ideal, donde cada novedad aceptada ocupa un lugar para entrar a formar parte del todo.

Por encima de los diversos grupos sociales se buscaba una armonía jerárquica, y los hombres se reconocían por su pertenencia a la comunidad y por unas obligaciones preestablecidas. Un campesino estaba ligado a la tierra que cultivaba, la tierra de un señor: un noble, un obispo o un abad. A su vez el señor era vasallo de otro, que quizá lo era de otro, y este último de un príncipe, rey o Papa.

De este modo, en el ámbito social y político se construía una jerarquía coherente y firme, que funcionaba basándose en la articulación de una serie de comunidades. Una aldea, una ciudad, un monasterio o un señorío eran células que estructuraban la sociedad. El artesano se reconocía como miem-

bro de un gremio; el gremio se inserta en la vida de una ciudad; la ciudad formaba parte de un reino; y el reino, junto con otros, daba forma a la cristiandad.

EL PAPADO Y EL IMPERIO

En el año 999 comenzó el pontificado de Silvestre II, una de las personalidades más fascinantes del Medievo. Extraordinariamente culto, había sido preceptor de los hijos de Hugo Capeto, rey de Francia, y de Otón III, que subió al trono del Sacro Imperio en 980. Junto a este último concibió un proyecto para la cristiandad occidental que hacía caminar de la mano la política y la religión.

Su idea, basada en fundir la eficacia administrativa que tuviera el Imperio de Carlomagno con la solemnidad litúrgica del bizantino, colocaría a Roma en el centro de todos los señoríos, estando el resto de los poderes, religiosos y laicos, supeditados a ella. El proyecto recibió el nombre de *Renovatio Imperii* («renovación del Imperio») y ambicionaba, además, unificar el Sacro Imperio Romano Germánico y el Imperio bizantino.

Otón III y Silvestre II quisieron verse como paralelos del primer emperador cristiano, Constantino, y el Papa que estuvo a su lado, Silvestre I. La expansión del cristianismo también se contemplaba: el año Mil el caudillo de los húngaros, Esteban, se convirtió al cristianismo y fue coronado rey por Silvestre II. El Papa también acarició ideas de cruzada, que sólo se desarrollarían un siglo más tarde, y apoyó iniciativas de centralización religiosa. El fin de todas estas medidas era una paz estable en un mundo dominado e iluminado por la Iglesia.

El Papa y el emperador del año Mil habían fijado su residencia en Roma, pero en 1001 debieron abandonar la ciudad ante una sublevación que pretendía instaurar allí una república. El 24 de enero de 1002 Otón III murió en Palermo. Al año siguiente, el 12 de mayo, fallecía Silvestre II. Pero su sueño no se desvaneció del todo: Europa, confiada en su porvenir, vivía una era que intentaba poner las bases de un mundo nuevo. ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- Europa Año Mil. Las raíces de Occidente
F. Cardini. Anaya, Madrid, 1995
- Año mil, año dos mil. La huella de nuestros miedos
G. Duby. Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1995
- El año mil
H. Focillon. Alianza, Madrid, 1996

INTERNET

- <http://usuarios.lycos.es/historiador1969/milenarismo.htm>
- <http://www.artehistoria.com>

Silvestre II, el Papa del año Mil, aspiraba a alcanzar una paz estable en un mundo dominado e iluminado por la Iglesia



JUAN MANUEL BORRERO

LA MEZQUITA DE CÓRDOBA
fue objeto de una amplia remodelación por parte de Almanzor, terror de los reinos cristianos ibéricos en el año Mil, quien invirtió en ella el fruto de sus incursiones en aquéllos. En la fotografía, una parte de la ampliación de Almanzor

LA BATALLA DE LEPANTO

Las aguas del Mediterráneo sirvieron de escenario a la mayor batalla naval de la Edad Moderna, una batalla que habría de consagrar a don Juan de Austria como un héroe nacional

Texto DAVID GARCÍA HERNÁN

PROFESOR TITULAR DE HISTORIA MODERNA DE LA UNIVERSIDAD CARLOS III DE MADRID



Los tres comandantes de la Liga Santa.

De izquierda a derecha, don Juan de Austria (comandante de la Liga), Marco Antonio Colonna (almirante del Papa) y Sebastiano Veniero (almirante veneciano)

La batalla de Lepanto

(a la derecha). La galera de don Juan de Austria (con la leyenda «Don Giovanni D Austria generale della lega», y el estandarte de la cruz) aparece en el borde izquierdo de la imagen





IL S. ANTONIO CANALI

IL S. BRONZO BRAGADIN

PROVISORIO GENERAL

IL S. AMBROGIO BRAGADIN

IL S. MARCO VERINI

IL S. ANTONIO BRAGADIN

AMET BEL FILIO DI ALI

IL S. MARCO ANTONIO COLONA GENERAL DI SVIZZERA

AGA DEH

AMET BEL FILIO DI ALI

IL S. IACHOMO GVOVANNI

IL S. BENEDI SAVLI

MA MET BELGO DE METELN

GEA DIAN BASSA GOVERNATOR DE SCHAVI

MA THMEI FILIO DE ALI

ANDARVEBAI GOVER DE CID

IL S. FRANCESCO DVODO CA

CARACOZA

MANO ENTE GENERAL

IL S. PIETRO PISANI

CAVRALICO

CAVRALICO

CAVRATRAI



LIBRO D'ORO

LA BATALLA DE LEPANTO EN UN RELIEVE EN ESTUCCO. ORATORIO DE SANTA ZITA, PALERMO

UNA ALIANZA CONTRA EL IMPERIO TURCO

El ascenso al trono turco de Selim II se vio acompañado por una ofensiva contra los intereses comerciales venecianos y españoles en el Mediterráneo oriental. Para combatirla se establecerá una gran alianza que incluirá al Papado.

1566

UN NUEVO SULTÁN EN EL TRONO

Selim II sube al trono de la Sublime Puerta e inicia una campaña contra la isla de Chipre.

1571, febrero

NACE LA LIGA SANTA

España, la República de Venecia, la Orden de Malta y el Papa constituyen una alianza, la Liga Santa.

1571, agosto

LA ARMADA EN MESSINA

Juan de Austria llega al puerto de Messina, donde se concentran las naves de la Liga Santa.

1571, septiembre

PARTE LA FLOTA

El 16 de septiembre la flota aliada abandona Messina con destino al golfo de Lepanto.

1571, octubre

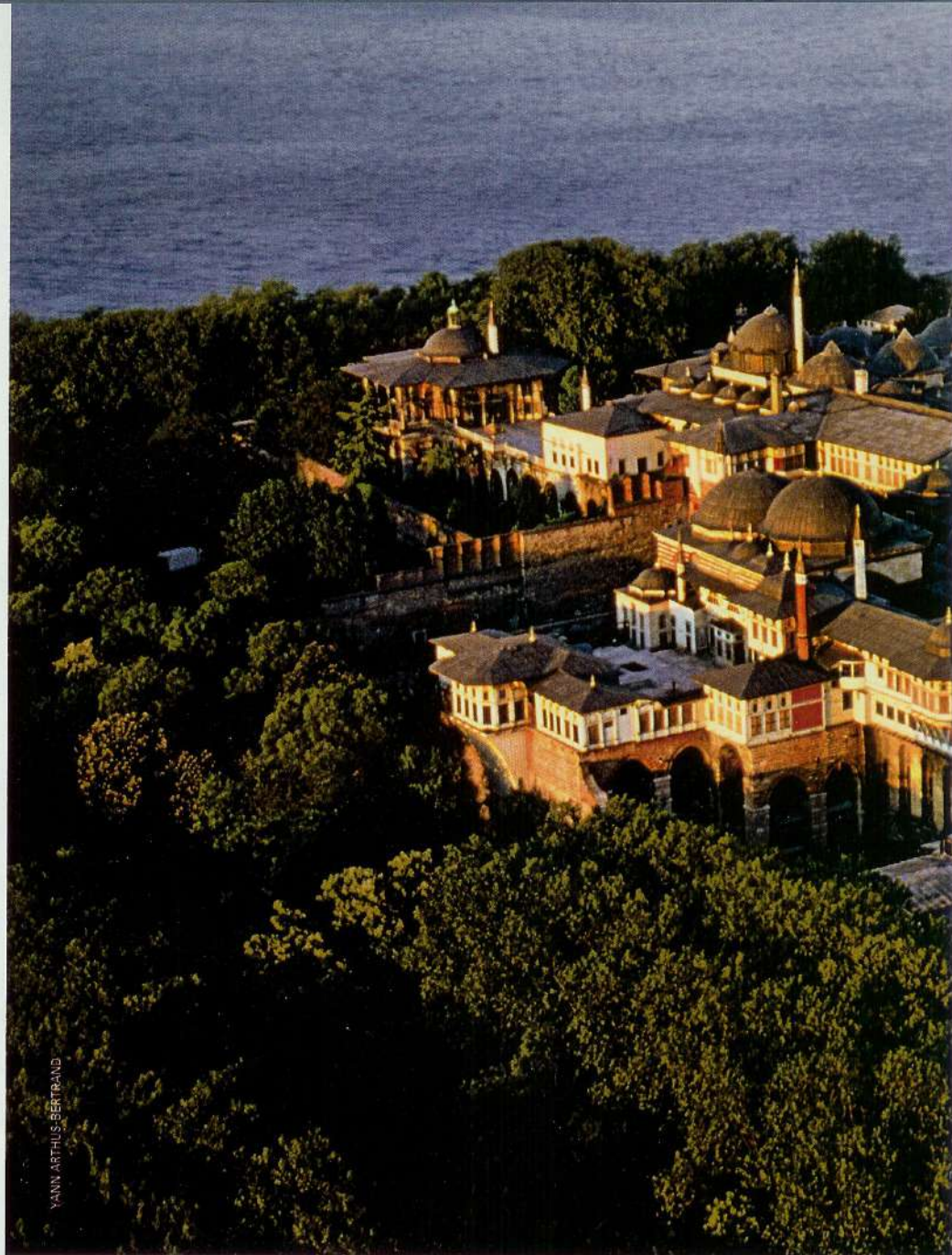
EL DÍA DECISIVO

El 7 de octubre la flota de la Liga Santa y la escuadra otomana se enfrentan en el golfo de Lepanto. Tras varias horas de cruenta batalla, la victoria cae del bando cristiano. Este pierde 8.000 hombres, mientras que las bajas mortales turcas llegan a 25.000.



DAGLI ORTI

SELIM II, EL SULTÁN OTOMANO DERROTADO EN LEPANTO, EN UNA MINIATURA DEL SIGLO XVII. MUSEO DE TOPKAPI, ESTAMBUL



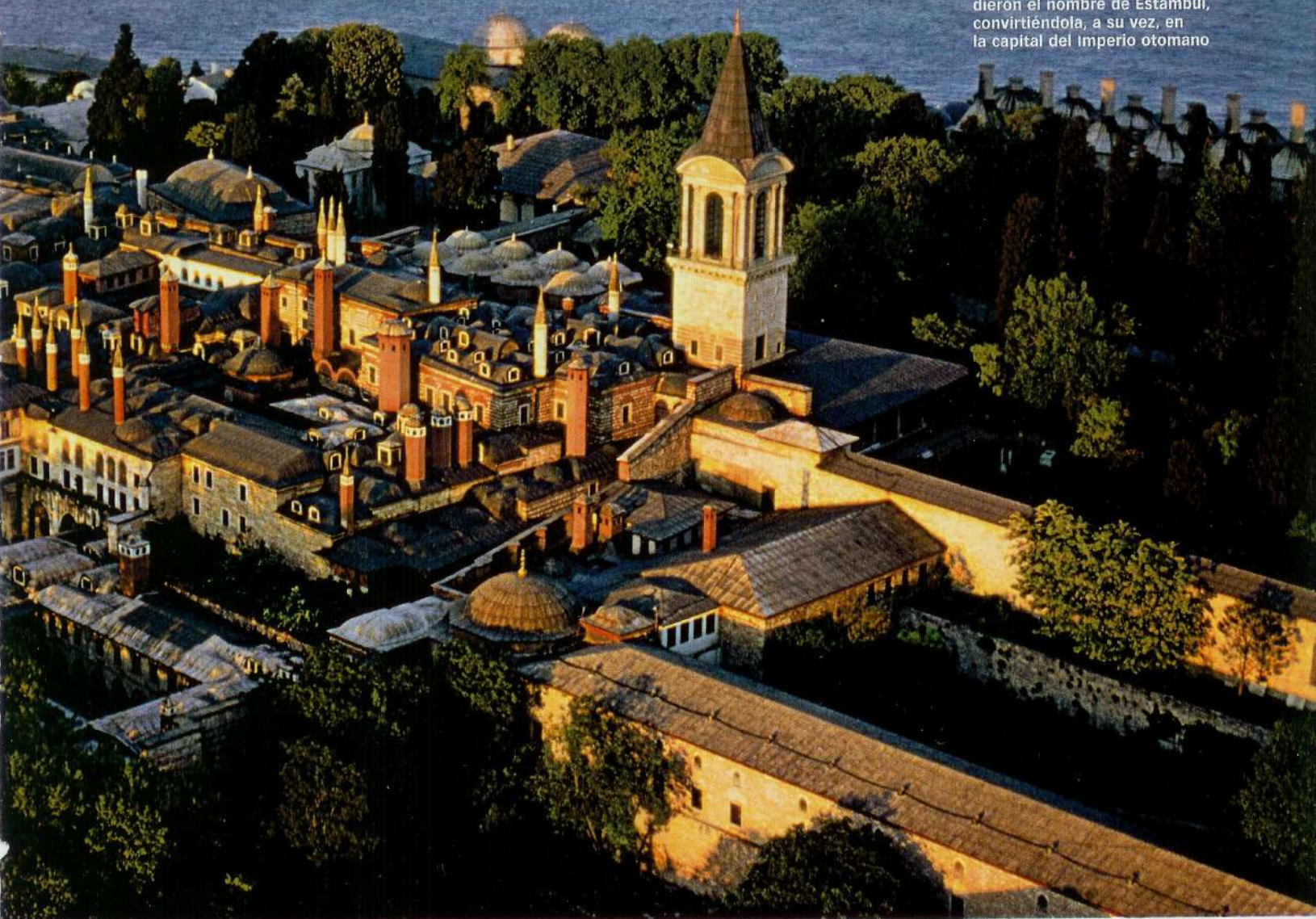
YANN ARTHUS-BERTRAND

Se adivinaban ya las primeras luces de aquel 7 de octubre de 1571, llamado a ser inmortal, cuando don Juan de Austria, el hermano bastardo del todopoderoso rey de España Felipe II, se disponía a pasar revista a sus tropas. No había tiempo que perder. La armada turca había sido avistada en aquel golfo de Lepanto —hoy de Corinto— que la flota cristiana acababa de alcanzar. Pero los casi trescientos barcos de ésta eran demasiados como para revistarlos con detalle, por mucho que lo hiciera sobre una veloz fragata. En ellos se concentraba la fabulosa cifra de 90.000 hombres, entre marineros y soldados, que por su Dios, su rey, su país, la seguridad de sus familias, el botín, o cualquiera

de las razones que en aquel tiempo movían a los soldados, iban a poner en juego en aquella jornada decisiva su pellejo, con altísimas posibilidades de perderlo en el intento.

Don Juan sabía que, a pesar de sus veinticinco años, no le debía pesar en exceso la responsabilidad que le había tocado de decidir la vida de decenas de miles de hombres de forma directa, e indirectamente la de varios millones. Arrojo no le faltaba; pero no se trataba sólo de eso: también había que gobernar con competencia y acierto tamaña máquina de guerra puesta en sus manos. Por ello, el prudente rey Felipe había resuelto que su hermanastro estuviera rodeado de los mejores hombres de guerra y de mar de su tiempo: Álvaro de Bazán, Luis de Requesens,

EL PALACIO DE TOPKAPI, en Estambul, residencia del sultán otomano y sede de su corte. En 1453 los turcos tomaron Constantinopla, la capital del imperio bizantino, a la que dieron el nombre de Estambul, convirtiéndola, a su vez, en la capital del imperio otomano



Sancho de Leyva, Juan Andrea Doria, Lope de Figueroa y otros muchos grandes nombres de la milicia que eran la admiración de la Cristiandad.

LAS RAZONES DE LA BATALLA

Entre la muchedumbre de soldados que le vitoreaban a su paso en la revista, don Juan reconocía a los famosos tercios españoles. La combinación de sus largas picas con el fuego de mosquete y arcabuzos habían convertido en la mejor infantería del mundo. Una infantería que había asimilado a la perfección los cambios y mejoras técnicas que demandaba por entonces la llamada «revolución militar», y que estaba allí para asegurar el éxito de los dos objetivos que se perseguían con la batalla: hostigar todo lo que se pudiera al turco para impedir

que apoyara a los moriscos que permanecían en España, y dominar las costas del norte de África para acabar con los ataques piráticos que hacían del Mediterráneo un mar peligroso.

Cuando pasaba ante las galeras del Papa, don Juan no podía sino pensar que, como comandante en jefe de la Santa Liga, era también una especie de brazo ejecutor de los designios de Dios. El que se encontrara en aquella tesitura se debía a la voluntad de Pío V de formar una alianza para defender la fe y la civilización cristianas del empuje arrollador venido de Oriente. Unos intereses decididamente más espirituales que los más mundanos del otro socio de la Liga, Venecia, preocupada más bien por el control comercial del Mediterráneo oriental y sus posesiones en la zona.

Pero esto eran asuntos de alta política. El griterío de los soldados al paso de don Juan demostraba, ante todo, su adhesión personal a la causa. En los últimos días se había acrecentado el odio al musulmán con las atrocidades que habían visto con sus propios ojos en Corfú y en Famagusta (en la recientemente conquistada isla de Chipre), donde los turcos habían pasado a cuchillo a sus defensores tras prometer respetar sus vidas para que se rindieran. Ese odio era una baza que no podía dejar de ser jugada.

Al mediodía hacía ya un par de horas que don Juan había vuelto a su formidable galera capitana, la *Real*, y en su ánimo todavía pesaba la idea de que no podía arriesgar gratuitamente los hombres y —sobre todo— los medios puestos bajo su mando. Además, tenía

De camino hacia una cita con la historia

EN EL PUERTO SICILIANO DE MESSINA fueron agrupándose las naves de la Liga Santa. Las españolas, entre ellas la capitana la *Real*, partieron en su gran mayoría de Barcelona, aunque también salieron otras de Valencia, Cartagena y Mallorca. En total, la contribución de la monarquía hispánica se cifra en 90 galeras, 50 fragatas y bergantines, y 24 naves de servicio, que, dirigidas por don Juan de Austria, arribaron a Messina el 23 de agosto de 1571. Otras naves partieron de los puertos de Génova, Malta, Venecia y Nápoles, entre ellas las 12 galeras y 6 fragatas enviadas por el papa Pío V, que confió su mando a Marco Antonio Colonna, y la flota veneciana, dirigida por Sebastiano Veniero y compuesta por 106 galeras y galeotas, 6 galeazas y 20 fragatas. Después de remitir una avanzadilla a Corfú, la escuadra al completo, bajo el mando de don Juan de Austria, zarpó de Messina el 16 de septiembre rumbo a los golfos de Corinto y Patrás, que los italianos llamaban de Lepanto, donde se había concentrado la armada otomana, integrada por 245 galeras y 70 galeotas. Hicieron escala en la isla de Cefalonia, donde los aliados tuvieron noticia de la caída de Famagusta, en Chipre, y de ahí partieron hacia Lepanto, donde se entabló la batalla que debía decidir el control del Mediterráneo, y que fue más decisiva de lo que los historiadores han considerado durante largo tiempo.



instrucciones del rey Felipe de que no expusiera su vida a ningún peligro, previendo una hipotética sucesión en su medio real persona. Pero, ¿cómo se podía ser héroe en la Europa del siglo XVI sin arriesgar la piel en el glorioso campo del honor?

A LAS PUERTAS DEL INFIERNO

La suerte, pues, estaba echada. Ya se habían dado instrucciones para que los barcos de transporte se mantuvieran alejados de los de guerra, y de que había que combatir lejos de la costa, por si a algún soldado se le pasaba la

idea de poner tierra de por medio ante el horror que se avecinaba. No obstante, la mayoría ya había dado prueba suficiente de estar dispuesta a pasar todo tipo de calamidades.

En medio de la tensa espera, mientras las dos escuadras se iban acercando, los capellanes y clérigos se encargaban de jugar otra baza importante dentro de la siempre vital psicología del combate. El viento había cambiado repentinamente a su favor, y el hecho de que fueran los desgraciados remeros turcos quienes tenían que bogar con más fuerza fue interpreta-

do como una señal inequívoca de que Dios iba a estar con ellos. Al fin y al cabo, aquello sí que era una guerra santa, y se tenía la certeza de que ni musulmanes ni cristianos se habían presentado en aquel rincón del Mediterráneo para plantear precisamente una alianza de civilizaciones.

Por encima de la borda ya se veía con claridad el mar de mástiles de la armada turca. El gran almirante Alí Bajá, el hombre de confianza en la mar del sultán Selim II, ya había desplegado sus naves formando una media luna en la que el cuerno derecho iba a ser comandado por el bey de Alejandría, Scirocco, y el izquierdo, por el de Argel, Uluch Alí. Bajo su mando se hallaban los jenízaros, la temible fuerza de infantería turca compuesta por cristianos cautivos

En el Mediterráneo, las batallas navales eran en realidad combates terrestres sobre el mar, que se libraban sobre las galeras



- 1 EL CENTRO CRISTIANO**
Integrado por 64 galeras comandadas por *La Real* de don Juan de Austria.
- 2 LAS NAVES CAPITANAS**
Flanquean la *Real* las naves capitanas del Papa y Venecia, mandadas por Colonna y Veniero.
- 3 LA GALEAZA CAPITANA**
Dirigidas por Francesco Duodo, las galeazas eran la vanguardia del ataque.
- 4 PRIMERA LÍNEA DE ATAQUE**
Galeaza de Andrea de Pésaro, una de las seis que estuvieron en primera línea.
- 5 EL ALA IZQUIERDA**
Agostino Barbarigo se hizo cargo, al frente de 53 galeras, del flanco izquierdo.
- 6 EL ALA DERECHA**
Juan Andrea Doria comandaba, el ala derecha de la escuadra cristiana, con 54 naves.
- 7 PROTEGER LA RETAGUARDIA**
Las 30 naves de don Álvaro de Bazán cubrían la retaguardia de la Liga Santa.
- 8 EL CENTRO OTOMANO**
A las órdenes de Alí Bajá, embarcado en la *Sultana*, contaba con 96 naves.
- 9 LA CAPITANA TURCA**
La *Sultana* se enfrentará con la *Real*. Su captura decidirá la suerte de la batalla.
- 10 EL CUERNO DERECHO**
Hasta 55 galeras, capitaneadas por el bey de Alejandría Scirocco cubrían el flanco derecho.
- 11 EL CUERNO IZQUIERDO**
Uluch Alí, bey de Argel, capitaneaba el cuerno izquierdo del ataque con 61 galeras.
- 12 LA ESPALDA TURCA**
31 naves constituían los refuerzos previstos de la armada otomana.

Grabado realizado en 1571 que muestra la disposición de las formaciones cristiana y otomana en la batalla de Lepanto

que eran educados para la guerra en el palacio del sultán. Sus arcabuces eran un arma de precisión bastante avanzada para la época, aunque arcos y flechas eran todavía las armas dominantes entre los *askeri*, los soldados y oficiales turcos.

Éstos, por cierto, estaban exentos de pagar impuestos, en lo que era un aspecto del complejo y eficiente sistema fiscal que había permitido al Imperio otomano extenderse por tierras de tres continentes: Asia, Europa y África. Desde la caída de la capital bizantina, Constantinopla, en 1453, y, sobre todo, de Solimán el Magnífico, los turcos eran una amenaza para la Cristiandad. En su constante expansión, de cada sultán se esperaba una conquista brillante. Además, los turcos se decían verdaderos

herederos del Imperio romano de Oriente (esto es, de Bizancio) y hasta del antiguo Imperio romano en su conjunto (pretensión que han subestimado los historiadores occidentales durante siglos). No es extraño, pues, que Selim II, rey de reyes, no llegara a reconocer nunca el título de emperador ni al mismísimo Carlos V.

FURIA, SANGRE Y VICTORIA

Ahora podían oírse bien los estridentes gritos turcos, pero los cristianos ya habían sido alertados sobre esta peculiar práctica para amedrentar al enemigo antes de la batalla. Don Juan acababa de cursar las órdenes para que su armada se desplegara en la acostumbrada forma de águila: con la escuadra del veneciano Barbarigo a la izquierda, la de Juan Andrea Doria

a la derecha, una escuadra de reserva que navegaba más rezagada bajo las órdenes de Álvaro de Bazán, y el propio don Juan en el centro.

Iba a empezar la batalla naval, aunque los del Mediterráneo eran en realidad combates terrestres sobre el mar. Las galeras se constituían en una especie de plataformas en las que luchar, y ocupar tan reducido espacio era cuestión fundamental. La artillería ya estaba cumpliendo su función en los movimientos de aproximación, pero en las próximas horas se trataba de estar bien asentado sobre un espacio que estaba empezando a mostrarse terriblemente resbaladizo debido a la sangre, las vísceras y distintos restos de miembros humanos que ya empezaban a quedar esparcidos por la cubierta. Era lo que requería la

La galera de don Juan de Austria

CON 60 METROS DE ESLORA (incluyendo el espolón) y 59 remos movidos por 236 remeros, la galera real de don Juan de Austria era una de las naves más grandes y poderosas de la Liga Santa, de la que era la nave capitana. Además de los remos, contaba para propulsarse con dos palos, mayor y trinquete, de 22 y 15 metros de altura respectivamente, que se armaban de velas latinas. Los graves destrozos ocasionados durante la batalla obligaron al posterior desguace de la *Real*, aunque una réplica de la misma, construida con motivo del IV centenario de la batalla de Lepanto, puede verse en el Museo Marítimo de Barcelona. En ella se reproduce incluso la rica decoración de popa, que representa símbolos católicos combinados con figuras mitológicas.



DOUG SCOTT

La *Real* en la réplica exacta construida y expuesta en el Museo Marítimo de Barcelona

1 LA DISTINCIÓN DE LOS FANALES

La carroza estaba coronada por uno o varios fanales, que en el caso de la *Real* eran tres, llamados Caridad, Fe y Esperanza. Servían para reconocer la nave de noche.

2 LA CARROZA O LUGAR NOBLE

La carroza era el lugar noble de la nave. El de la *Real* estaba decorado con gran ostentación, como correspondía al hermano del rey más poderoso de la Europa de entonces.

3 LA CÁMARA DE NAVEGAR

En la popa, como vestíbulo de la carroza, se hallaba el escandelar o tabernáculo, con la brújula o aguja de marear, y otros enseres con los que guiar la nave.

4 UNA PLATAFORMA PARA EL ABORDAJE

Desde el arranque del espolón hasta popa se disponía una plataforma que cubría la cámara de boga de los remeros, y que era la base donde se apostaban las tropas a la hora del abordaje.

5 REMOS Y GALEOTES

Los remos de la galera (en número de treinta por banda, aunque en el lado izquierdo solía eliminarse uno para colocar un fogón) medían 11,40 metros de longitud.

6 EL PALO MAYOR

La *Real* tenía dos palos, el mayor y el trinquete, que portaban velas latinas. El palo mayor medía 22 metros de altura y tenía una entena de 50 metros, capaz para una vela de 565 m².

7 EL PENDÓN DE LA LIGA SANTA

La *Real*, como nave capitana, llevaba como insignia un estandarte azul decorado con Cristo crucificado y la Virgen de Guadalupe, y los escudos de España, el Papa y Venecia.

8 EL PALO DE TRINQUETE

El segundo palo era el trinquete, que medía 15 metros de altura, con una entena de una longitud de 26,80 metros, capaz de llevar una vela latina de 126 m².

9 PERTRECHOS PARA FONDEAR

Las galeras portaban cuatro anclas de distintas medidas para fondear y estabilizar la nave. Las dos mayores iban en proa, agarradas al espolón y debajo de la artillería.

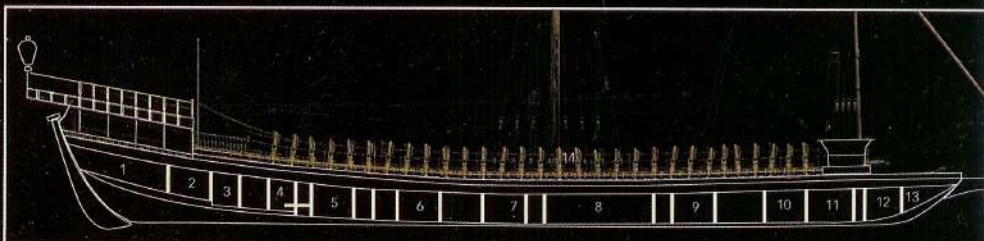
10 EL ARMAMENTO DE LA REAL

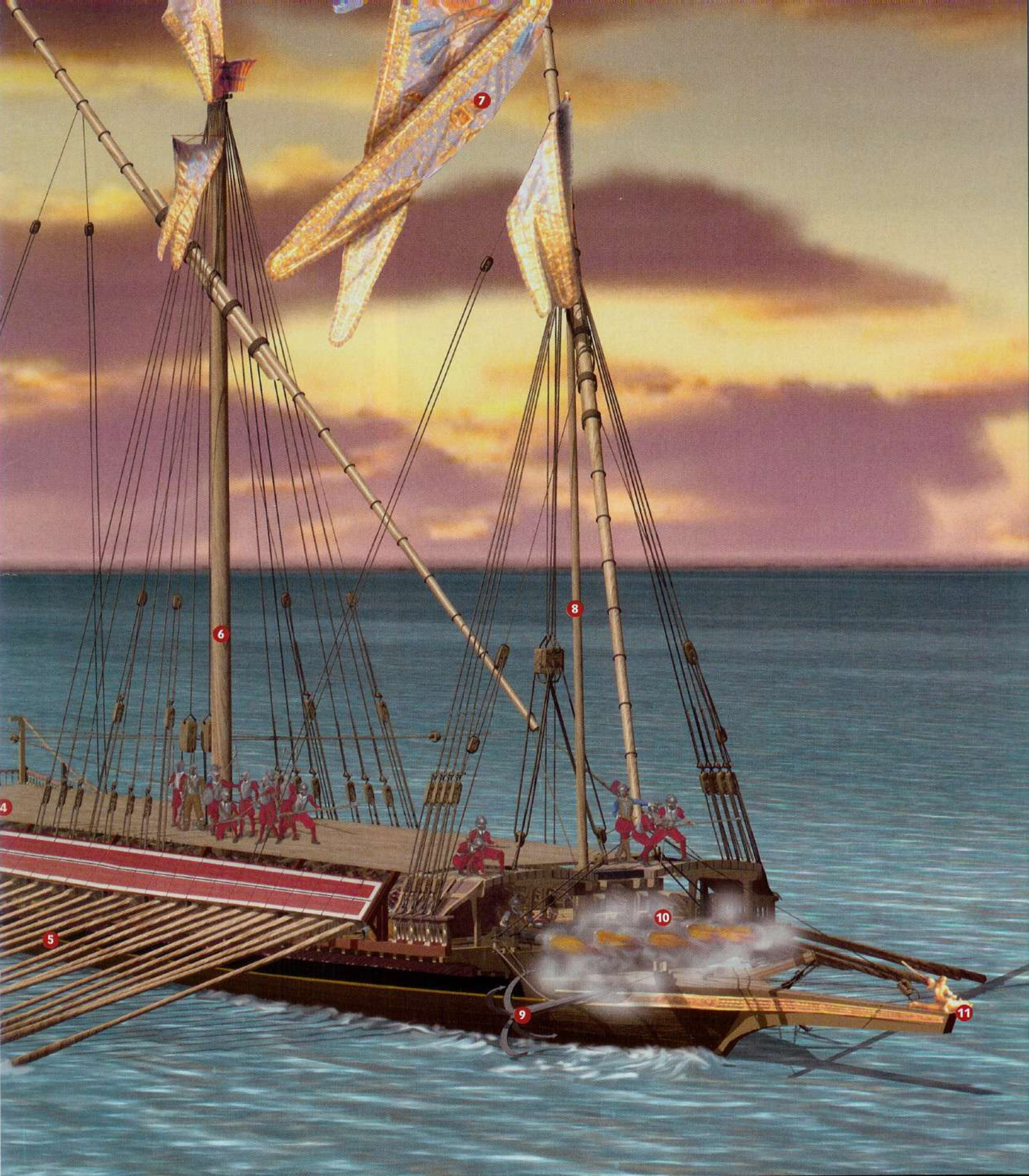
La galera estaba armada con cinco cañones montados a proa. Todos iban fijos en sentido longitudinal, y la puntería se hacía maniobrando con la galera.

11 EL ESPOLÓN DE PROA

Con el espolón se embestía a las naves enemigas para luego abordarlas. El de la *Real*, de 6,28 m de largo, estaba rematado por una figura de Neptuno cabalgando un delfín.

INFOGRAFÍA: EOSGIS





DISTRIBUCIÓN DEL INTERIOR

1. Gabón (cámara del capitán). 2, 3. Escandelar y escandelarete (armas y brújula). 4. Despensa (cámara del mayordomo). 5. Agua y viandas. 6. Pañol de pan y legumbres (cámara del escribano). 7. Cámara de pólvora. 8. Pañol de vino (taberna). 9. Cámara de velas (cómitre o director de la boga). 10. Cámara de jarcias (sotacómitre). 11. Cámara del cirujano. 12. Enfermería. 13. Pañol de proa (carbonera). 14. Santabárbara (acceso a la cámara de pólvora).



REMEROS Y CHUSMA

Cuatro remeros por remo constituían la boga de la galera. Los condenados por algún crimen y los esclavos turcos o berberiscos recibían el nombre de *chusma*, para distinguirlos de los *buenas boyas*, que solían ser antiguos galeotes enrolados a cambio de un salario.

Don Juan, el héroe de Lepanto

HIJO NATURAL DEL EMPERADOR CARLOS V y de una de las damas de su corte, Bárbara Blomberg, don Juan de Austria ha sido visto muchas veces como el reverso de su hermanastro Felipe II: si éste tenía fama de huraño y de vivir recluido en su palacio de El Escorial, aquél alcanzó en vida la gloria merced a sus victorias militares, la mayor de todas ellas la conseguida en el golfo de Lepanto. No obstante, y a pesar de su popularidad, el rey no pareció nunca sentir celos hacia él, sino —como sostienen los modernos historiadores— más bien un gran aprecio que le llevó a confiarle las más delicadas misiones. Nacido en Ratisbona en 1545, y bautizado como Jerónimo, Juan de Austria creció en Castilla, al cuidado del mayordomo real Luis de Quijada y de su esposa Magdalena de Ulloa. Su padre lo reconoció en 1556, cuando lo hizo llamar a su retiro en el monasterio extremeño de Yuste, dejando establecido en su testamento que se le considerara miembro de la familia real. Su heredero Felipe II así lo hizo, siendo él quien le dio el nombre por el que hoy se le conoce, Juan de Austria. A partir de ahí se iniciaría una carrera llena de éxitos. El primero fue el aplastamiento de la sublevación morisca de Granada (1568-1571), al que seguiría la victoria en la batalla de Lepanto al frente de la Liga Santa, formada por España, Venecia y el Papado. Este triunfo le valió para que Felipe II lo enviara en 1576 a los Países Bajos como gobernador para sofocar la rebelión protestante. Aunque consiguió pacificar las provincias rebeldes con el *Edicto Perpetuo* (1577), acabó viéndose abandonado por la corte de Madrid, sin medios económicos ni militares para llevar a cabo su misión. El tifus acabaría con su vida en la plaza de Namur el 1 de octubre de 1578.

Don Juan de Austria, hijo natural del emperador Carlos V, en un lienzo de autor anónimo



ZONARO

técnica del abordaje, donde todo era furia para ocupar el espacio del enemigo, para darle muerte o expulsarlo al negro piélagos.

Ahora, ya en el fragor del combate, nadie podía saber a ciencia cierta lo que estaba pasando más allá de unos cuantos metros. El humo de la pólvora, la confusión de cuerpos y las llamas no permitían delimitar con nitidez las siluetas y los contornos ni de los navíos más próximos. La actuación personal de los jefes ante tal confusión sólo podía consistir en dirigir al puñado de hombres más cercano.

Era la hora en la que los héroes se miden a sí mismos. Y cuentan que un joven Alejandro Farnesio fue capaz, con la ayuda de un fiel soldado, de su imponente armadura y de una espada en cada mano, de encaramarse a una galera enemiga e ir tomando, en desigual combate, palmo a palmo, toda la embarcación.

Pero había además un factor decisivo. Para los cristianos, aquéllos eran los primeros momentos de su campaña marítima, mientras que los otomanos hacía ya varios meses que estaban haciendo incursiones a lo largo

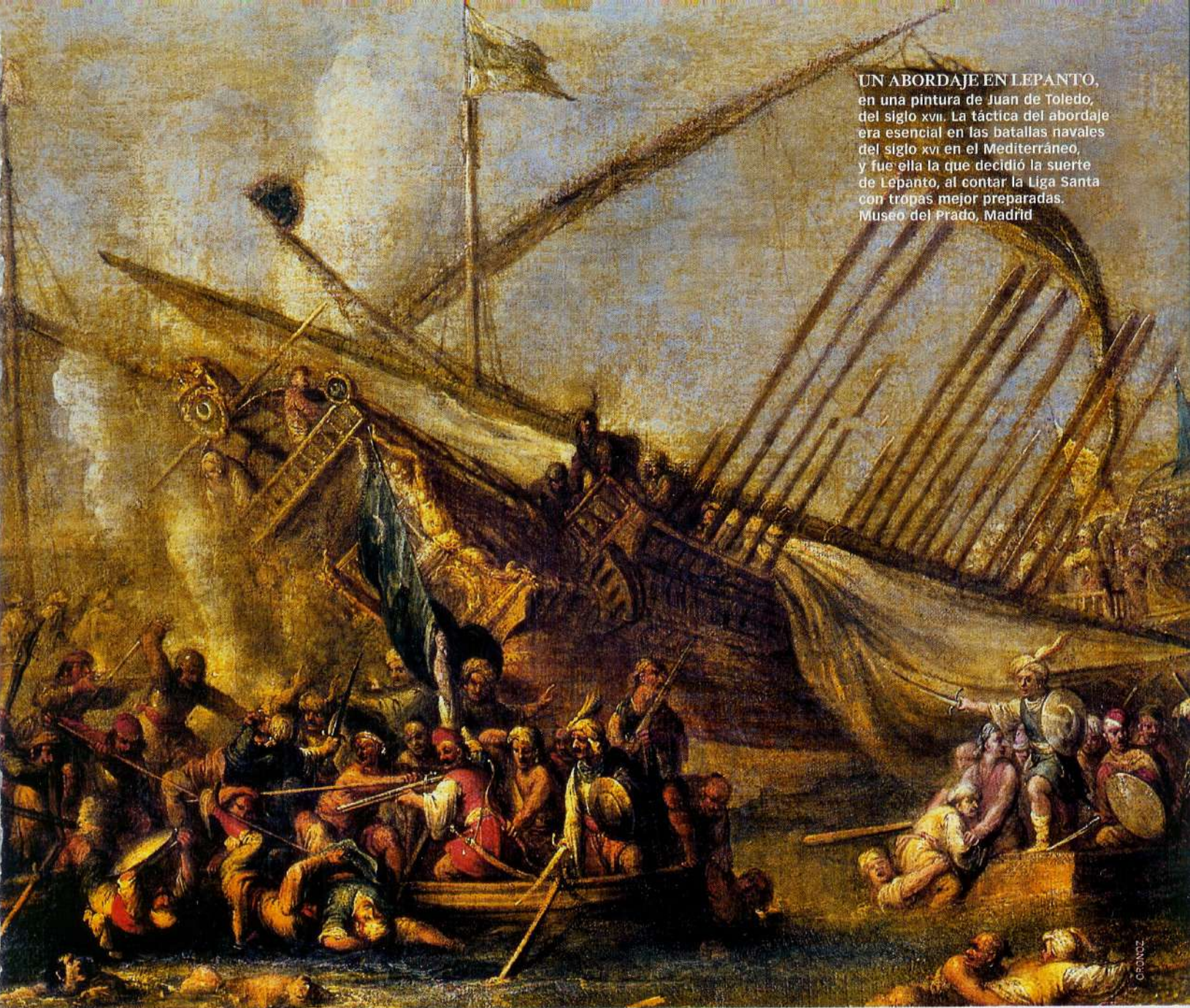
del Mediterráneo, con el cansancio añadido, entre remo y espada, que eso significaba. Lo demás lo harían las picas de los tercios actuando en conjunto y las dagas en el más ceñido cuerpo a cuerpo. La espantosa carnicería sólo cesó cuando pudo izarse el estandarte de la Liga sobre la *Sultana*, la galera de Alí Bajá. Fue a las cuatro y media de la tarde.

UNA VICTORIA SIN PARANGÓN

Las cifras daban cuenta del bando hacia el que se había inclinado la victoria: 25.000 turcos murieron y unos 12.000 galeotes cristianos fueron liberados de su terrible destino. Se ha calculado que más de 200.000 litros de sangre fueron vertidos en el mar. Nada semejante había ocurrido nunca en Europa en un solo día.

Los turcos no volverían a amenazar el Mediterráneo occidental y, con el tiempo, llegarían incluso a firmar una paz





UN ABORDAJE EN LEPANTO, en una pintura de Juan de Toledo, del siglo xvii. La táctica del abordaje era esencial en las batallas navales del siglo xvi en el Mediterráneo, y fue ella la que decidió la suerte de Lepanto, al contar la Liga Santa con tropas mejor preparadas. Museo del Prado, Madrid

Los soldados sólo hacían que tocarse para ver si aún seguían con vida, los gritos de júbilo se sucedían por doquier. No sólo se hablaría de ellos por siempre, sino que en sus manos estaba el botín que se pudiera conseguir medio a hurtadillas. Muchos volverían ricos a casa, aunque con toda seguridad iban a perder su fortuna de timba en taberna en los años sucesivos. Por su parte, los jefes pensaban más en las galeras, los cañones y los esclavos que se habían de repartir, y en los honores y triunfos que les estarían aguardando.

Bien sabía don Juan lo que significaba aquella victoria. No sólo para, en el plano personal, elevarse a la figura de héroe admirado en todos los rincones de Europa, sino porque en el plano político se había dado un

paso decisivo. Los historiadores se encargarían luego de reducir el éxito de la batalla porque no se conseguirían conquistas espectaculares a continuación y porque el turco tardaría poco tiempo en rearmarse, pero no cabe duda de que el golpe de efecto psicológico en todo el continente iba a ser inmediato. De hecho, se había logrado un éxito logístico sin precedentes al conseguir agrupar tan tremenda máquina de guerra en pos de un objetivo común.

Los turcos no volverían a amenazar seriamente el Mediterráneo occidental y, con el tiempo, firmarían incluso una paz que permitió que el protagonismo en la política europea pasara al dominio atlántico. Lástima que don Juan no viviera para verlo. En aquellos malditos Países Bajos, que

tantos hombres y medios estaban consumiendo a la Monarquía Hispánica, irían a descansar sus huesos tan sólo unos pocos años después de haber conducido a los cristianos, como diría un soldado llamado Miguel de Cervantes, a «la más alta ocasión que vieron los siglos». ■

PARA SABER MÁS

ENSAYO

- Lepanto: El día después
D. García Hernán y E. García Hernán.
Actas, Madrid, 1999
- La batalla de Lepanto
H. Bicheno, Ariel, Barcelona, 2005

NOVELA

- Juan de Austria. Novela de una ambición
A. Martínez Pons. Edhasa, Barcelona, 2003

INTERNET

- www.revistanaaval.com/armada/batallas/lepanto.htm

LIBROS DEL MES

La historia de los vencidos

Cuando en el año 396 a.C. el jefe galo Brenno accedió a retirarse de Roma tras recibir a cambio un cuantioso tributo, no podía imaginar que en el año 226 a.C. aquella ciudad a la que renunciaba a borrar del curso de la historia destruiría la última coalición de pueblos galos itálicos en la batalla de Telamón, y que, menos de dos siglos después, en el 52 a.C., uno de sus principales generales, Julio César, culminaría la conquista de la Galla al derrotar al jefe arverno Vercingétorix en Alesia. ¡Cuántas cosas hubieran cambiado si en vez de aceptar el soborno hubiera organizado un festín con las ovas del Capitolio!

La Roma antigua es el paradigma del imperialismo, del militarismo encarnado en los césares, de la conquista de nuevos territorios para mantener el engranaje de la estructura económica de la República y el Imperio y, tras el Estado, del patriciado que constituía su élite social. Éste, para culminar su ascenso, no dudó en llevar a cabo una política de ocupación de tierras y saqueo de recursos —de conquista del «espacio vital»— que en tiempos venideros practicarían otros imperios. La romanización será esencialmente un río de sangre, un genocidio. Los pueblos vencidos no se incorporarán pacíficamente al Imperio: galos, etruscos, iberos o germanos verán su estructura social desmembrada, su cultura arrasada, su libertad e independencia políticas arrebatadas, y su población muerta, esclavizada o sojuzgada.

Philip Matyszak reúne en su libro la historia de algunos de los monarcas o militares que hicieron frente al expansionismo romano desde el siglo III a.C. hasta el bajo Imperio, y a los que en su mayor parte conocemos a través de la visión sesgada de los escritores latinos o grie-



César ante Vercingétorix. El jefe galo se rinde a aquél ante los muros de Alesia. Óleo del pintor francés Lionel Royer. 1899

gos al servicio de Roma, como Tito Livio o Polibio. En la primera parte, «Del Ebro al Nilo: el nacimiento de la superpotencia romana», se repasa la trayectoria de Aníbal, Filipo V, Viriato y Yugurta. En la segunda, «Conjuraciones, traiciones y guerra civil», se incluye a Mitridates, Espartaco, Vercingétorix, Oros II y Cleopatra. La tercera, «Pax Romana», la forman Arminio, Boudicca, Flavio Josefo y Decéballo. Y en «El final del Imperio», que relata el ocaso de Roma, se traza

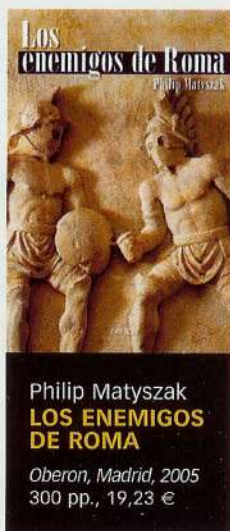
un apunte de Shapor I, Zenobia, Alarico y Atila.

Bien documentado y ágilmente escrito, el libro explica los rasgos básicos de las campañas romanas y las razones de sus antagonistas para oponerse al avance de las legiones, si bien cabe anotar en el debe de esta recomendable obra un mayor estudio de las consecuencias de las derrotas, ejemplificadas en exceso en los líderes: no sólo fueron Boudicca o Decéballo quienes se

opusieron a Roma, sino la inmensa mayoría de la población de Britania y Dacia.

Y, sin embargo, la lista de los enemigos de Roma podría ser interminable: Indíbil, Mandonio, Pirro, Farnaces... Oscos, umbros, sabinos, etruscos, cántabros, astures... Ni un solo rincón del Imperio se forjó sin combatir, ni lugar hubo que la extensión de la *pax romana* no fuera acompañada de sangre y sufrimiento. Cuando de la Roma imperial queda tan sólo el esplendor transmitido por la visión edulcorada de la literatura y el cine, cabe recordar que si bien los propagandistas romanos enaltecían a sus militares alabando las acciones de sus enemigos, también defendían que la guerra era justa si se consideraba necesaria, esto es, que podían anteponerse las razones de Estado a la fuerza de la razón. Ellos elaboraron la justificación intelectual del genocidio, nacida de la victoria y los fastos del triunfo.

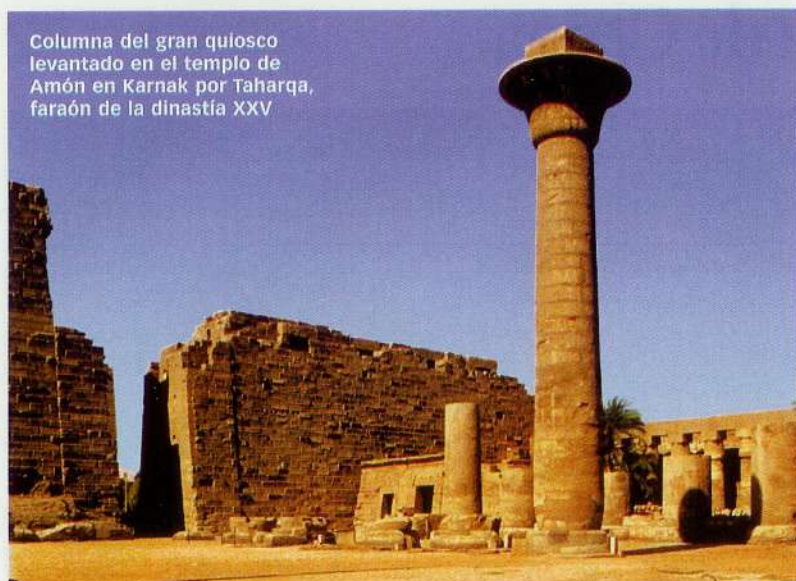
FRANCESC GRACIA
UNIVERSIDAD DE BARCELONA



Philip Matyszak
LOS ENEMIGOS DE ROMA

Oberon, Madrid, 2005
300 pp., 19,23 €

OTRAS RESEÑAS



Columna del gran quiosco levantado en el templo de Amón en Karnak por Taharqa, faraón de la dinastía XXV

DAGLI ORTI

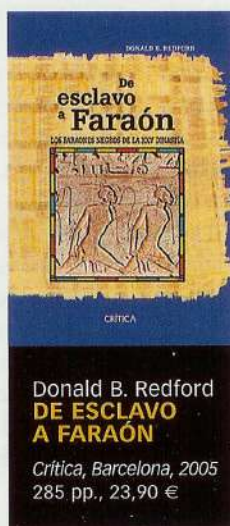
Todo sobre los faraones negros

Un sugestivo título para adentrarnos en una de las épocas menos conocidas del antiguo Egipto: la de la dinastía XXV, cuando los reyes de Nubia, en el actual Sudán, ciñeron la corona egipcia tras el hundimiento del glorioso y expansionista Imperio Nuevo. Estos faraones negros gobernaron el valle del Nilo durante más de un siglo como herederos legítimos del poder, salvaguardando las antiguas costumbres y creencias religiosas.

El autor describe en los primeros capítulos las relaciones entre egipcios y nubios a lo largo de las diferentes épocas, la implantación de las fronteras, las campañas militares egipcias para controlar las minas de oro y las expediciones comerciales para conseguir productos tan codiciados como pieles, maderas nobles, marfil, incienso... Nubia, durante el Imperio Nuevo, es sometida y

se consolida como una provincia gobernada por un virrey. Poco a poco se va implantando la civilización egipcia y el culto al dios Amón adquiere gran popularidad.

Al final del Imperio Nuevo se pierde la unidad política del país. Egipto es gobernado por reyes de origen libio y por príncipes autóctonos en diversas ciudades del Delta. Esta época de crisis, conocida como el Tercer Período Intermedio, constituye un momento político óptimo para que los reyes del sur, fieles devotos del dios Amón, entren en Tebas y tomen las riendas del país. El final de la obra explica las causas de la pérdida de poder de estos faraones negros: la amenaza asiria, el creciente fervor patriótico egipcio y el poder de la ciudad de Sais hicieron imposible que continuaran en el trono y tuvieron que replegarse al sur.



Donald B. Redford
DE ESCLAVO A FARAÓN
Crítica, Barcelona, 2005
285 pp., 23,90 €

MAITE MASCORT
SOCIEDAD CATALANA DE EGIPTOLOGÍA



Amin Maalouf
LAS CRUZADAS VISTAS POR LOS ÁRABES

Alianza
Madrid, 2005
413 pp., 22 €

Editado en español por primera vez en 1989, este libro del conocido periodista y escritor libanés ha adquirido la categoría de clásico, como *contracrónica* que da cuenta de la crueldad de la agresión contra el mundo musulmán y de la resistencia de éste. La lectura de un capítulo como «Los caníbales de Maarab» permite al lector entender por qué las cruzadas siguen gravitando sobre las complejas relaciones entre el Islam y Occidente.



Manuel Velasco
BREVE HISTORIA DE LOS VIKINGOS

Nowtilus,
Madrid, 2005
202 pp., 8,95 €

Amena obra de divulgación, con una primera parte («La era vikinga») dedicada a la vida cotidiana y a las gestas de estos hombres del Norte, y una segunda parte centrada en la mitología. Unos «Anexos» tratan diferentes temas, desde las runas hasta la magia, pasando por los vikingos en la península Ibérica (y aquí se hecha de menos una referencia a *La historia de los vikingos en España*, reciente e interesante obra de E. Morales).



VV.AA.
DICCIONARIO DE LOS PAPAS Y LOS CONCILIOS

Ariel,
Barcelona, 2005
749 pp., 28 €

Amplia colección de biografías de todos los pontífices, desde san Pedro hasta Benedicto XVI, que da cuenta de su trayectoria vital y su aportación doctrinal, con el añadido de una exposición de los concilios ecuménicos. Interesante por su mucha información, en ocasiones resulta demasiado eclesial, como sucede con el antiliberal Pío IX, o algo olvidadizo, como en el caso de las relaciones entre Juan Pablo II y el ejecutivo de Ronald Reagan.

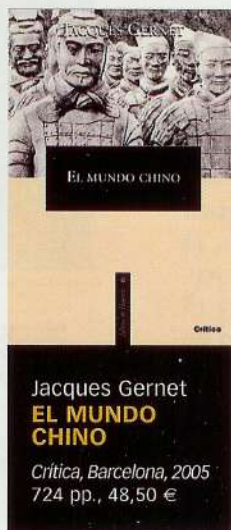
LIBRO DEL MES

La mejor historia de China

Desde hace ya medio siglo, pocos ámbitos cuentan con un volumen de publicaciones comparable al que acumula el tema de China: sin contar las editoriales asiáticas, Occidente le dedica un mínimo de un nuevo título cada día. Desgraciadamente, España ha seguido quedándose atrás. Aunque alguna editorial, como la meritoria Ediciones Bellaterra, tenga una línea dedicada a China capaz de recoger algunos títulos relevantes y recientes, como la *Historia del pensamiento chino* de Anne Cheng, encontrar libros sobre China escritos en castellano sigue siendo una empresa harto complicada.

A pesar de todo, algunos manuales y obras de divulgación con un buen nivel académico han encontrado el camino hacia nuestras editoriales. La editorial Folio publicó en su momento dos obras divulgativas excelentes: *China, gigante milenario* (1989) y *Cunas de la civilización: China* (1995). Otra editorial, Andrés Bello, publicó en 1996 el manual al uso de las universidades americanas en la década de los setenta, *China, una nueva historia*, de J. K. Fairbank. Pero el libro que cambió el panorama de la sinología en nuestro país fue *El mundo chino*, de Jacques Gernet, publicado por editorial Crítica en 1991 y del que ahora aparece una reedición corregida y aumentada.

Publicado originalmente en 1972, fue traducido inmediatamente al inglés y no tardó en convertirse en el manual de todas las universidades europeas y americanas. Treinta años después de su primera aparición en Francia, la obra de Gernet, de prosa ágil y elegante y con un contenido siempre matizado y estimulante, sigue siendo una obra de referencia imprescindible.



Puerta de la Armonía Suprema. Se halla en la Ciudad Prohibida de Beijing, así llamada por estar reservada a la corte

En primer lugar, por la extraordinaria amplitud de contenidos del texto. Gernet, que dedica una parte sustancial de la obra a las etapas formativas del mundo chino y analiza con cuidado la historia intelectual de esta cultura, puliendo con precisión matices y contrastes, escribe dentro de la tradición francesa de la *historia total*, e intenta aproximarse a todos los aspectos de la evolución china a lo largo de los siglos. En segundo lugar, porque Gernet cuenta con una sólida formación histórica en ámbitos que no son chinos, y puede contrastar su relato sobre China con otras culturas y otras épocas. Sin tratarse en absoluto de una historia comparativa, *El mundo chino* no olvida nunca que por las influencias que recibió y las aportaciones que hizo, la historia de China es una pieza inextricable del devenir histórico mundial. Gernet se detiene con cuidado en los pormenores de la historia china, pero la suti-

leza con que analiza causas e implicaciones nos remite constantemente a parámetros universales.

En tercer lugar, los cuidados índices del libro hacen del mismo una obra académica tan sólida como duradera. Cuatro grandes índices, cuidadosamente divididos por categorías y equipados con los caracteres chinos correspondientes (que convierten al libro en un instrumento útil también para especialistas) garantizan la posibilidad de recuperar en cualquier momento la información necesaria. Para quien sienta interés por China ésta es una obra básica de fondo de biblioteca, a la vez libro de lectura y de consulta.

Last but not least, a pesar de su contundente volumen *El mundo chino* es un libro delicioso porque está admirablemente bien escrito. Y los malos usos nos hacen olvidar a veces que éste es un elemento imprescindible para un libro de historia: a fin de cuentas la historia es una narración.

DOLORS FOLCH
ESCUELA DE ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL

OTRAS RESEÑAS



Banquete real (arriba)
y ofrendas de alimentos
(abajo). Estandarte real
de Ur. Cultura sumeria.
Hacia 2500 a.C.

BETTMANN

Entre los fogones de Mesopotamia

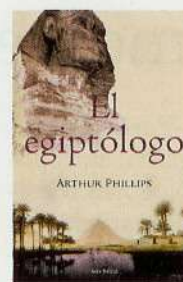
La cocina, junto con la lengua, la religión o las artes, es uno de los elementos definitorios de cualquier cultura no sólo en el presente sino también en el pasado, como lo demuestran tres pequeñas tablillas halladas en Irak. Fechadas hacia 1600 a.C., contienen una cuarentena de recetas y constituyen los más antiguos documentos de esta índole de la historia de la humanidad. Jean Bottéro fue quien llevó a cabo hace más de dos décadas la tarea de traducir estos sorprendentes documentos, y el presente libro es un resultado de esa labor. Obra de divulgación, no pierde rigor científico, como lo demuestra la presencia de más de 200 términos sumero-acadios que tienen relación con el comer y el beber: desde los nombres de legumbres, de bebidas o del menaje hasta los verbos vinculados a las distin-

tas fases culinarias, desde la elaboración de los platos hasta su presentación para ser consumidos.

A partir de la traducción de los recetarios, Bottéro intenta reconstruir el universo que rodeaba la alimentación y su versión más placentera, la gastronomía. En primer lugar, facilita una visión sobre qué se comía, y cómo se preparaba y servía la comida. Por otro lado, recalca la importancia del buen comer y el buen beber en Mesopotamia, donde, por cierto, la comida era la mayor y mejor ofrenda que se podía dedicar a las divinidades, las cuales, en base a su satisfacción, dictarían los destinos de la humanidad. Así pues, la cocina era una de las claves de la felicidad de los dioses y las personas; en definitiva, uno de los grandes placeres que les han sido concedidos a los humanos.



FELIP MASÓ
HISTORIADOR



Arthur Phillips
EL EGIPTÓLOGO

Seix Barral,
Barcelona, 2005
445 pp., 21 €

Ralph Trilipush, egiptólogo contemporáneo de Howard Carter, se halla volcado en la búsqueda y excavación de la tumba del improbable último soberano de la dinastía XIII, Atum-hadu, una peripecia relacionada con crímenes irresueltos en el contexto de la primera guerra mundial. Una aventura insólita y atrayente servida con la mejor ironía anglosajona.



Matilde Battistini
ASTROLOGÍA, MAGIA, ALQUIMIA

Electa,
Barcelona, 2005
384 pp., 23,90 €

Quien desee aproximarse a las tres disciplinas esotéricas de que trata este libro de manera tan entretenida como provechosa tiene un excelente aliado en esta nueva entrega de la colección «Los diccionarios del arte». Hallará aquí, ilustrados con decenas de representaciones —desde la Edad Media hasta el siglo XX, desde Botticelli hasta Chagall— sus conceptos y temas fundamentales.



Peter Burke
VISTO Y NO VISTO
EL USO DE LA IMAGEN COMO DOCUMENTO HISTÓRICO

Crítica,
Barcelona, 2005
285 pp., 9 €

Peter Burke, reconocido estudioso de la Europa moderna, reflexiona, a partir de múltiples ejemplos, sobre el valor que como documento histórico tienen las imágenes, desde un busto imperial hasta las fotografías de Cappa, y pone en guardia acerca de las dificultades de leerlas «entre líneas», puesto que no son neutras: todas surgieron de un propósito y en un contexto social que las explican.

LIBRO DEL MES

Los últimos señores de Mesoamérica

Miguel León-Portilla, historiador, lingüista, antropólogo y etnólogo, es considerado uno de los investigadores más relevantes de la América antigua, en especial de la civilización azteca-mexica, cuya historia narra en este libro, a la vez que analiza su desarrollo y sus características culturales, desde su nacimiento hasta la Conquista española.

En su introducción, León-Portilla pone de manifiesto que el objetivo de esta obra es doble. En primer lugar, el reconocimiento de Mesoamérica (la gran región formada por México y parte de América Central) como una de las grandes civilizaciones originarias, diferente incluso de la del área andina. Y, en segundo lugar, el reconocimiento del papel fundamental que desempeñó la cultura azteca-mexica en la construcción de la nación mexicana tras su independencia.

Respecto al primer objetivo, cabe observar que, a nuestro parecer, se establecieron desde época muy temprana importantes nexos de unión entre Mesoamérica y el área andina, intercambiándose productos alimenticios como el maíz y la yuca, tecnologías como la cerámica y la orfebrería y otros muchos elementos de carácter ideológico e iconográfico. En cuanto al segundo objetivo, cabe señalar que el surgimiento de una identidad nacionalista basada en un glorioso pasado indígena, identificado con el pueblo azteca-mexica, desdibuja la compleja diversidad cultural y étnica tanto del México prehispánico como del actual. Es más, tras la independencia los símbolos identitarios aztecas-mexicas (como, por ejemplo, el águila encaramada en un nopal devorando una serpiente) devinieron nuevos símbolos patrios, mientras que



DAGLI ORTI

la población indígena quedó excluida de la nueva realidad (económica, política...) poscolonial.

Los tres capítulos siguientes hacen referencia al desarrollo cultural de Mesoamérica antes de la llegada de los aztecas-mexicas a finales del siglo XII y principios del XIII. Este breve análisis es de vital importancia, puesto que, como señala el autor, el pueblo azteca-mexica fue «la fachada» y, en consecuencia, el heredero de una civilización originaria que se inició a finales del 2000 a.C. con los olmecas.

En los demás capítulos se analiza de forma pormenorizada la cultura azteca-mexica desde su nacimiento a su apogeo, y los aspectos más significativos de la misma. Para ello, Miguel León-Portilla se basa casi exclusivamente en textos escritos en náhuatl (la lengua hablada por los aztecas-mexicas) que han llegado hasta hoy, así como en obras de conquistadores, frailes...

Aquí se debe observar que, a pesar de que este tipo de fuentes es básico para reconstruir el universo prehispánico, su uso puede acarrear ciertos problemas, siendo el más importante la autoría de los mismos. La historia la escriben los vencedores, y fue esto lo que hicieron los aztecas-mexicas tras su emancipación de Azcapotzalco al destruir los archivos y libros existentes. Por esta razón, hubiera sido deseable que los datos aportados por este tipo de fuentes hubieran sido cotejados con los procedentes de disciplinas como la arqueología, la epigrafía o la antropología.

En todo caso, es obligado señalar que estudios como éste contribuyen a que el mundo prehispánico se integre en la llamada «historia universal de la humanidad» —de la que había sido sistemáticamente marginado— como una pieza fundamental de la misma, y con igual importancia que China, Mesopotamia o la propia Europa.

Guerrero azteca de la orden del Águila. Detalle de un relieve en madera. Museo de Teotihuacán, México



MERITXELL TOUS
UNIVERSIDAD DE BARCELONA

OTRAS RESEÑAS



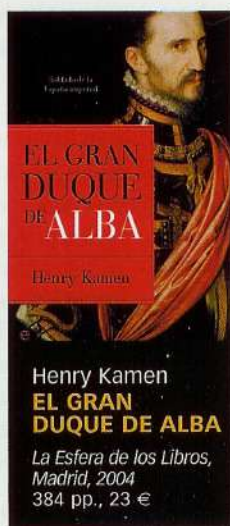
El duque de Alba (a la izquierda) ante las provincias de Flandes, esclavizadas

La mano dura del duque de Alba

Don Fernando Álvarez de Toledo falleció en Lisboa en 1582, mientras defendía los derechos de Felipe II sobre Portugal, y es que el tercer duque de Alba siempre antepuso a sus intereses la obligación de servir al rey. Henry Kamen ha seguido las hazañas de tan fiel soldado por toda Europa: cuando la furia iconoclasta de los calvinistas neerlandeses decidió a Felipe II a terminar con toda clemencia, envió a Alba por su reputación de brutalidad. El libro describe con extrema viveza la tensión que respiró Bruselas tanto a la llegada de su ejército como durante las ejecuciones de nobles y ciudadanos eminentes a instancias del Tribunal de los Tumultos.

Aunque Kamen intenta desmentir algunos tópicos de la Leyenda Negra, resulta difícil compensar el récord de mil ejecutados entre 1567 y 1573 diciendo que Alba fue

alumno y mecenas de destacados humanistas, o que rindió (a su paso por Rotterdam) sentido tributo a Erasmo. El propio duque sugería a Requesens —su sustituto como gobernador— «quemar en Holanda todo el país que no se pueda ocupar». Los consejos del gran duque siempre apelaron a la «mano dura»: en el archivo de Simancas se guarda una carta suya diciendo que «Cuanto al gobierno del estado, un palo basta». Tal brutalidad no puede quedar definida como propia de su tiempo, porque sólo Alba llegó a decir que «más vale reino gastado y arruinado mantenido por guerra para dios y para el rey, que entero sin ella para el demonio y sus secuaces herejes». A la vista de todo ello, y como dice el autor, parece que, en efecto, Alba no era «el hombre apropiado» para el problema de Flandes.



Henry Kamen
EL GRAN DUQUE DE ALBA
La Esfera de los Libros,
Madrid, 2004
384 pp., 23 €

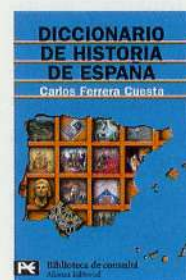
FERRAN SÁNCHEZ
HISTORIADOR



Miguel Pselo
VIDA DE LOS EMPERADORES DE BIZANCIO

Gredos,
Madrid, 2005
474 pp., 29,50 €

Miguel Pselo vivió entre 1017 y 1078 en Constantinopla, capital de un Imperio bizantino del que este funcionario y monje conoció el debilitamiento por las discordias internas y los ataques de sus enemigos: el Islam, los normandos... De todo ello dio fe en estas interesantes vidas de catorce emperadores y emperatrices, que conjugan historia y autobiografía, pues fue directo conocedor y protagonista de lo aquí narrado.



Carlos Ferrera
DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA

Alianza,
Madrid, 2005
552 pp., 6 €

Desde el periódico ABC hasta el general Zumalacárregui, más de mil entradas dan cuenta de la historia de España, con tanta concisión como claridad y ecuanimidad (véase, por ejemplo, la voz «España»). A destacar la presencia, junto a las biografías y las entradas habituales de este tipo de obras (como «Castilla», «Inquisición» o «megalitismo»), de voces menos usuales, como «Atocha, matanza de» o «Ermua, espíritu de».



Aurora Bosch
HISTORIA DE ESTADOS UNIDOS

Crítica,
Barcelona, 2005
594 pp., 29,50 €

La autora, profesora de la Universidad de Valencia, nos ofrece la primera historia de EE.UU. de envergadura escrita por un autor español. La obra arranca con los prolegómenos de la Revolución (no incluye, pues, la fundación de las trece colonias ni su primer desarrollo) y concluye con el fin de la segunda guerra mundial, prestando atención singular a los movimientos sociales, lo que le confiere especial interés.

LIBROS DEL MES

¿Qué sucedió en la Bounty?

La dramática historia del capitán William Bligh y su primer oficial Fletcher Christian ha hecho correr ríos de tinta y metros de rollo de película. Sólo hay que recordar, en el primer caso, los más de 200 títulos publicados en diferentes lenguas. Y respecto al cine, las cinco películas rodadas, todas ellas remarcables: la primera, de 1916; la segunda en 1933 con Mayne Linton y Errol Flynn en su primer papel estelar; el clásico de 1935 con Charles Laughton y Clark Gable; la de 1962, con Trevor Howard y Marlon Brando; y, finalmente, la versión australiana de 1982 con Anthony Hopkins y un jovencísimo Mel Gibson.

Y es que el episodio histórico reúne todos los ingredientes de dramatismo y épica que convierten un acontecimiento en atractivo guión cinematográfico. En 1787, el teniente William Bligh, que había navegado a las órdenes del capitán Cook por los mares del Sur, recibió el encargo de recorrer el Pacífico para obtener ejemplares del árbol del pan y plantarlos en el Caribe como alimento para los esclavos de las colonias británicas. A su mando se puso una nave de Su Majestad, la *Bounty*. Dos años más tarde, mientras se preparaba una revolución en la vecina Francia, Bligh partía hacia el Caribe tras una larga estancia en Tahití que le había permitido aprovisionarse del árbol del pan.

Durante la travesía, una parte de la tripulación, liderada por el primer oficial Fletcher Christian, se amotinó y abandonó al capitán Bligh y sus fieles en una pequeña lancha a la deriva. Bligh y sus hombres recorrieron el Pacífico durante 45 días sin lamentar una sola muerte, hasta alcanzar Timor.

Fletcher y sus hombres no sólo eran rebeldes sino que además se habían apropiado de un barco de



ART ARCHIVE

Su Majestad. El Almirantazgo inglés envió una nave en pos de los amotinados. Algunos fueron encontrados, conducidos a Inglaterra y juzgados; tres de ellos fueron ahorcados.

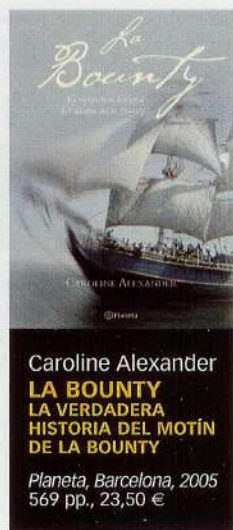
En 1808 un barco estadounidense se acercó a una isla supuestamente desierta de los mares del Sur, Pitcairn. Para su sorpresa, allí había una pequeña colonia de niños, jóvenes y mujeres liderada por un anciano marinero inglés. Eran los descendientes de los amotinados, nunca encontrados; aún hoy continúan viviendo en Pitcairn sus sucesores. ¿Qué pasó realmente en la *Bounty*? ¿Cuál fue el destino de los rebeldes?

Caroline Alexander dedica su extenso libro a desmitificar y desentrañar las auténticas razones del amotinamiento. La gran pantalla nos ofreció la imagen de un capitán Bligh estricto y rígido, devoto de la disciplina naval. Alexander ofrece un perfil más ama-

ble, de preocupación constante por la salud de la marinería, de interés científico por los descubrimientos geográficos y naturales... De víctima, en definitiva. El cine exaltó la figura romántica del torturado Fletcher Christian, su linaje caballeresco, su amor intenso por una bella indígena tahitiana, su mirada limpia... Alexander nos habla del secuestro de las mujeres tahitianas, de las ambiciones de Fletcher...

A partir de fuentes originales de tipo oficial, personal y jurídico la autora se aproxima a la auténtica realidad histórica con minuciosidad abrumadora, compensada por un tono narrativo que hace más amable la lectura del libro. Alexander corre el riesgo de todos los desmitificadores: presentar los hechos históricos como mucho más prosaicos y áridos que el mito romántico. Pero podemos asegurar que, en este caso, la realidad supera con creces a la ficción.

Los amotinados de la *Bounty*, dirigidos por Fletcher Christian, abandonan al capitán Bligh en una chalupa a la deriva



Caroline Alexander
LA BOUNTY
LA VERDADERA
HISTORIA DEL MOTÍN
DE LA BOUNTY
Planeta, Barcelona, 2005
569 pp., 23,50 €

DORIS MORENO
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA

OTRAS RESEÑAS



Reconstrucción de la cámara de Ámbar, inaugurada en 2003, en el palacio de Catalina la Grande

ANTOINETTE GYORI

Tras la pista de la maravilla de ámbar

Con ocasión del tercer centenario de la ciudad de San Petersburgo, el presidente ruso Vladimir Putin y el canciller alemán Gerhard Schröder inauguraron, en mayo de 2003, una réplica exacta de la mítica cámara de Ámbar, regalo del rey de Prusia a Pedro el Grande, en 1707. Esta maravilla artística se encontraba en el fabuloso palacio que Pedro regaló a su esposa, Catalina Alexeyevna.

En 1941, las tropas alemanas que invadieron la URSS se llevaron numerosas obras de arte que los soviéticos no lograron evacuar de la ciudad. El expolio afectó también a la cámara de Ámbar: el suntuoso recinto confeccionado con esa resina fosilizada, diez veces más cara que el oro, fue exhibido por los alemanes en Königsberg, en 1942. Acabada la guerra, desapareció misteriosamente.

Mientras se inauguraba la reconstrucción de aquella joya del in-

teriorismo barroco, se seguía rastreando el paradero de la cámara auténtica. Pero los funcionarios relacionados con ella habían desaparecido, y muchos archivos habían sido robados o destruidos. Por eso, quienes intentasen seguir su rastro se enfrentaban a una gesta complicada, aunque apasionante. Tal es la propuesta de este libro: entrar en anónimas dachas moscovitas para recoger testimonios que aporten pistas. El resultado es una trama a caballo entre la investiga-

ción periodística y la divulgación histórica, cuya acción se desarrolla alternativamente en el Moscú actual, el siglo XVIII y la segunda guerra mundial. Pero estos saltos en el tiempo no impiden al lector seguir con interés el desarrollo de los acontecimientos; y es seguro que el desenlace (con asesinatos incluidos) no le dejará indiferente.



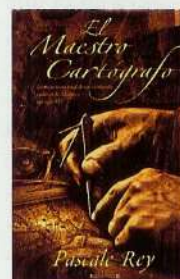
FERRAN SÁNCHEZ
HISTORIADOR



Varios autores
**EL QUIJOTE
EN LA CULTURA
POPULAR**

Fundación Siglo
para las Artes de
Castilla y León,
Valladolid, 2005
255 pp., 24 €

Alumbrado como catálogo de la exposición de igual título, este libro recoge un numeroso conjunto de estudios que se alejan de los caminos trillados sobre *El Quijote* para acercarnos a la obra cervantina desde perspectivas inéditas, y que van desde el espacio y el tiempo en los que fue creado a la percepción del paisaje en ese libro a través de los cinco sentidos, o el apasionante contexto cultural del que *El Quijote* es hijo ilustre.



Pascale Rey
**EL MAESTRO
CARTÓGRAFO**

Ediciones B,
Barcelona, 2005
321 pp., 20 €

El maestro que da título al libro es el judío mallorquín Abraham Cresques, creador del portentoso *Atlas catalán* y cosmógrafo al servicio de la casa de Aragón. Él y su hijo Yafudá, también cartógrafo, son los protagonistas principales de una novela que recorren el amor y el dolor: Abraham será rechazado por su comunidad, mientras que la violencia antijudía obligará a Yafudá a convertirse al cristianismo.



José Antonio Vaca de Osma
**GRANDES
GENERALES DE
LA HISTORIA**

Espasa,
Madrid, 2005
474 pp., 29,50 €

Los protagonistas del libro son los militares profesionales que fueron jefes de un Estado; y dado que el militar profesional nace en la Edad Moderna, los generales de la Antigüedad y la Edad Media se tratan en dos capítulos. El resto se dedica a Washington, Bonaparte, Bolívar y Sanmartín, Prim, Primo de Rivera, Franco, De Gaulle, Perón y Eisenhower, dirigentes hacia los que el autor no oculta su admiración.

EDAD MEDIA

Nájera, la vida en un cenobio medieval

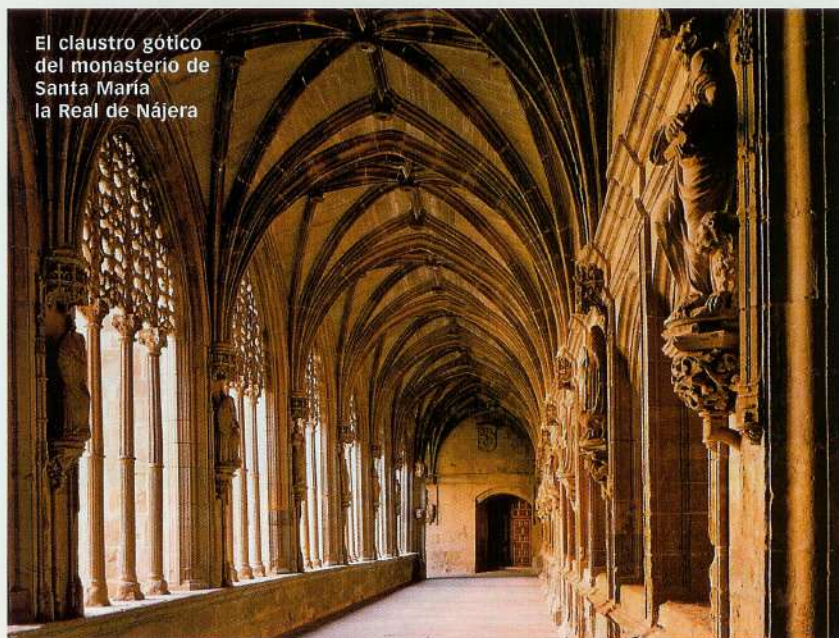
La Rioja, tierra abierta

LUGAR: NÁJERA, MONASTERIO
FECHAS: HASTA EL 30 DE OCTUBRE
TELÉFONO: 941 36 10 83
WEB: www.lariojatierrabierto.com

Cuenta la leyenda que el rey de Navarra García Sánchez III salió un día de caza por los alrededores de su palacio de Nájera, preocupado por la campaña que se avecinaba para conquistar Calahorra, que a principios del siglo XI estaba bajo dominio musulmán.

En esas, soltó su azor para capturar una perdiz y, al seguir a los pájaros entre la maleza, encontró la boca de una profunda cueva en la que descubrió una imagen de la Virgen, colocada sobre un pequeño altar. Conquistada la ciudad, el rey interpretó el hecho como un signo de la protección divina, por lo que decidió construir un templo que fue consagrado en 1052. Así surgió el monasterio de Santa María la Real de Nájera, en La Rioja, que el rey confió a los monjes benedictinos.

Tierra de reyes, peregrinos y leyendas, cuna del castellano y bastión de la Reconquista, La Rioja rehabilita con la restauración del monaste-



El claustro gótico del monasterio de Santa María la Real de Nájera

rio de Nájera la memoria de su pujante pasado. Y lo hace con una exposición, *La Rioja Tierra Abierta. Nájera, legado medieval*, organizada por el gobierno riojano y la Fundación Caja Rioja, que busca introducir a los visitantes en la vida de un gran monasterio medieval, una Ciudad de Dios en la que lo material y lo espiritual se presentan al espectador de

una forma única gracias al empleo de las nuevas tecnologías multimedia. El recorrido se inicia en la iglesia, dedicándose especial atención al panteón de los infantes y al panteón real, y prosigue por el claustro alto, donde se encontraba la antigua biblioteca, y por el claustro bajo, conocido como «claustro de los caballeros», construido en el siglo XVI.



Retrato de John Manners, marqués de Granby, pintado por Joshua Reynolds

EDAD MODERNA

El arte del retrato en Reynolds

LUGAR: LONDRES, TATE BRITAIN
DIRECCIÓN: MILLBANK
FECHAS: HASTA EL 18 DE SEPTIEMBRE
TELÉFONO: 44 20 7887 8008
WEB: <http://www.tate.org.uk>

Ya en vida, sir Joshua Reynolds (1723-1792) estuvo considerado uno de los mayores pintores de toda la historia del arte, sobre todo en su faceta de retratista. En ella se centra precisamente la exposición que ahora le consagra la Tate Britain, titulada *Reynolds, la creación de la celebridad*. Las obras seleccionadas nos muestran a un artista brillante cuyo acabado conocimiento de los me-

dios de comunicación le convierte en un precursor del concepto contemporáneo de celebridad. Ser retratado por Reynolds era suficiente como para quedar reconocido y encumbrado socialmente.

La exposición reúne los retratos más destacados de Reynolds, que tienen como objeto a los hombres y mujeres más importantes del siglo XVIII, como la actriz Frances Abington, el escritor Samuel Johnson, el filósofo Edmund Burke y el actor David Garrick, junto a aristócratas, cortesanos y militares de la alta sociedad británica de su tiempo.



EDAD MODERNA

La reina Isabel I de Castilla y su tiempo

Isabel la Católica

LUGAR: TOLEDO, CATEDRAL
DIRECCIÓN: C/ ARCO DE PALACIO, 2
FECHAS: HASTA EL 26 DE NOVIEMBRE
TELÉFONO: 925 22 41 00
WEB: www.architoledo.org

Tras la conmemoración del quinto centenario de su muerte, la figura de la reina Isabel la Católica (1451-1504) sigue acaparando la atención de público e historiadores, ahora con una exposición que tiene lugar en la girola y los pies de las naves de la catedral de Toledo y que está organizada por el arzobispado de esta ciudad castellana.

Titulada *Ysabel, la Reina Católica, una mirada desde la Catedral Primada*, se presentan en la misma cerca de trescientas piezas, entre las que destacan tapices de la época, pinturas de Juan de Borgoña y Juan de Flandes, tallas hispano-flamen- cas, muebles, objetos de orfebrería, piezas textiles y manuscritos minia-

dos, que muestran no sólo el desarrollo vital de la soberana, sino también el esplendor artístico de su corte y de su tiempo.

Casi todos estos fondos proceden de iglesias y monasterios de la propia diócesis toledana, la mayoría de los cuales permanecen normalmente ocultos al público. Otras obras han sido cedidas por instituciones como el Museo del Prado. Pero, según el arzobispo de Toledo, Antonio Cañizares, «la pieza principal de esta muestra es la propia Catedral Primada de Toledo. De ahí que se traten como piezas de la exposición los elementos arquitectónicos del edificio, sus rejas y vidrieras y sus retablos y sepulcros».

En este sentido, la exposición ha servido también para que se presente la restauración llevada a cabo de la capilla gótica de San Blas, que conserva unas pinturas al fresco a las que se les ha devuelto todo su pasado esplendor.

PINTURA

El esplendor de la ruina

LUGAR: BARCELONA, LA PEDRERA
DIRECCIÓN: PASEO DE GRACIA, 92
FECHAS: HASTA EL 30 DE OCTUBRE
TELÉFONO: 93 484 59 00
WEB:
<http://obrasocial.caixacatalunya.es>

Una constante en la cultura occidental moderna es la representación de la ruina arquitectónica de los tiempos pasados, a través de la cual se expresa el sentimiento, el gusto y el interés por esa expresiva muestra de la decadencia de una civilización. Sobre ese tipo de representaciones trata la exposición que estos días puede verse en el edificio de La Pedrera de Antoni Gaudí: *El esplendor de la ruina*.

Organizada por la Fundación Caixa de Catalunya, la muestra resigue en cinco capítulos la evolución del tema de la ruina en las artes plásticas. El recorrido se inicia en el Renacimiento, cuando la representación de ruinas está vinculada a temas religiosos, en especial al de la Natividad. En el Barroco, en cambio, el tema se convierte en un emblema de la muerte, para ir dejando paso a un interés cada vez más arqueológico e histórico en el siglo XVIII, hasta desembocar, ya en pleno romanticismo, en la idea del sublime, por la que la ruina evoca la victoria de la naturaleza sobre la obra del hombre.



Paisaje fantástico, de Hermann Posthumus, pintado en 1936

STAATLICHE KUNSTSAMMLUNGEN DRESDEN

OTRAS CITAS

La música en la Grecia antigua

LUGAR: MARSELLA, MUSEO DE ARQUEOLOGÍA MEDITERRÁNEA
DIRECCIÓN: RUE DE LA CHARITÉ, 2
FECHAS: HASTA EL 25 DE SEPTIEMBRE
TELÉFONO: 04 91 14 58 59
WEB: www.mairie-marseille.fr

Por *mousiké* los griegos entendían el arte de las Musas: la historia, la poesía lírica, la comedia, la danza, la poesía erótica, la retórica, la astronomía y la elocuencia. Pero ya en el siglo V a.C. algunos veían en ese concepto sobre todo ritmo y armonía, estos es, «música». Aunque desconocemos cómo era esa música griega, sabemos que a partir de ese siglo ese arte se torna más complejo: los instrumentos se mezclan, las notas se multiplican y aparecen

por vez primera fragmentos musicales sin palabras, anotados en partituras en las que las notas se indicaban mediante letras. De todo ello trata la exposición que ha organizado el Museo de Arqueología Mediterránea de Marsella. A través de esculturas y relieves se hace un repaso a los distintos instrumentos griegos (lira, cítara, flauta de pan, crótalos) y su relación con el teatro y el culto a los dioses.

El maestro del paisaje

LUGAR: LOS ÁNGELES, COUNTY MUSEUM OF ART
DIRECCIÓN: WILSHIRE BOULEVARD, 5905
FECHAS: HASTA EL 18 DE SEPTIEMBRE
TELÉFONO: 323 857 65 22
WEB: www.lacma.org

Al lado de sus compatriotas y contemporáneos



El gran roble, óleo del pintor holandés Jacob van Ruisdael, de 1652

Rembrandt, Vermeer y Hals, Jacob van Ruisdael (1628-1682) es uno de los mayores maestros de la pintura barroca holandesa. Su especialidad fue la pintura de paisaje, un género entonces considerado menor,

pero al que él dio un impulso nuevo, hasta el punto de ser considerado un precursor del paisajismo moderno. En este sentido, sus paisajes son mucho más que una recreación sin más de la naturaleza, pues en ellos ésta adquiere unas connotaciones dramáticas inusitadas, sin menoscabo de la pura belleza de sus imágenes. La exposición presentada en Los Ángeles reúne 48 telas de primerísima calidad, procedentes de museos de toda Europa, además de algunas pertenecientes a colecciones privadas de difícil acceso.

una serie de poblados fortificados situados en cerros de fácil defensa con viviendas de piedra, adobe y ladrillo, que estaban habitados por un pueblo conocido en la Antigüedad como los carpetanos. Sobre ellos se centra la exposición *El cerro de La Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*, en la que se recogen los frutos de los trabajos realizados en este importante yacimiento de la Segunda Edad del Hierro, emplazado en el distrito de Villa de Vallecas. La muestra se divide en cinco ámbitos que abarcan desde las excavaciones llevadas a cabo a principios del siglo XX hasta las más recientes intervenciones, el medio físico, los recursos naturales y la vida cotidiana de los diversos pobladores desde el Paleolítico hasta la pasada centuria, con especial referencia a la Segunda Edad del Hierro, la Antigüedad tardía y la guerra civil.

INTERNET

<http://www.isidore-of-seville.com/>

El nombre de uno de los mayores pensadores del tránsito de la Edad Antigua a la Edad Media, autor de las *Etimologías*, es tomado por esta página web en inglés, dedicada a las civilizaciones antiguas y a la Edad Media. Monografías sobre personajes como Cleopatra, Gengis Khan, además de artículos sobre religión, arte y viajes constituyen su contenido.

<http://athens.arch.ox.ac.uk/ArchAtlas/>

Una forma diferente de ver la arqueología: desde el espacio, con fotografías tomadas desde satélites. Esta página web se propone ofrecer una aproximación visual al desarrollo del dominio del espacio geográfico desde la prehistoria hasta los primeros tiempos históricos, con especial atención al nacimiento de las ciudades.



TELEVISIÓN

El mundo en un vaso

CANAL: CANAL DE HISTORIA
FECHA: DÍAS 27, 28 Y 29 DE SEPTIEMBRE
HORA: 19:00 H
Una aproximación a algunas de las bebidas que han acompañado a la humanidad desde los albores de la historia, como la cerveza, revelada por Osiris en Egipto, o el vino, descubierto en China hace cinco mil años.

El Madrid que encontró Roma

LUGAR: MADRID, MUSEO DE SAN ISIDRO
DIRECCIÓN: PLAZA DE SAN ANDRÉS, 2
FECHAS: HASTA EL 25 DE SEPTIEMBRE
TELÉFONO: 91 366 74 15
WEB: www.munimadrid.es/museosanisidro/

Cuando los romanos llegaron a las tierras de lo que hoy es Madrid encontraron

OTRAS CITAS

Somos héroes

LUGAR: AMBRAS, CASTILLO
DIRECCIÓN:
SCHLOSS STRASSE, 20
FECHAS:
HASTA EL 31 DE OCTUBRE
TELÉFONO: 43 1 525 24 745
WEB: www.khm.at/ambras

Desde el siglo xv las fiestas cortesanas fueron un efectivo instrumento para demostrar las más altas ambiciones políticas de las dinastías reinantes. Famosos artistas como Arcimboldo crearon las escenografías de esas celebraciones cuidando hasta el más mínimo detalle: lujosos bailes, vibrantes torneos, ostentosos banquetes, impresionantes fuegos de artificio, pomposas procesiones... Las historias alegóricas que servían de fondo a torneos y demás escenificaciones de batallas hacían de estas fiestas unos espectáculos magníficos, admirados por todos los que asistían a ellos. La exposición

que ahora presenta el castillo de Ambras, *Somos héroes*, muestra algunas de las fiestas más importantes organizadas por los Habsburgo en el siglo xvi, reservando una atención especial a los torneos que organizó el archiduque Fernando II en el tiempo en que fue gobernador de Bohemia e Innsbruck. Al mismo tiempo se hacen referencias a otras celebraciones organizadas en la misma época por los Médicis de Florencia, los Gonzaga de Mantua y los Este de Ferrara.

Brasil, la herencia africana

LUGAR: PARÍS,
MUSEO DAPPER
DIRECCIÓN:
AV. VICTOR HUGO, 50
FECHAS: DEL 22 DE
SEPTIEMBRE AL 26 DE MARZO
TELÉFONO: 01 45 00 01 50
WEB: www.dapper.com.fr

Brasil fue el país que recibió un mayor número de africanos entre los siglos xvi y la primera mitad del xix. En total se calcula que llegaron a sus



Gimcrack en el Newmarket, de George Stubbs, pintado en 1765

EDAD MODERNA

Los caballos de Stubbs

LUGAR: LONDRES, NATIONAL GALLERY
DIRECCIÓN: TRAFALGAR SQUARE
FECHAS: HASTA EL 25 DE SEPTIEMBRE
TELÉFONO: 44 20 7747 2885
WEB: www.nationalgallery.org.uk

El inglés George Stubbs (1724-1806) está considerado el pintor de caballos más importante de toda la historia del arte, como puede verse en la gran exposi-

ción que ahora le dedica la National Gallery. Integran su contenido 67 obras, de las cuales algo más de la mitad son pinturas, entre las que figuran algunas de colecciones privadas que pocas veces se enseñan al público. La muestra se completa con dibujos, algunos de ellos estudios anatómicos de caballos de un detallado realismo.

costas tres millones y medio de personas, llevadas hasta allí como esclavos por tratantes europeos. La vitalidad de las religiones de esos grupos suscitó la emergencia de formas de expresión originales, como esculturas y objetos rituales indisociables de la música, el canto y la danza. Otras, por el contrario, se integraron dentro del patrimonio cultural portugués y del catolicismo, dando lugar a una cultura radicalmente nueva. Esas raíces africanas pueden rastrearse ahora en una muestra organizada por el Museo Dapper, *Brasil, la herencia africana*.

Las fayenzas del Rey Sol

LUGAR: GINEBRA,
MUSEO ARIANA
DIRECCIÓN:
AVENUE DE LA PAIX, 10
FECHAS:
HASTA EL 26 DE SEPTIEMBRE
TELÉFONO: 41 0 22 418 54 50
WEB: www.ville-ge.ch

Gracias a la colaboración del Museo Nacional de Cerámica de Sèvres, puede verse estos días una espléndida colección de fayenzas del Siglo de Oro francés, representativas de las manufacturas de Nevers, Rouen, Lille, Saint-Jean-du-Désert, Moustiers, Montpellier y Saint-Cloud, las cuales proveían de esta preciada cerámica esmaltada a la corte de Luis XIV, el Rey Sol.

Tan preciada, que incluso llegó a sustituir a las vajillas de oro y plata después de que el monarca decretara fundir éstas a fin de reflotar las maltrechas finanzas estatales... Su edad de oro sólo acabaría con el triunfo de la porcelana venida de China.



Plato de la manufactura de Clérisy, fabricado en torno a 1700



Detalle de la boda de Fernando II de Habsburgo

PRÓXIMO NÚMERO

El enigma de los etruscos

En una península Itálica en la que Roma apenas había empezado a dar sus primeros pasos, reinaban los etruscos, un pueblo de controvertido origen, fascinado por el lujo y la vida en el Más Allá. Su influencia se extendería a todos los ámbitos de la civilización romana, desde los juegos gladiatorios hasta el arte de adivinar el futuro, pasando por la escultura o el urbanismo.



LOUIS MAZZATENTA/NATIONAL GEOGRAPHIC

Imperio Nuevo: el esplendor de Egipto

Con Amosis, fundador de la dinastía XVIII, Egipto inaugura su etapa de mayor esplendor: la del Imperio Nuevo, una época en la que, a pesar de importantes campañas bélicas, el país disfrutó de un prolongado periodo de estabilidad interna y prosperidad.

El santuario de Olimpia

Al igual que los sacros lugares de Delfos, Nemea y Corinto, el santuario de Olimpia atraía a griegos de los más diversos puntos geográficos. Allí se celebraban cada cuatro años los juegos más famosos de toda la Hélade, los olímpicos, dedicados a Zeus.

Los templarios en España

De entre todas las órdenes militares surgidas en Tierra Santa destaca por su singular historia la del Temple, que en apenas dos siglos pasó de detentar un poder y prestigio extraordinarios a ser disuelta, tras sufrir sus miembros un proceso de herejía.

El Código de Hammurabi

Aunque convirtió Babilonia en un gran imperio, Hammurabi pasaría a la historia no tanto como un conquistador sino como uno de los más famosos legisladores, autor de un código que se debía aplicar por igual a todos sus súbditos, fueran del pueblo que fuesen.

Enrique VIII de Inglaterra

Es difícil encontrar soberanos en los que se den cita tantos tópicos como en el caso de Enrique VIII: tiranía, crueldad o caprichosa lascivia –no en vano casó con seis mujeres, de las que ejecutó a dos– son las notas que predominan en la imagen de este rey. Pero hay otra cara del monarca: la del hombre preocupado por el futuro de su dinastía (de ahí sus sucesivos enlaces) y por la independencia de Inglaterra respecto de las católicas España y Francia, las grandes potencias europeas del momento.



FRANCIS G. MAYER